



El Aromo
Periódico cultural piquetero

**Gabinete de
Educación
Socialista**



Las paritarias que
supimos conseguir

**Laboratorio
de Análisis
Político**



Nuevas alianzas
internacionales

**Observatorio
Marxista de
Economía**



El gasolinazo
en México

**Taller de
Estudios
Sociales**



Costureras que
se organizan

**Oficina de
Estadísticas
Sociales**



La odisea del gas

El Plan M



DOSSIER: La estrategia PRO

Economía: ¿Un plan neoliberal?

Clase obrera: Empleo precarizado y pauperización

Educación: Descalificación para todos

Política: La construcción del PRO

Debate: ¿Qué hizo el FIT en el Parlamento?

Historia: La diplomacia desde 1810 a 1820

Psicología: Los lacanianos K

50 Chicanas Inútiles: ¿Somos academicistas y no luchamos?

Un experimento explosivo



Fabián Harari
Editor Responsable

Mauricio Macri no tuvo, pasado su primer año, su acto por la democracia (como Alfonsín), ni su Plaza del Sí (como Menem), ni ninguna de las movilizaciones de Néstor. Sin demostraciones de masas, sin organizaciones sociales de peso, sin una corriente sindical propia, sin una juventud que empuje, sin una vida partidaria activa y sin una historia a la cual recurrir, no faltará quien vea en el macrismo un armado vacío y efímero. Sin embargo, detrás de esta aparente debilidad, puede esconderse una voluntad de cambio radical de las coordinadas del capitalismo argentino y del funcionamiento del sistema político. Que no le dé el cuero para semejante objetivo, es otro problema.

De bombero a mecánico

El mayor error que se comete al hablar de este gobierno es

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XV • Nº 95 • Marz-abril de 2017
Buenos Aires ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari
Diseño e imagen: Santiago Rossi Delaney
Diseño de tapa e ilustraciones: Mariana Volpe - Pablo Morel
Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259
Contacto: elaromo@razonyrevolucion.org
Para publicitar: publicidad@razonyrevolucion.org
Para solicitar entrevistas o difundir:
Julia Egan - 1151650487 - ryrjulia@gmail.com

SUMARIO:
-Editorial: Un experimento explosivo.....p. 2
Dossier: La estrategia PRO:
-Contra la pared.
Macri y la economía.....p. 3
-El desarrollismo criollo.
Macri y la burguesía argentina.....p. 4
-La miseria detrás de las bellas palabras.
Macri y la educación.....p. 5
-Tanteando al enemigo.
Macri y la población sobrante.....p. 6
-Vienen por nosotros.
Macri y la clase obrera ocupada.....p. 8
-Entre halcones y palomas.
Macri y los partidos políticos.....p. 9
-Del Norte al Este.
Macri y la política exterior.....p. 10
-Un largo camino por recorrer.
La lucha de los trabajadores de CONICET.....p. 11
50 Chicanas Inútiles:
-RyR y la lucha.....p. 12
-RyR y la academia.....p. 13
-Tras las huellas de Juan B. Justo
Reseña de *La fuerza de la izquierda en el Congreso,*
de Néstor Pitrola.....p. 14
-C'est fini.
Las elecciones en Francia y la crisis de
la Quinta República.....p. 15
-Volver socialista al psicoanálisis.
Sobre el libro *Horizontes de la subjetividad*
de Jorge Alemán, y la Izquierda Lacaniana.....p. 16
-Un Capitán Swing brasileño.
Prólogo a *Vivir es muy peligroso. Mesianicos y*
cangaceiros en los sertones brasileños, 1890-1940
de Andreas Doeswijk.....p. 18
-Dibujar el futuro.
Prólogo a *La Patagonia fusilada* de Guido Barsi,
Kundo Krunch, Mauro Sánchez, Pablo Romero
y José Flores.....p. 19
-Una política consecuente.
La diplomacia revolucionaria desde 1810 a 1820..... p. 20
-¿Un desarrollista detrás de los uniformes?
La política económica de Martínez de Hoz.....p. 23
¿Clarín miente, Perón comunica?
Torturas, masacres y control de la prensa
bajo el peronismo.....p. 24

SUPLEMENTOS:
-Laboratorio de Análisis de Político.....p. 25
-Taller de Estudios Sociales.....p. 27
-Oficina de Estadísticas Sociales.....p. 29
-Observatorio Marxista de Estadística.....p. 31
-Gabinete de Educación Socialista.....p. 33

-Clásico Piquetero: *El precio*, de Andrés Rivera.....p. 35

llamarlo “neoliberal”. En realidad, Macri no es un “liberal”. Su propia historia es la de un empresario chico (en términos mundiales) que vivió toda la vida gracias al Estado. Y, si bien es cierto que amenaza romper con su historia familiar, lo hace en un sentido muy distinto del que se sospecha. Durante la “década ganada” se utilizó esa enorme masa de renta para sostener empresas ineficientes, con la capacidad instalada de los ’90, y al Estado para contener la población sobrante. La relación con el mercado mundial era similar a la de 1880: exportación de materias primas (a China) e importación de la producción que no se puede fabricar acá. Como ya explicamos, Macri hereda una crisis económica y una crisis política, que se expresa en la continuidad del bonapartismo. La primera se relaciona con el agotamiento de la renta agraria para sostener, no ya el desarrollo, sino la supervivencia de una estructura industrial cuya productividad está cada vez más retrasada con respecto a la media mundial. La salida requiere dos movimientos inmediatos. Por un lado, un ajuste (que ya venía practicando Cristina). Por el otro, el reemplazo de la renta por deuda externa, como elemento compensador (que también intentó Cristina). Este último elemento, las compensaciones, muestran que Macri no tiene en carpeta un proyecto puramente agroexportador, sino que está dispuesto a proteger y subvencionar a ciertas industrias grandes para la escala local, pero chicas en el concierto mundial. O sea, menos masa de subvención. Por lo tanto, muchas empresas tendrán que quebrar para alimentar la concentración y centralización del capital. Ese es el proyecto *desarrollista* (véase nota de Sans Cerbino). Eso implica que, en algún momento, el Estado debe dejar de ser un depósito de sobrepoblación relativa. De allí, los ajustes en Ciencia y Técnica y en Educación, entre otros. Pero el proyecto M apunta más allá de salir de la crisis. Tiene el ambicioso objetivo de sacar al capitalismo argentino de su dependencia del agro y colocarlo como un exportador industrial. Es el “modelo asiático” y supone un aumento exponencial de la tasa de explotación (véase artículos de Damián Bil y de Ianina Harari) que permita al capital local competir en el escenario mundial. Menos industrias, más concentradas, con mano de obra taiwanesa. Por eso, resulta algo ridículo escuchar, ya no a kirchneristas, sino a dirigentes de izquierda hablar de “desindustrialización”, cuando, en realidad, estamos ante el proceso inverso: el capital se desarrolla concentrando y aumentando la tasa de explotación y el desempleo. O no entienden cómo funciona el sistema o están tomados por el reformismo. Todo este programa no puede realizarse ni sustentarse sin un cambio político profundo. En primer lugar, la salida del bonapartismo, para dar lugar a una plena hegemonía. Es terminar con la política en la calle, con las organizaciones paraestatales de asistencia social y con la excesiva concentración personal del poder. Macri piensa establecer también una nueva dinámica política. Básicamente, un sistema que carezca de presiones corporativas (obreras, claro): partidos separados de los sindicatos y una estatización del sistema de asistencia. Es decir, cuadros administrativos sin organizaciones de masas detrás. El vínculo con estas solo se desarrollaría a través del voto y de las “redes sociales”. Claro que para esto se precisa una verdadera anomia de la vida sindical y política de la clase obrera. En este campo sí podríamos decir que Macri es un “liberal”. El liberalismo político como complemento necesario a una estrategia desarrollista.

La dura realidad

Proyectos económicos y políticos muy similares se intentaron en el pasado: Frondizi, Onganía, Martínez de Hoz y Menem. En general, se encontraron con similares obstáculos: un problema (histórico) de infraestructura difícil de sortear, la propia incapacidad de la burguesía argentina para competir y la dificultad política de someter a la clase obrera. De todas estas, la tercera es la más importante. Todos los ensayos de este tipo terminaron en fracasos históricos. Pero hay un elemento que hace del Proyecto M un programa más difícil aun de implementar. Sus antecesores se movían en medio de un reflujo más o menos profundo de la clase obrera. En cambio, Macri enfrenta una clase obrera que está saliendo (aunque lentamente) de un reflujo que no fue sino relativo. Pero lo más importante, en este caso, es la vida de las organizaciones revolucionarias, que mantiene abierta la crisis. Ese elemento también impide la realización del programa liberal. Tal como están las cosas, hoy en día mantener un vínculo puramente administrativo con la clase obrera (en términos de asistencia social) o puramente electoral (en términos políticos), deja a esas masas a disposición de direcciones revolucionarias. Por lo tanto, esa utopía política, como la económica, también supone una masacre histórica de proporciones gigantescas. Mal país eligió Mauricio para su experimento. En este contexto, el Gobierno tiene que pagar por todo lo que no tiene, desbaratando todos los armados políticos. El resultado es eso que vimos en el acto del 7 de marzo de la CGT: una crisis

general de la dirigencia, que el gobierno azuza tanto como teme.

Tres días y un balance

Lo que sucedió aquel 7 de marzo es una ausencia total de organización de un acto, producto de la crisis de la burocracia sindical; a su vez, expresión de la profundidad de la disgregación del peronismo y la debilidad de la Alianza F (por Fransico). Dentro del círculo chico de la cúpula cegetista (los dos triunviros massistas) existe una rivalidad: Moyano está haciendo negocios con Angelici y Pablo amenaza con dejar la conducción. Barrionuevo, en cambio, mantiene su alianza con Massa. Saliendo del massismo y mirando el triunvirato, Schmid intenta hacer equilibrio entre el kirchnerismo de la UOM (Gutiérrez) y otros sindicatos chicos (remiseros) y el PJ tradicional, que quiere una nueva conducción. Fuera de la conducción, siempre en la CGT, están quienes buscan la unificación del PJ en torno al kirchnerismo crítico (Grupo Fénix) y los más “independientes” (Esmeralda). Ahora bien, el año pasado, la CGT armó un frente con organizaciones de asistencia social como la CTERP, el Movimiento Evita, Barrios de Pie y la CCC, a pedido de Francisco. Sus dirigentes estuvieron en el palco del acto y llevaron el grueso de las columnas. A ellos se sumaron las agrupaciones de la pequeña y mediana industria. Es decir, a estas internas en la CGT hay que sumar las que derivan del frente armado por el Papa. Y, a esto, la asistencia de la CTA K y no K. Es decir, los choques y las disputas funcionan como un sistema de muñecas rusas, entrelazadas en sus distintos niveles a tal punto que no puede dirimirse en qué medida son “internas”. La carencia de la CGT no solo tiene que ver con su imposibilidad de construir una dirección, sino también con su capacidad de movilización. El grueso de la gente, en una marcha masiva, fue puesto por las organizaciones barriales y por la docencia. Entonces, la primera conclusión es que el Gobierno hoy no tiene una burocracia sindical. No hay un dirigente ni que pueda ejercer un control sobre el grueso del movimiento obrero, lo que no quiere decir que la burguesía no ejerza el liderazgo por otros canales (como el ideológico o político más general). Mientras tanto, la dirección de la sobrepoblación, que se va aglutinando en torno a Francisco, todavía tampoco ha logrado dar a luz a una dirección concreta. La crisis es mucho más amplia: a pocos meses de las internas, los partidos no saben quiénes van a ser sus candidatos.

“Poné la fecha...”

Lo que podría ser una gran oportunidad para la izquierda, se convierte en un peso. La columna clasista fue ciertamente muy reducida (no más de 6.000 personas, sobre un total de más de 100.000 movilizados). Parece curioso, dada la inserción que ha tenido en los últimos conflictos. Pero se explica por tres motivos. El primero es que aún no se ha constituido en alternativa a la crisis de la dirección sindical. El segundo, porque no ha retomado su trabajo sobre la sobrepoblación relativa. El tercero es el que explica los otros dos: la incapacidad de proyectarse en el plano político. El FIT no ha hecho nada antes de Atlanta ni después de Atlanta. No ha intervenido en ninguno de los grandes problemas. Es evidente que están esperando la proximidad de las PASO para empezar el debate. El PO ha hecho un llamamiento propio de la burocracia cegetista: llamó a los partidos que apoyan al FIT, llamó a un congreso en dos comunicados, pero no puso fecha, ni realizó convocatoria concreta alguna. A ellos también les cabe el cántico que entonaban esos trabajadores cerca del palco: pongan una fecha. De la misma manera que la clase obrera debe organizarse, sin esperar el llamado cegetista, los partidos que apoyamos al FIT, pero no tenemos ni voz ni voto, debemos organizarnos para realizar un llamado a un congreso de militantes y definir una campaña de intervención. Si las direcciones no responden, demos un paso al frente.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib_@hotmail.com

DOSSIER: La estrategia PRO

Un año pasó ya desde la asunción del nuevo gobierno. Suficiente para realizar un balance. Uno realmente serio, porque la formulación de una estrategia exitosa para la clase obrera supone un adecuado análisis de la estrategia general del macrismo y de sus planes para cada uno de los grandes problemas. Pero, además, porque un balance del macrismo es también el de las caracterizaciones propias, de la distancia entre lo que la izquierda dijo y la realidad. Llamativamente, la izquierda todavía no llevó adelante esta tarea. Para hablar de Macri, se ha contentado con reproducir el sentido común kirchnerista: un gobierno “neoliberal” (a pesar de las críticas de los economistas ortodoxos), “ajustador” (como si el anterior no hubiese ajustado), “de CEOs” (como si, hasta ahora, nos hubiesen gobernado obreros) y “represor” (olvidándose de Julio López, Mariano Ferreyra, Milani y tantos otros). En el campo educativo, se vuelve a insistir con el fantasma de la “privatización” y, en relación a los desocupados, con el “retiro del Estado”.

Todo eso requiere un serio análisis. Para eso, ofrecemos, a continuación, una serie de artículos sobre cada uno de los problemas que intenta enfrentar el macrismo. Un examen indispensable para trazar una estrategia correcta.



Macri no es ni un feroz ajustador ni un tibio populista. Su proyecto expresa (otra vez) la apuesta desarrollista: la reducción del costo laboral y un ambicioso plan de infraestructura para mejorar la competitividad del capital. Ese programa es inviable, y nos exige sangre, sudor y lágrimas a cambio de nada.

Contra la pared

Macri y la economía



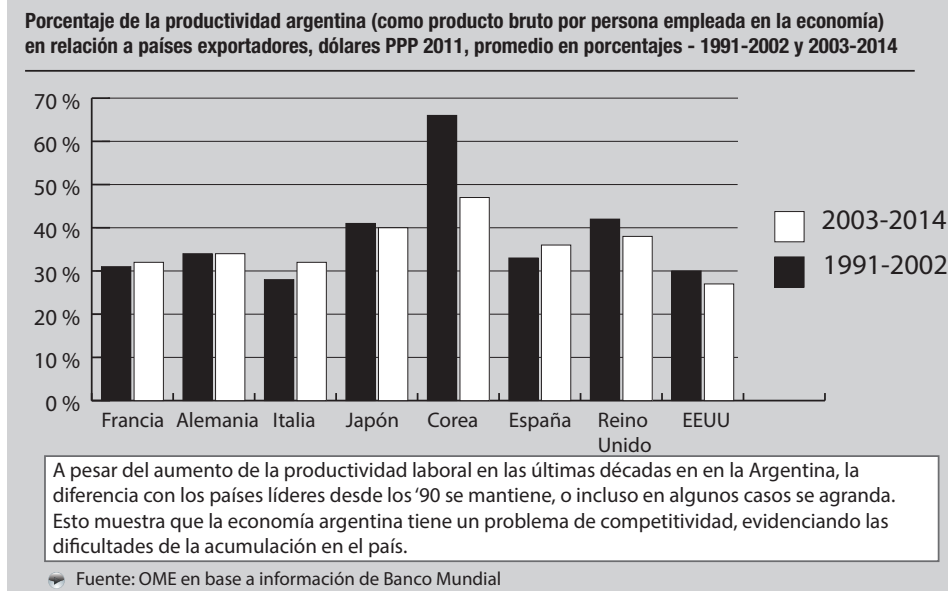
Damián Bil

Observatorio Marxista de Economía-CEICS

Durante las últimas semanas, la sucesión de supuestos “errores” del Gobierno y sus contramarchas acaparó buena parte de la agenda de discusión política. Ello provocó críticas tanto de la oposición burguesa como de la izquierda. Hasta participantes de la alianza Cambiemos, como Elisa Carrió, salieron a criticar las formas y las reiteradas equivocaciones. En ese cruce, quedó la sensación de que el Gobierno no tiene un plan y avanza a los tumbos. No obstante, es necesario escapar de lo inmediato y no perder de vista su estrategia de fondo. En ese sentido, mantiene un rumbo del cual, hasta el momento, no se ha apartado.

“El plan más ambicioso...”

Uno de los objetivos más o menos declarados del macrismo es la reducción del costo laboral, que atenderemos en próximas ediciones. Baste mencionar la renegociación de convenios con cláusulas de flexibilización y premios por productividad, los toques que se buscan imponer en paritarias por debajo de la inflación o la reforma de la ley de riesgos del trabajo, entre otras. Otro de los ejes es el problema de infraestructura y logística. Uno de los puntos sobre los que machacó Macri en la campaña fue la cuestión de las inversiones en infraestructura. Entre otras, las propuestas contemplaban modernizar el transporte ferroviario de cargas, que según la plataforma de Cambiemos transporta menos del 5% de las cargas del país (20 millones de toneladas) a una reducida velocidad. Asimismo, mejorar las rutas navegables de salida al Océano Atlántico y reducir el tiempo para salir de los ríos internos, con un aumento de la capacidad de carga. A nivel de transporte terrestre, también se propuso la mejora de la red vial, sobre todo en lo referente a circulación de mercancías y en transporte urbano. A su vez, se prometieron obras para la mejora de la distribución de agua y saneamiento. Ya como gobierno, solamente el Ministerio de Transporte planificó una inversión para el período 2016-2019 de 33.000 millones de dólares (con 5.500 que provendrían del sector privado).¹ La ley de presupuesto de la Administración Pública para 2017 contempla el otorgamiento de avales para 28 proyectos de inversión por más de 30.000 millones de dólares. Entre ellos, uno a Nucleoeléctrica por 9.000 millones para construir una central nuclear, uno para el Banco Nación u otra entidad similar por 7.000 millones para las hidroeléctricas Chuiidos I, Los Blancos y Portezuelos del Viento; uno a Salta por 2.387 millones para aprovechamiento del Río Bermejo y 1.117 millones a Catamarca para el Embalse El Bolsón y otras. A su vez, la proyección para el año en curso del “Plan Belgrano”, el programa de desarrollo del norte argentino, contempla una inversión de 95.000 millones de pesos, de los cuales el 43% se destinará a infraestructura. Ya en este año, el presidente anunció un plan similar para el sur, denominado “Proyecto Patagonia”.² Buena parte del financiamiento de estas obras



se gestiona en el exterior. A pesar del discurso de diferenciación con la gestión previa, China sigue siendo un aliado vital para sostener el financiamiento en obras públicas. Las principales obras presupuestadas para este año cuentan con préstamos del gigante asiático: el complejo hidroeléctrico Santa Cruz (5.000 millones), Atucha IV y V (12.000 millones), Belgrano Cargas (aporte de 2.700 millones más locomotoras y vagones nuevos), y otras, que suman más de 24 mil millones de dólares.³ A su vez, se consiguieron del Banco Mundial 1.020 millones de dólares desde junio de 2016 a la fecha para proyectos de transporte público, mejora de servicios públicos, control de cursos de agua, financiamiento a pymes para mejora de la competitividad, entre otros ítems.⁴ También obtuvo préstamos del Banco de Desarrollo de América Latina: 400 millones de dólares para la mejora de la movilidad en Buenos Aires, 100 millones para el manejo de la cuenca del Río Luján, 119 millones para una planta potabilizadora en La Plata, 55 millones para mejoras en la conectividad ferroviaria, 40 millones para modernizar el riego de economías regionales, entre otros proyectos puntuales. Las críticas a estos anuncios y sus posibles alcances no tardaron en llegar, incluso desde la oposición patronal. Una de las objeciones a estas propuestas es que la urgencia inmediata, como la necesidad de controlar el déficit fiscal y el peligro de una escalada mayor de la inflación, puede aplazar los planes de inversión pública. Hay otra impugnación que tiene un mayor efecto, defendida por analistas como Espert o Dante Sica entre otros, quienes manifiestan que el impacto en el PBI sería reducido.⁵ Estos economistas están por detrás del Gobierno, que no concibe estas medidas por su resultado inmediato, sino que busca un efecto de mediano plazo.

La lógica de la logística

El problema de fondo es la escasa competitividad de la economía argentina. Amén de problemas como la menor escala y productividad, la acumulación en Argentina tiene otros condicionantes que agregan dificultades. Uno de ellos es el costo del transporte interno de mercancías.

Por ejemplo, sale tres veces más caro transportar aceitunas de La Rioja a San Pablo por tierra que hacerlo desde España. También el costo por tonelada por kilómetro en el transporte de granos por camión es más caro que el de Brasil o EE.UU., principales competidores en soja o maíz. Para mediados de 2015, mover una carga dentro del país costaba en promedio siete veces más que traerla por barco de China. El CEO de PSA (Peugeot-Citroen) para América Latina se quejó en los últimos días del mayor costo que insume exportar de El Palomar a Chile en relación a lo que sale desde Europa al mismo destino. Incluso el transporte de las piezas para producción y luego el movimiento del auto terminado costarían casi tanto como producirlo.⁶ No solo la automotriz advierte esta dificultad: la UIA sostiene que desde 2007, los costos de logística y los salarios fueron los que más crecieron, y que esto junto a la presión impositiva deprimen la competitividad “sistémica” de la Argentina.

En ese sentido, la estrategia es atacar estos costos en un plazo no muy extenso. En el caso del Belgrano Cargas, para los centros del norte, los más alejados del puerto, su puesta a punto podría generar un ahorro de costos logísticos equivalente a cinco puntos de retenciones; mientras que en los puertos podría incentivar mejoras en precios de exportación.

La vuelta de la rueda

El problema de fondo en todo esto, que de alguna manera comprende el Gobierno (desde la perspectiva de los capitalistas), es la escasa competitividad de la economía argentina, salvo en contadas ramas. Es decir, el atraso de lo que determina en última instancia todas las variables económicas, monetarias, etc.: la productividad del trabajo. Esto significa que los procesos productivos locales contienen una mayor cantidad de trabajo por unidad. Lo cual se traduce en una menor competitividad reflejada en el comercio exterior. La economía argentina necesita cada vez más trabajo para comprar el mismo trabajo extranjero. A pesar de los avances en términos internos, la productividad argentina se rezaga porque el mundo avanza a mayor velocidad. Por ejemplo, volviendo a la

automotriz: mientras que en 1980 se precisaban 196 horas para fabricar un automóvil, y se hacían 282.000 unidades con casi 39.000 obreros (7,3 vehículos por obreros), en 2006 con la mitad de los operarios se hicieron 432.000 (22,6 por obrero, una productividad más de tres veces mayor), insumiendo apenas 74 horas por unidad. Es decir, un drástico incremento de los indicadores en solo tres décadas. No obstante, se amplió la distancia con los líderes. En 1980, los japoneses fabricaban 28 vehículos por ocupado y los yanquis 12. En 2012, mientras que en el país se hacían 22,15 vehículos promedio (3 menos que en Brasil) en EE.UU. y Japón el promedio se ubicó en 60-70 unidades por trabajador. Esta diferencia se reproduce en la gran parte de las ramas industriales.

Ante estos déficits en la acumulación, el gobierno de Macri reedita una vieja receta. Como lo intentó Frondizi a fines de los '50, Onganía durante la segunda mitad de los '60 o Menem en los '90, enfoca buena parte de su estrategia en la mejora de la competitividad sistémica, de infraestructura general. Pero como sus antecesores, esta vía puede funcionar como muleta de la acumulación por un período, pero al no modificar la competitividad “de planta” (salvo el intento de profundizar la flexibilización, que tiene una incidencia relativamente pequeña en la productividad), está condenada al fracaso a mediano plazo. Con un mercado pequeño, imposibilitado de competir por la vía de bajos salarios (a menos que medie una catástrofe social de magnitudes nunca vistas en el país), el capitalismo en la Argentina solo puede profundizar su agotamiento crónico. Mauricio, el representante más fiel de la burguesía argentina, solo puede ofrecer eso. Una verdadera modificación de los principios por los cuales se rige la vida económica en el país, implica lo que ningún gobierno burgués está dispuesto a hacer: expropiar los medios de producción y planificar su utilización eficaz y socialmente barata en función de los intereses de la población, bajo un Estado obrero. Necesitamos prepararnos para esa tarea.

Notas

¹ *Plan de Infraestructura*, Cambiemos, 2015; y *Plan Nacional de Infraestructura*, Ministerio de Transporte, 2016.

² *La Nación*, 11/11/2016, <https://goo.gl/C4dke5>; y *Ámbito*, 10/2/2017, <https://goo.gl/8xQx1o>.

³ *Cronista*, 9/2/2017, <https://goo.gl/w6YCX2>.

⁴ *World Bank*, 21/2/2017, <https://goo.gl/B1zRTu>; 27/1/2017, <https://goo.gl/KSmdus> y <https://goo.gl/KeK6W9>; 18/11/2016, <https://goo.gl/B3RIHz>; 17/11/2016, <https://goo.gl/Ly9FYO>.

⁵ *Clarín*, 4/2/2017, <https://goo.gl/vmjIwT>.

⁶ Información de Robin, Camilo: “Seco, seco...”, en *El Aromo* n° 92, 2016; *Infobae*, 13/4/2015, <https://goo.gl/NDVBai>; *Clarín*, 23/2/2017, <https://goo.gl/fUpGLd>; e información del Centro Tecnológico de Transporte de UTN y Cámara de Operadores Logísticos – Federación Argentina de Autotransporte de Carga.

El desarrollismo criollo

Macri y la burguesía argentina



Gonzalo Sanz Cerbino

Grupo de Historia de la Burguesía Argentina - CEICS

Lo que el Gobierno espera de la burguesía es algo que no se cansa de repetirlo a los cuatro vientos: una industria que aumente su productividad y conquiste mercados a fuerza de reducir costos, que deje de depender de la tutela y de la protección estatal. De esa forma, espera que la economía crezca sobre bases “sanas”, y que la industria deje de depender de las transferencias de ingresos (sea de la renta, la deuda o la emisión monetaria) que históricamente sostuvieron la acumulación del sector. Para alcanzar este objetivo ha encarado tres tareas.

La primera, reducir los costos laborales. En ese sentido van las reformas de la legislación sobre accidentes laborales, su campaña para “aggiornar” los convenios colectivos de trabajo (que comenzó por el convenio petrolero) y su “prescindencia” frente a los despidos en el sector privado.¹ También el intento de cerrar paritarias a la baja por segundo año consecutivo.

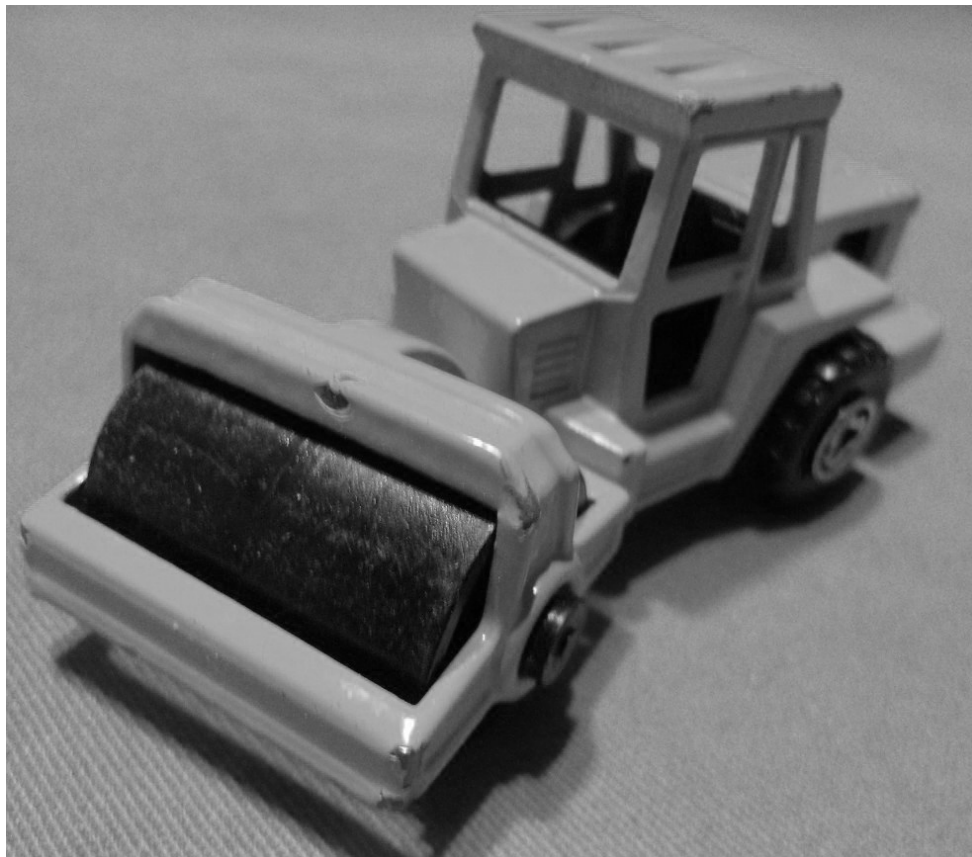
La segunda tarea es la reducción de los impuestos a la burguesía: Mauricio empezó con la reducción de las retenciones al agro, y desde hace unos meses viene prometiendo una reforma impositiva en favor del conjunto de los empresarios. La contracara de ello es la reducción de los gastos estatales, sobre la que Macri viene avanzando a paso firme a fuerza de despidos en la esfera pública, revisión de contratos e incentivando una mayor eficiencia.

La tercera tarea es mejorar la infraestructura: rutas y caminos, generación de energía y puertos. No otra cosa es el “Plan Belgrano”. Esta estrategia tiene varios costos. En primer lugar, implica desarmar la estructura bonapartista que el kirchnerismo montó para contener la crisis del 2001. El Estado ya no podrá seguir siendo una barrera para contener el desempleo: se acabó la era dorada del empleo público, los planes y los subsidios al capital privado para evitar despidos. A su vez, Macri sabe que no toda la burguesía podrá acoplarse al nuevo esquema. Por eso, no se cansa de repetir que se acabó el “capitalismo de amigos”, y que el empresario que no pueda aumentar su productividad, será barrido de la escena. Como desmontar eso de una vez conllevaría una gigantesca crisis política y social, se apela al endeudamiento externo y a la emisión que permiten aplicar el ajuste en forma gradual. Por eso, cada sector movilizado, a la larga, recibe alguna compensación. Pero en el fondo, la estrategia reducción de los costos laborales y gastos estatales continúa su marcha sin prisa y sin pausa. Macri confía en que el crecimiento de industrias sanas redundará en más y mejor empleo, y que solo es cuestión de tiempo para que el “desarrollo” resuelva las contradicciones sociales.

Los límites estructurales

Todo esto no es más que una gran ilusión. No es la primera vez que se intenta algo así en la Argentina y los resultados siempre fueron un fracaso. Es la historia de Frondizi, Onganía, Martínez de Hoz y Menem. Esta política tiene por delante varios escollos. El primero, es la propia burguesía argentina, el sujeto al que el presidente interpela. Mauricio confía en que su propuesta solo expulsará de la producción a un puñado de pymes, y que el resto (no solo los grandes, también algunos pequeños con “espíritu de empresa”) logrará adaptarse. De esa forma, el empleo que se pierda durante el “cambio” se recuperará con el “despegue”.

No obstante, a poco de andar descubrió que la resistencia a “competir” no viene de las pequeñas empresas, ya resignadas, sino de los grandes jugadores. En la Conferencia Industrial organizada por la UIA, en noviembre del año pasado, Adrián Kaufmann Brea, presidente de la entidad, recibió a Macri con quejas. Le espetó que el año había sido “muy malo” y, citando las palabras que Blanco Villegas (presidente de la UIA en los '90 y tío de Mauricio)



dirigió a Cavallo, le dijo que “ningún país regala sus mercados”.² Cabe aclarar que Kaufmann no es el presidente de una pequeña textil, sino de Arcor, una de los capitales de mayor proyección en el mercado mundial. La crítica iba en sintonía con los reclamos de los principales industriales: protección frente a la competencia china y brasileña, a la que ahora se sumaría México, que encontrará dificultades para colocar su producción en EE.UU.³

La burguesía a la que Macri apela para liderar la cruzada por la reducción de costos y el aumento de la competitividad internacional se niega a competir. Se queja de los gastos del Estado, pero no quiere que le retiren una protección que cuesta muchísimo dinero. Por eso, en cada reunión, Macri saca a relucir “retos”, amenazas y súplicas: que no invierten, que confíen, que si no mejoran la productividad les abre la importación... Pero no se trata solo de los industriales que tenemos, sino también de los que podrían venir. En este contexto, ni los empresarios invierten, ni llegan inversiones nuevas. ¿Cuál es el problema? Existe un límite estructural que convierte al Plan Macri en una quimera. La industria argentina nunca alcanzará el nivel de productividad requerido para competir sin protección en el mercado mundial. Su inserción en el mercado mundial fue tardía, y la brecha existente con los líderes mundiales en cada rama no se recupera así nomás. Si la industria argentina da un paso adelante, las industrias japonesas, alemanas o yanquis dan tres. Argentina tampoco tiene un mercado interno grande que justifique grandes escalas, ni ventajas naturales más allá de la pampa húmeda. Por eso no fue nunca una plataforma exportadora para nadie ni puede trascender su base agraria. La burguesía local acepta de buena gana la reducción de los costos laborales y la baja de impuestos: ello redunda en más ganancias. Los grandes incluso promueven que se eliminen los mecanismos de protección generalizada, para que quiebren los pelagatos y poder captar mayores cuotas del mercado. Pero esas capas no pueden prescindir de la protección selectiva que los beneficia, porque se fundirían también. Con lo cual, todo el esfuerzo, el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas, cae en saco roto. Otra ilusión desarrollista. El único camino para alcanzar el objetivo de Macri es reducir abismalmente el costo de la mano de obra: con salarios de hambre como los de China o el sudeste asiático, quizás se alcance alguna victoria para la industria argentina en el mercado mundial. Pero acá aparece el último y definitivo escollo a los planes de Mauricio...

El límite político

Todo aumento de la productividad laboral redundará en menos trabajo. Si se puede producir más con menos obreros, miles se quedarán en la calle. El aumento de la población sobrante será aún mayor por las empresas que quiebran. Pero, sobre todo, porque nunca aparecerán las inversiones capaces de incrementar el empleo. Por una razón sencilla: no hay grandes negocios que hacer en la Argentina. Al problema del empleo se suma el del salario. Para que la industria argentina despegue se necesitan salarios de miseria para todos. La conjunción de ambas variables nos pone frente a una situación social explosiva. Más aún: Macri pretende reducir los gastos improductivos del Estado. Un Estado que se ha dedicado, en los últimos 50 años, a contener la población sobrante. A tapar con empleo estatal y subsidios aquello que no genera el mercado. Si se avanza en este sentido, la desocupación abierta y la miseria se agravarán. Y es aquí donde aparece el límite político. Los primeros avances de Macri contra las condiciones de vida de las masas han generado múltiples conflictos. Ministerios ocupados, fábricas tomadas, movilizaciones todos los días y paros por aquí y por allá. A cada conflicto se respondió dando (parcialmente) marcha atrás. Claro que el presidente nunca volvió al punto de partida, y así el ajuste va pasando gradualmente. Pero aun así estamos lejos de la meta presidencial. Estamos muy lejos de los salarios chinos, única receta que podría sacar a la industria argentina del pozo. Si un ajuste gradual genera resistencias tales que obligan a retroceder, ¿qué se puede esperar cuando Macri pise el acelerador? Tamaño ajuste no podrá hacerse en democracia, porque con esas medidas no se ganan elecciones. A su vez, se necesita una represión que difícilmente pueda desatarse sin una prensa amordazada, o con el Congreso y la Justicia funcionando. El plan de Macri demanda una dictadura y una masacre. Mayor aún que la de 1976: no olvidemos que ni Martínez de Hoz pudo avanzar lo suficiente para resolver las contradicciones estructurales del capitalismo argentino. Pero actualmente estamos muy lejos de una dictadura: no existe margen político para ello. Por lo tanto, tampoco lo hay para avanzar en un ajuste de la magnitud que necesita la industria argentina para ser finalmente rentable. El Plan Macri, entonces, es pura ilusión. Avanzará si, como han hecho sus predecesores, sobre nuestras condiciones de vida. La burguesía aplaudirá, beneficiándose de mayores niveles de exportación, de las mayores cuotas de mercado por la concentración y

No es la primera vez que se intenta algo así en la Argentina y los resultados siempre fueron un fracaso. Es la historia de Frondizi, Onganía, Martínez de Hoz y Menem. Esta política tiene por delante varios escollos. El primero, es la propia burguesía argentina, el sujeto al que el presidente interpela.

de la posibilidad de importar maquinarias baratas para capitalizarse y seguir en pie. Pero nunca resignará el núcleo de la protección: las tarifas que protegen a Techint, Arcor o Fiat de la competencia china, brasilera o de cualquier otro lado. Darán pelea contra las políticas “aperturistas”, esperando que un nuevo ascenso de los precios agrarios o un nuevo ciclo de endeudamiento traigan el aire fresco que algún nuevo bonaparte sepa aprovechar (y repartir). Cuando choque abruptamente con los límites, la crisis estallará por los aires. Y así, la calesita argentina dará una nueva vuelta, en la que nosotros, los trabajadores, estaremos un poco peor que ayer y un poco mejor que mañana. Macri y Cristina son dos caras de la misma moneda, enfrentan los mismos límites y no tienen nada que ofrecernos. Es hora de dejar de apostar nuestra suerte a cara o ceca, y tomar el destino en nuestras manos.

Notas

¹Ver Egan, Julia: “La flexibilización sin fin”, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017 y Gutiérrez Vargas, María Alejandra: “(In) Seguros”, en *El Aromo*, n° 93, noviembre-diciembre de 2016.

²*Clarín*, 22/11/2016.

³Ver Pelocche, Nahuel: “Protegeme que me gusta”, *El Aromo*, n° 92, septiembre-octubre de 2016.

LIBRERIA
HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

La miseria detrás de las bellas palabras

Macri y la educación



Romina De Luca
Gabinete de Educación Socialista-CEICS

En su discurso de asunción, Mauricio Macri prometió una “revolución educativa”. Calidad, jerarquización docente, equidad, innovación, evaluación y deporte fueron las claves elegidas. En el esquema M, el conocimiento formaría parte de una ética del crecimiento y de la superación individual y colectiva. En febrero de 2016, en la Declaración de Purmamarca, se fijaron las grandes líneas de la gestión y se comprometieron a defender la educación como un bien público, mantener la inversión educativa en torno al 6% del PBI, avanzar en la obligatoriedad de la sala de tres años, a realizar acciones de apoyo a las trayectorias de los niños en la escuela primaria, a implementar la jornada extendida, asegurar el “ingreso, la permanencia y el egreso” de todos los jóvenes en las escuela, promover procesos de evaluación de la calidad en forma anual (el tan mentado Plan Aprender), mejorar la formación inicial y continua de los docentes, fomentar el acceso a la docencia de “los mejores”, innovar y fortalecer la autonomía de las provincias.

En los hechos, eligieron dos grandes frentes de alto impacto mediático: cómo mejorar la calidad educativa (currículum, evaluación y formación docente) y cómo revalorizar la educación técnica. La primera, solo una fachada y la segunda parte de la estrategia pseudo desarrollista.

De la “defensa” de la calidad al Plan Fines

La mayor parte de esas “claves” de gestión fueron condensadas en el “Plan Argentina Enseña y Aprende, 2016-2021”. Allí, “el ingreso, la permanencia y el egreso” es el elemento central. De allí el fomento a la proliferación de programas de reingreso para jóvenes y adultos y la creación de nuevos dispositivos para personalizar la enseñanza. En la formación técnica y en la común se apuesta a “alcanzar metas de aprendizaje prioritarias haciendo foco en la comprensión lectora y la escritura, la resolución de problemas y el uso activo de conceptos y modelos de las ciencias naturales y sociales para interpretar el mundo”.¹ Tan amplio como parece, el objetivo es más mezquino: en matemática alcanza con las cuatro operaciones elementales, aclaró Bullrich...

Con tan poca ambición real, no extraña que una de las primeras medidas de gobierno haya sido la prórroga hasta el 2019 del Plan Fines 2, un circuito paraestatalizado y exprés para cursar el secundario del que ya hemos hablado mucho en estas páginas. En sintonía, se propuso un nuevo formato de Articulación entre la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA) y la formación profesional (FP),² para que quienes “no completaron los estudios obligatorios (pero) desarrollaron aprendizajes, capacidades y saberes, dentro y fuera del sistema escolar” se les proporcione una instancia para la “formación integral” y “certificada formalmente”. En concreto, la resolución crea un dispositivo (no muy claro) para la certificación escolar de saberes no escolares de dudoso valor.

Así, quienes lanzaron una gran apuesta discursiva por la calidad y montaron una fachada en torno a su evaluación, buscan otra cosa: subordinación. Los empresarios no quieren mejorar currículum y las habilidades cognitivas de sus empleados sino domesticarlos. Por eso el contenido educativo macrista se concentra en el “trabajo en equipo”, la “adaptabilidad” a situaciones nuevas, la “responsabilidad” y el “compromiso”. Una agenda empresarial que los especialistas en el mundo del trabajo han analizado ya hace más de dos décadas.

Acorde con ese sesgo, es la reforma de la formación docente inicial y continua docente. El nuevo sistema debería guiarse bajo cuatro principios: justicia educativa (inclusión),



centralidad de la práctica (habilidades), renovación de la enseñanza (nuevos recursos) y valoración de los docentes (como hizo Vidal durante el paro docente, por ejemplo...). El docente debe entender su horizonte de trabajo como el desarrollo de habilidades intra e interpersonales de los estudiantes, en particular, la autorregulación y la solidaridad. Otra vez, conformismo y resignación. La Ciudad de Buenos Aires es la punta de lanza de este proyecto. Allí avanza una carrera continua por el puntaje (los cursos de capacitación ahora expiran cada cinco años) para realizar cursos centrados en habilidades socio-emocionales y no específicamente disciplinarios.

Los primeros trazos de la reforma en la formación inicial se dirigieron hacia los docentes en ejercicio con título habilitante en primaria y secundaria. Se les ofreció una carrera semipresencial (mayoritariamente a distancia) que convierte a los no docentes en docentes al cabo de “(1) un año y (1/2) medio con un total de 488hs”. Pocas semanas atrás, Bullrich propuso en Davos crear una validez internacional de los títulos docentes. Según el Ministro, “una carrera internacional será más atractiva para los docentes”. Si bien la perspectiva es mundial, propone arrancar por la validez en el Mercosur o Latinoamericana, se trata, ahora, de hacer competir a los docentes argentinos con los del resto de América Latina, cuyos salarios en general son peores. Otra vez, se habla de “calidad” y se apuesta a la destrucción de la educación.

Formar emprendedores

La “formación técnica” es el otro caballito de batalla. La mayor cantidad de resoluciones del Consejo Federal se dirigió a ese sector. Primero, se aprobó el programa de “Capacitación Laboral de Alcance Nacional” (CLAN 2016-2017) que habilita al dictado de cursos variados, desde la administración de consorcios, marketing, semillas, calidad de suelo, electricidad, emprendimientos, jardinería y el turismo a la gestión de proyectos. Apenas, un despliegue mayor de la formación complementaria con la comunidad, el ámbito productivo, cultural, artístico, de la inserción laboral y el empleo que desarrolló el kirchnerismo. En sintonía con la descentralización del sistema, se fomenta “la articulación entre la educación técnico profesional y el sector socio-productivo” para responder a las capacidades formativas territoriales (Resolución 283/16).

Esas medidas parciales prometen convergir en la futura Agencia Nacional de Talentos. La nueva Agencia será la encargada de diseñar los planes de estudio y los perfiles técnicos según la demanda empresarial. Se disolverá la mesa tripartita conformada por los sindicatos,

el Estado y el sector privado que hasta ahora diseñaba los contenidos. Gracias a la Agencia, las empresas van a decidir, directamente y en base a sus necesidades más inmediatas, qué se aprende. Si bien es cierto, que la patronal ya tenía injerencia en el currículum, la modificación implicará pasar del nivel colectivo de la patronal al individual empresario. El resultado: una mayor fragmentación del currículum y de la formación docente. Quienes en campaña prometieron un currículum homogéneo y centralizado ahora encuentran las ventajas en un diseño “a la carta” de cada empresa. La instalación de la Agencia provocará también una reforma a nivel de la administración del Estado: se suprimirán la Dirección Nacional de Formación Profesional y la Coordinación de Terciarios Técnicos del INET. La Dirección Técnica y la de Inclusión prometen agrupar todo tras de sí. La medida fue consensuada con más de 900 empresas que reclamaban que el sistema educativo las proveyera de trabajo calificado (aquellos que requieren el uso de software, informática y programación electrónica, por ejemplo). Hoy no lo hay y cuando lo encuentran es caro. La reforma achicará el costo laboral de las empresas que hoy brindan cursos para calificar a los descalificados. La flexibilización laboral también llegará al aula y la reforma bregará por la introducción de “habilidades blandas” y socio-emocionales, eufemismo para referirse a la flexibilización, descalificación y docilidad con la que los trabajadores deberán aceptar su destino.

Las empresas piden más pasantías y prácticas

La reforma de la formación docente que propone Cambiemos no tiene ningún contenido real más que transformar a los docentes en mejores contenedores. Además, la reforma de la educación técnica buscará achicar el costo laboral de las empresas que hoy califican a los descalificados. Así, la flexibilización laboral llegará al aula.

“profesionalizantes” (más extensas que las primeras y, por ende, más rentables), aunque temen los riesgos de juicios laborales frente a accidentes. En criollo, aspiran a que el sistema educativo les garantice todos los beneficios sin ningún costo. Las Pymes son las que aparecen más decididas a avanzar en esa dirección y el 70% de las empresas de este sector sostuvo que las pasantías ayudarían mucho a su competitividad. Consecuentemente, instan por más convenios con instituciones educativas para asegurarse trabajo gratuito.

En suma, la estrategia combina descalificación para la mayoría (Fines 2, trayectorias, promoción acompañada, currículum flexible) con calificación barata para una minoría.

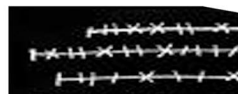
Tú puedes

Está claro que la estrategia M es profundizar la degradación, abaratar aún más el costo del sistema y el costo laboral. Mientras tanto, los 3.000 jardines prometidos aún aguardan su realización. Se promete avanzar en la implementación de la jornada extendida y se lo hace en espacios no escolares con talleristas. Se promete valorizar docentes y se les da salarios de hambre. Para ocultar esta miseria, la “revolución” educativa es arropada con frases grandilocuentes. Cual pastores evangelistas, buscan convencernos de que “nosotros podemos”, que todo es un problema motivacional, un desafío individual. En el mundo real, la degradación sigue su curso.

Notas

¹Instituto Nacional de Formación Docente- Ministerio de Educación y Deportes: *Plan Nacional de Formación Docente 2016-2021*, Buenos Aires, 2016.

²Consejo Federal de Educación: Resolución N° 308/16, San Carlos de Bariloche, 30/11/2016.



CONVOCATORIA DE CEICS



VENÍ A PARTICIPAR DEL REGISTRO DE FEMICIDIOS

QUEREMOS SABER DE CUÁNTAS ESTAMOS HABLANDO.

Contacto:
doloresmg90@gmail.com



Tanteando al enemigo

Macri y la población sobrante



Sebastián Cominiello

Oficina de Estadísticas Sociales-CEICS

El gobierno Cambiemos avanza y retrocede, despidiendo a miles de trabajadores del Estado, pero luego los reincorpora, allí donde encuentra resistencia. Sin embargo, nunca vuelve al punto cero. Siempre avanza un escalón, de manera que va incrementando un ajuste gradual.

El fin del año 2016 y el comienzo de 2017 estuvieron marcados por una serie de hechos relacionados con el futuro de la sobrepoblación relativa argentina, aquella porción de la población a la que el capitalismo argentino no le ofrece más que un subsidio o un puesto en el Estado para sobrevivir. Esto lo vimos, por un lado, en los conflictos del sector público, en particular los despidos en el CONICET y en el Ministerio de Educación; y, por otro, con la sanción de la Ley de Emergencia Social en relación a los desocupados. Estas dos caras plantean el mismo problema para el gobierno de Macri: qué hacer política y socialmente con esta fracción de la clase obrera a la cual la argentina capitalista no tiene mucho que ofrecerle.

El programa económico de Cambiemos ideaba para el 2016 un crecimiento en las inversiones que crearían empleo genuino en el sector privado. Según esta premisa, el Estado dejaría de “aguantar” empleo ocioso. Por su parte, la inserción económica de los desocupados no sería tan irreal en una economía que crece. No obstante, como la primera premisa no se sostuvo en los hechos, las otras tampoco.

Con la llegada de Mauricio a la presidencia, ciertas organizaciones de izquierda y el kirchnerismo creyeron que se venía un *revival* de los años '90, es decir, el neoliberalismo que iba a dismantelar al Estado y a incrementar en forma desenfrenada la desocupación. A poco de andar, el panorama parecía mutar en una situación más parecida al kirchnerismo (sin tanta plata) que al menemismo. En este sentido, luego de la primera ola de despidos estatales a principios de 2016, el empleo público no sólo no disminuyó sino que se recompuso llegando a cifras superiores a las del gobierno K. Por ello, la derecha critica al Gobierno por no impulsar el ajuste requerido para ordenar las variables económicas.

Sin embargo, la realidad parece mostrar otra situación: ni el macrismo impulsa un ajuste al estilo de los años '90, ni comete errores groseros por los cuales aquél no llega nunca. La estrategia de Macri es avanzar mucho y retroceder un poco. En el medio, la clase obrera paga estos embates y el ajuste se va colando sin que se note demasiado.

Avances y retrocesos

El dato que actualmente genera una de las mayores críticas desde la derecha a Mauricio Macri es que, de acuerdo con los últimos datos oficiales disponibles, el número de empleados públicos en todo el país supera los 3 millones.¹ El sector público nacional, provincial y municipal finalizó en noviembre de 2016 con 3.136.127 empleados, unos 22.689 trabajadores más en relación a noviembre de 2015. Con lo cual, la primera conclusión que se desprende es que mas allá de los despidos que acontecieron a comienzos del 2016, el empleo estatal no solo se recompuso sino que aumentó a nivel general. Por lo tanto, como ya lo mencionamos en este suplemento, no se puede hablar aquí de un dismantelamiento del Estado. Sin embargo, entre fines de 2016 y principios de 2017 el macrismo avanzó con el ajuste y la reducción de personal administrativo y despidos de contratados, específicamente en los Ministerios de Ciencia y Técnica (MINCyT) y Educación. Si bien no logró imponer su objetivo de máxima y tuvo que dar marcha atrás por los conflictos iniciados, Macri ya estableció un piso de despidos.

En CONICET, por ejemplo, el ajuste se profundizó. De casi 900 ingresos propuestos inicialmente a la carrera de investigador para el año 2016, el organismo sólo dio de alta a 385. La toma del MINCyT logró frenar parcialmente ese recorte imponiendo la reinscripción de 508 investigadores (que luego se redujo a 498), aunque aún se desconoce bajo qué convenio y a qué lugar de trabajo irán a parar.² Se podría pensar que Macri tuvo que dar marcha atrás con el ajuste en el MINCyT, pero sería pecar de ingenuo. En efecto, ya se dictaminó que la cantidad de investigadores ingresantes para la próxima convocatoria será de unos 450. Se trata de un recorte feroz en un ministerio que ya viene ajustando desde hace varios años, puesto que en todas las convocatorias de becarios e

ingresantes a la carrera de investigador quedan miles de trabajadores en la calle.

En el Ministerio de Educación ocurre algo parecido. En diciembre de 2016 finalizó el contrato de 2.600 tutores virtuales del programa de formación docente a distancia y de cerca de 400 trabajadores administrativos contratados y de planta transitoria, por lo tanto, quedaban en la calle cerca de 3.000 personas. Los sindicatos docentes negociaron la recontractación de los tutores por un año. Por su parte, de los 400 administrativos unos 100 fueron despedidos. El resto logró renovar sus contratos por dos, cuatro y en algunos casos por doce meses. Es decir que, tanto en CONICET como en Educación, el macrismo dio marcha atrás pero sin llegar al momento inicial del conflicto, o sea, gradualmente, va echando gente. Incluso, en la órbita dirigida por Esteban Bullrich cientos de trabajadores volverán a enfrentarse con el problema de los despidos por la rescisión de sus contratos en breve.

La estrategia de los despidos graduales es acompañada por el freno a los ingresos en la administración pública. Por ello, el 11 de enero, Macri dispuso “que es oportuno establecer que las Jurisdicciones y Entidades del Poder Ejecutivo Nacional *no podrán incrementar sus plantas de personal contratado que superen las cantidades existentes al 31 de diciembre de 2016*, para lo cual las citadas jurisdicciones y entidades deberán informar su nómina de contratos al Ministerio de Modernización”. Es decir, la Administración Nacional (con 381.142 empleados) no tomará más trabajadores que los que tiene. El propósito del macrismo es generar presión a los gobernadores para que hagan lo mismo en relación a sus plantas provinciales y municipales.

Por último, el Gobierno apela a sostener una caída salarial en el empleo público. Según ATE³ el gobierno propondrá un incremento de un 17% para este año, que sería desglosado en los meses de julio (9%) y septiembre (8%). Si la inflación que estiman la mayoría de los analistas supera ese porcentaje y ronda el 23 ó 25%, la rebaja del poder adquisitivo en el empleo público sería del orden del 6 al 8%.

¿Más gasto asistencial?

En buena medida, si creemos a las promesas del macrismo, los programas sociales más

El gobierno de Cambiemos avanza y retrocede, despidiendo a miles de trabajadores del Estado, pero luego los reincorpora, allí donde encuentra resistencia. Sin embargo, nunca vuelve al punto cero. Siempre avanza un escalón, de manera que va incrementando un ajuste gradual.

importantes que dependen del presupuesto nacional se van a mantener vigentes. Sin embargo, ya se vislumbra en base al presupuesto 2017 una quita en los subsidios a las tarifas de energía y combustibles, a salud y educación; mientras que prevalece un aumento relativo para la asistencia social y, sobre todo, para el rubro de vivienda y urbanismo.

En efecto, se proyecta un aumento del gasto público social (GPS) a nivel de la administración nacional que pasará de representar de un 14,85% del PBI en 2016, a 15,51% en 2017. Respecto del total del gasto público nacional, el GPS representará un 64%. Esta cifra constituye el valor más elevado de los últimos diez años en los cuales el GPS se ubicó en torno a un promedio del 58%. Sin embargo, este aumento general del GPS tiene como contrapartida un achicamiento del 4,1% del presupuesto destinado a Servicios Económicos y, más específicamente, un recorte del gasto en Combustibles y Energía de 3,9%. Es decir, la quita de subsidios a los servicios públicos continúa a la orden del día.

En el seno del gasto social hay rubros que sufrirán importantes rebajas, mientras que otros obtendrán un incremento. El presupuesto en “salud” y “educación y cultura” disminuirán un 2,6% y un 2,5% respectivamente en términos reales respecto de 2016.⁴ La función “trabajo” es la finalidad que sufre una mayor caída con un 11%, aunque cabe destacar que su gasto ocupa sólo un 0,5% del total del GPS. Una situación similar ocurre para las partidas de “agua potable y alcantarillado” con una disminución del 10%.

Pero hay otras variables que prometen un aumento en términos reales y constituyen el gran caballito de batalla del macrismo. Se trata de las funciones “vivienda y urbanismo” (33,7%), “promoción y asistencia social” (14,8%) y “seguridad social” (10,7%). Este último, es uno de los componentes del GPS más significativos, ya que contiene las Prestaciones Previsionales y las Asignaciones Familiares. La prioridad en la política de Seguridad Social en el presupuesto 2017 se vincula con el impacto de la aplicación del coeficiente de actualización de las jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares, de la cual ya tuvo que disculparse Macri por pasar de una “suba” del 12,96% al 12,65%.

Dentro de las asignaciones familiares, se encuentra la Asignación Universal por Hijo (AUH), cuyos cupos aumentaron durante el año 2016, debido a su universalización e incorporación de personas adheridas al Monotributo. La AUH también se extendió a trabajadores temporarios y discontinuos, que perdían ese beneficio en los meses de inactividad. Si bien aumentó su cupo en cantidad de beneficiarios, dicho incremento no fue acompañado por una suba en el monto de la asignación, el cual vio cercenado en términos reales un 12% durante el año 2016.

En el mismo sentido, para este año se plantea darle continuidad al Seguro de Capacitación y Empleo, a los planes REPRO (Programas de Reproducción Productiva) y al de Apoyo a los Trabajadores de Empresas Recuperadas (PNUD), además de financiar el Programa de Inserción Laboral y los Programas Nacionales de Empleo (Programa

de Trabajo Autogestionado, Programa de Recuperación Productiva, Programa de Empleo Comunitario, Programa de Apoyo a los Trabajadores de Talleres Protegidos de Producción, Programa de Inserción Laboral para Trabajadores con Discapacidad, Programa de Empleo Independiente), etc. En síntesis, la fórmula para contener el aumento del desempleo más agudo y los estallidos sociales es conocida y la hemos repetido varias veces en estas páginas. Por un lado, el mayor alcance de la cobertura de las asignaciones convive con una tendencia al deterioro del ingreso transferido. Por otro, y siempre con el mismo fin, mantener los programas de empleo, incluso incrementándolos, pero con salarios paupérrimos. Probablemente, se avizore aquí una estrategia de más largo plazo en un intento por expulsar mano de obra de la administración pública (echando gente o frenando su absorción), cuyo costo laboral es más elevado respecto de un beneficiario de un plan, e incrementar los programas de empleo de miseria. Una forma de evitar el aumento abrupto del desempleo, achatando los costos laborales.

Pacificación en oferta

La sanción de la Ley de Emergencia Social y los acuerdos con el Ministerio de Desarrollo Social muestran el camino de lo que el macrismo está dispuesto a ofrecer y, a la vez, de lo que algunas de las organizaciones de desocupados pretenden aceptar. Básicamente, la ley promulga la continuidad de la emergencia hasta diciembre de 2019, la creación del Consejo de la Economía Popular y del Salario Social (CEPSS), una suerte de mesa de negociación para avanzar en la reglamentación de la Ley, la creación del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATREP), y un presupuesto de 25 mil millones de pesos, contemplando el uso de un plus de otros 5 mil millones. A cambio de esta negociación, las organizaciones de desocupados pactaron un cese en

las medidas de lucha.⁵ Aunque hasta el 24 de febrero la ley no estaba aún reglamentada, situación que ha dado lugar a cortes y piquetes de las organizaciones que componen el Consejo, una de las ideas esgrimidas en el proyecto inicial enviado al Senado fue la creación de un millón de nuevos puestos de trabajo en cooperativas, bajo el denominado Programa Solidario de Ingreso Social con Trabajo. Sin embargo, esto fue inmediatamente desestimado cuando la propuesta pasó del Senado a la Cámara de Diputados. Justamente, los 25 mil millones que estipula la ley no alcanzan para crear el millón de puestos. De sostenerse un ingreso por 4.000 pesos durante los tres años (algo que equivaldría a no aumentar el monto de los subsidios), que es lo que perciben los actuales cooperativistas de los programas de empleo, se podrían crear 500 mil puestos de trabajo en cooperativas. En este sentido, el oficialismo pactó con las organizaciones sociales CTER, Barrios de Pie y CCC una reducción a la mitad de lo que inicialmente se proponía. Otro de los acuerdos pautados para reglamentar es el pago complementario de 4.000 pesos para los beneficiarios que sean incorporados en el RENATREP. Se trata de un plus para asegurarlo a los desocupados un ingreso equivalente al salario mínimo, vital y móvil, hoy valuado en 8.060 pesos. A esto debe sumarse unos 2.060 pesos de aguinaldo para los meses de diciembre. Cabe destacar que el monto del salario mínimo apenas constituye hoy un 60% de la canasta básica total medida oficialmente para el Gran Buenos Aires. Con la conformación del Consejo de la Economía Popular y del Salario Social Complementario los dirigentes de estas organizaciones sociales se convierten en un nuevo dique de contención de los desocupados. Estas organizaciones firmaron un pacto social con el gobierno y volvieron a ser garantes de la miseria de millones de trabajadores, como lo fue el kirchnerismo. Por su parte, la otra cara de la

moneda es el sistema de pauperización y precarización que se construye con fuerza de trabajo superexplotada y barata. Para un cartonero que trabaja extensas horas y camina unas cuantas cuadras para obtener productos reciclables, el complemento salarial puede ser una pequeña mejora, pero ello no implica que este programa no prolongue su situación de miseria. También se pone en evidencia que la estructura cooperativa no puede más que ofrecer pobreza. Por esa razón, el Gobierno las mantiene, las fomenta y las subsidia.

Una espiral

La crisis se encuentra a la orden del día. La burguesía requiere de un ajuste feroz para ordenar la economía a su favor, a costa de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Y Macri lo viene llevando adelante, de manera no tan abrupta como supone la izquierda, pero tampoco tan leve como le achaca la derecha. El gobierno Cambiemos avanza y retrocede, despide a miles de trabajadores del Estado, pero luego los reincorpora, allí donde encuentra resistencia. Sin embargo, nunca vuelve al punto inicial. Siempre avanza un escalón. El caso de los trabajadores de la administración pública nacional, ya sea bajo la forma de becarios del CONICET como los contratados del Ministerio de Educación, son un ejemplo muy sintomático en este sentido. Algo parecido sucede con la quita de subsidios en los servicios públicos: por ejemplo, el retroceso del aumento del gas durante el año 2016 fue relativo, puesto que se puso un tope del 400%. Este año ya se avanza nuevamente en otro incremento tarifario. En el medio, el macrismo avanzó varios escalones incrementando los precios y no hubo un repudio generalizado en las calles. Lentamente, el ajuste pasa. Visto desde una perspectiva más general, y en un momento de estancamiento del sector privado de la economía y caída del empleo, es probable que el macrismo intente contener

mayores niveles de desempleo abierto achatando la disparidad salarial existente en el seno de la población sobrante para el capital. Es decir, echando gente allí donde es más caro sostenerla e incrementando los puestos de trabajo allí donde el costo laboral es más bajo. Nótese que un investigador que recién ingresa a la carrera del CONICET tiene un salario de bolsillo que equivale a tres salarios mínimos, mientras que el ingreso de un empleado público de la administración nacional equivale a dos. Si por cada investigador que queda afuera del organismo de ciencia y técnica se crean puestos de trabajo para tres personas con salarios de miseria, para la burguesía y el régimen político es un buen negocio. Es importante empezar a tomar conciencia de que la profundización del ajuste, que lleva varios años, nos está avasallando y dividiendo. Es imperioso reagrupar las fuerzas y pasar a la ofensiva.

Notas

¹Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: “Situación y evolución del total de trabajadores registrados”, anexo estadístico. Disponible en: <https://goo.gl/2JU0E2>.
²Puede verse una caracterización del conflicto en Comunicado de Razón y Revolución: “Conicet: sin respuestas, con nuevas provocaciones”. Disponible en: <https://goo.gl/sA2VXQ>.
³ATE-CTA: “Análisis del Presupuesto 2017 de la administración pública nacional”. Disponible en: <https://goo.gl/pS5jxL>.
⁴Esta disminución porcentual se estimó suponiendo una inflación del orden del 19% para el año 2017, es decir, dentro de un escenario relativamente positivo si se compara con los aumentos calculados por algunas consultoras privadas.
⁵Ver Audisio, Nahuel: “Entregados”, en El Aromo, n°94. Disponible en: <https://goo.gl/jgD1zM>.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA

Para publicitar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org

Taller de Teatro



La Ratonera cultural

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

J.D.Perón 1422

4372-3200

www.laratonera.com.ar



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Seminario de dirección, dramaturgia y montaje teatral a cargo de Fernando Alegre

PARA INSCRIPCIÓN 45820903 - 1566659843.

VACANTES LIMITADAS

Seguinos en twitter @estudiateatro y Facebook /elunicornioarte

te esperamos en

Salcedo 2654

Educación

Género Medios

Ediciones ryr El Aromo

Traducción Centro Cultural

Diseño Librería

Proyectos audiovisuales Biblioteca

Vení a conocer y a sumarte a los grupos de trabajo de

CEICS

Razón y Revolución

Si sos artista, editor, diseñador gráfico, traductor, periodista, o simplemente querés colaborar con alguno de estos proyectos, te esperamos en nuestro nuevo local

CONTACTO: marinakabat@yahoo.com.ar

Vienen por nosotros

Macri y la clase obrera ocupada



Ianina Harari

Taller de Estudios Sociales-CEICS

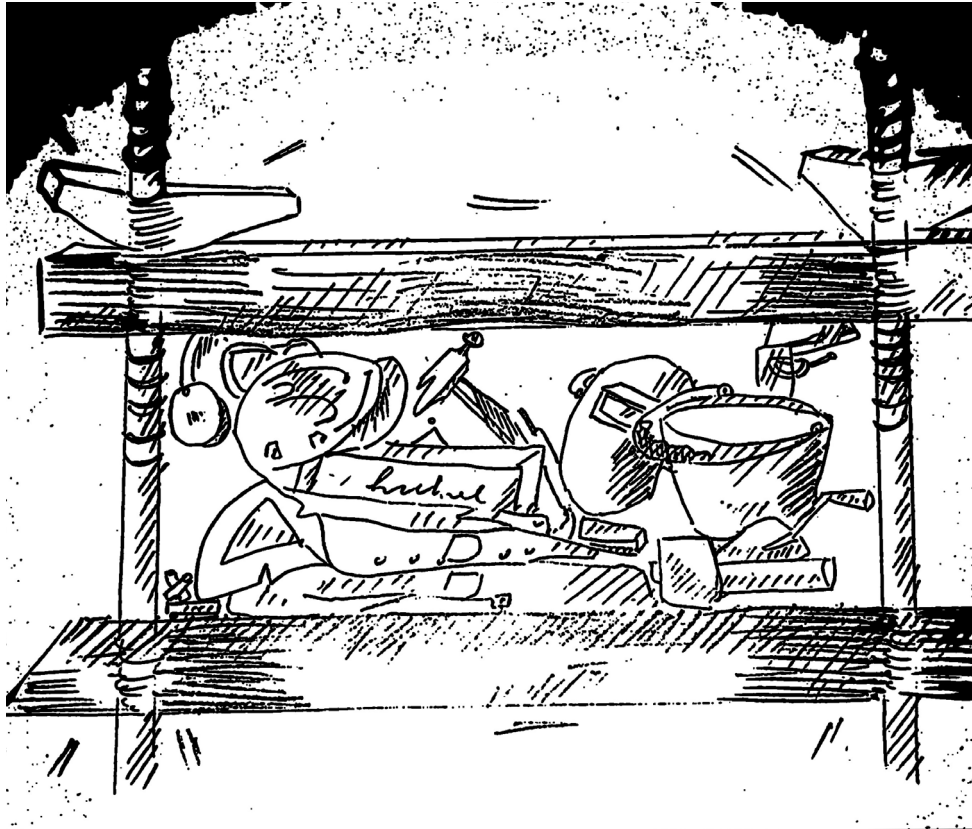
El gobierno de Macri asumió en medio de una nueva crisis económica, con la promesa de llevar adelante las medidas que la burguesía reclamaba para superarla. No pudo efectuar el shock en los primeros 100 días, como esperaba, y debió optar más bien por el gradualismo. El Gobierno esperaba que ordenando algunas variables y arreglando con los fondos buitres, la Argentina se volvería atractiva para el capital extranjero. No obstante, la tan anunciada “lluvia de inversiones” que generaría nuevos puestos de trabajo nunca llegó y la desocupación siguió creciendo.

En ese contexto, la principal meta que se propuso el Gobierno para este año es ofrecer a la burguesía una disminución en los costos laborales. Se trata de un nuevo espiral de degradación de la condición obrera, con la esperanza de conseguir una fuerza de trabajo más cercana a la que impera en China, de forma tal de ganar competitividad en el mercado mundial, en un contexto de flexibilización generalizada. Se trata de una disputa inter-burguesa a nivel mundial, exacerbada por el curso de la crisis. La táctica para conseguirlo se basa, en principio en tres elementos: una mayor caída del salario real, con la firma de paritarias por debajo de la inflación, la renegociación de los convenios colectivos de trabajo y una disminución de los costos por accidentes de trabajo y por tanto en inversión en seguridad e higiene.¹ Con todo ello, la burguesía se aseguraría una mayor tasa de explotación.

El salario real baja otro escalón

El salario real de los trabajadores argentinos viene bajando desde mediados de la década del '70. Si comparamos el salario real promedio de 1974 con el actual, la caída es de un 40%. Incluso en la última década, a pesar del discurso kirchnerista, el salario real siguió descendiendo y se ubicó por debajo del promedio de los '90. Entre 2003 y 2014, el promedio salarial fue un 12% menor al que rigió entre 1991 y 1999. En realidad el problema es que el kirchnerismo mantuvo vigente la prohibición de indexar salarios automáticamente (la llamada “cláusula gatillo”) que Menem y Cavallo incluyeron en la Ley de Convertibilidad. Por esta razón, si la inflación superaba el porcentaje de aumento pactado, los salarios no se actualizaban. Claro que, en caso de que se pretendiera actualizar los salarios, tendría que haber existido una medición oficial de la inflación, lo que la intervención del Indec se encargó de evitar.

En la última década, además, el crecimiento del empleo estuvo motorizado por las ramas con peores salarios: comercio, construcción, hoteles y restaurantes. A esto se debe sumar el empleo estatal, que absorbe al 20% de la fuerza de trabajo ocupada y cuyos salarios también se encuentran entre los más bajos de la economía. Si bien Macri intentó disminuir el empleo estatal con la ola de despidos, durante 2016 el nivel de empleo en ese sector se reconstituyó mediante nuevas contrataciones. Otra vía de degradación salarial es el trabajo en negro. El porcentaje de trabajo en negro durante la década kirchnerista fue de un 39%, mientras el de la década menemista fue de un 33%. A su vez, creció la brecha entre los salarios en blanco y en negro. En el menemismo, un trabajador en negro cobraba un 40% menos que uno en blanco, mientras en el kirchnerismo esa diferencia pasó a ser de un 56%. El macrismo no tiene intención de revertir estas tendencias, sino más bien de



profundizarlas. Ya el año pasado, las paritarias se ubicaron por debajo de la inflación y este año el gobierno espera lo mismo. El Gobierno anunció que su intención es que los aumentos salariales no superen el 18%, cuando todos los economistas coinciden que la inflación para 2017 rondará el 20%. A esto se suma que lejos de su promesa de campaña sobre una suba significativa del mínimo no imponible, la modificación de Macri no disminuyó la cantidad de los trabajadores gravados.

En cuanto al trabajo en negro, las iniciativas del Gobierno fueron en el mismo sentido que aquellas que ya fracasaron con Menem y con los Kirchner. La reducción de aportes patronales para quienes blanqueen trabajadores no ha modificado las cifras evasión laboral. De la misma forma, las iniciativas para crear empleo entre los jóvenes repiten las fórmulas de su predecesora, que tampoco han mejorado los índices de desempleo para ese sector.

Otra vuelta de tuerca a la flexibilidad

El Gobierno viene insistiendo sobre la necesidad de rediscutir los Convenios Colectivos, con el objetivo de avanzar con lo que se conoce como “flexibilidad laboral”, que no es otra cosa que el ataque a las condiciones de trabajo conquistadas por la clase obrera argentina con el fin de aumentar la explotación. En ese sentido, la flexibilización es una estrategia de largo plazo de la burguesía que avanza de forma continua con mayor o menor intensidad según las relaciones de fuerzas entre las clases. La década del '90 es uno de los momentos de mayores pérdidas para los trabajadores que se plasmaron en las reformas a la legislación laboral, en especial la Ley de Contrato de Trabajo. Por fuera de los cambios en la legislación laboral, hay otra vía por la cual avanza la flexibilización: los Convenios Colectivos de Trabajo. Se trata de una vía más molecular que permite introducir cambios, evitando el trámite de pasar por un debate en el Congreso y el peligro de que el proyecto no sea aprobado (por esta misma razón la modificación de la ley de ART salió por decreto).

A mediados de los '90, la flexibilidad comenzó a pisar fuerte en los convenios a partir del que firmó SMATA con Fiat. Los nuevos convenios fueron la prenda de cambio que los sindicatos entregaron para mantener algunos puestos de trabajo. Al igual que ahora, las opciones que presentaba la burguesía eran trabajo flexible

o desocupación. Por supuesto que la avanzada sobre los derechos laborales no evitó que la tendencia al aumento de la desocupación siguiera su curso, ni lo va a hacer ahora. Tan solo le permite al Gobierno ofrecer costos laborales “competitivos” para atraer capitales y aparentar que el empleo se recupera. La tendencia a la flexibilidad trascendió al gobierno de Menem y al de De La Rúa y se consolidó durante el kirchnerismo. También en la última década, la burguesía avanzó por la vía de la atomización de la negociación colectiva. Es decir, se mantuvo la tendencia que se inauguró a mediados de los noventa de que los convenios firmados por empresa sean bastante más que los firmados a por rama de actividad (en una proporción de 70/30 aproximadamente). Durante la era K se mantuvo elevado el porcentaje de convenios que incluían cláusulas de flexibilización horaria (47%), así como las de flexibilización de la organización del trabajo (51%). Otro elemento que pisó fuerte en los convenios de los '90 y se mantuvo en el mismo porcentaje durante el kirchnerismo son las cláusulas de productividad, aquellas que atan una parte del salario a metas productivas.

Por todo esto, Macri no está inventando nada nuevo, sino que busca profundizar una estrategia que hace rato viene desarrollando la burguesía. En esta nueva vuelta de tuerca, Mauricio quiere que los convenios se rediscutan por completo. Pero para no levantar polvareda, lo está haciendo de forma fragmentaria: por empresa. Los principales objetivos son la inclusión de pautas de productividad y la extensión de la jornada laboral (reduciendo descansos y no contando como horas extras el tiempo de tareas que se realizan por fuera de la jornada de trabajo).² El convenio que firmaron los petroleros para Vaca Muerta y el que se anunció para Renault Córdoba, donde irán a producir Nissan y Mercedes Benz, son una muestra de ello. También se iniciaron conversaciones en el gremio de la carne, automotriz y el textil. Se trata de las industrias que más despidos están llevando adelante y cuyos sindicatos, lejos de salir a luchar, están dispuestos a hacer una nueva entrega de derechos a cambio de mantener unos pocos puestos de trabajo. Otra vía para la mayor precarización es el traslado de la producción a otras empresas con menores costos laborales. Es lo que Clarín quiere hacer con AGR y lo que planea hacer Mercedes Benz, que está echando obreros de

La táctica de Macri para disminuir los costos laborales se basa en tres elementos: una mayor caída del salario real, con la firma de paritarias por debajo de la inflación, la renegociación de los convenios colectivos de trabajo y una disminución de los costos por accidentes de trabajo y por tanto en inversión en seguridad e higiene.

su planta en La Matanza mientras anuncia nuevos modelos a producirse en la planta de Renault.

¿Nos quedamos resistiendo?

A diferencia del gobierno kirchnerista, el ataque del macrismo es más frontal y profundo. Es cierto que su discurso y su trayectoria están despojados de todo progresismo. Pero el hecho determinante no es ese, sino que la crisis económica es más apremiante y la burguesía necesita soluciones más urgentes. Scioli hubiera hecho lo mismo.

La clase obrera argentina viene en un espiral descendente desde hace décadas. Macri está buscando dar otro giro. Y pretende que nos resignemos a ello. Por eso, está atacando a las fábricas recuperadas, con los vetos a las expropiaciones y el desalojo. Es parte del disciplinamiento que quiere imponer frente a la ola de despidos. A los trabajadores que se quedan en la calle les advierte que no va a tolerar las ocupaciones.

Mientras tanto, las centrales sindicales siguen amenazando con tomar alguna medida que nunca llega o lo hace de forma insuficiente. La ola de despidos y la depreciación salarial del 2016 pasó con más pena que gloria para los trabajadores. La lucha de los trabajadores de Conicet para frenar parcial y momentáneamente los despidos, de los de AGR contra el cierre, los del SITRAIC por la reactivación de la obra pública, los de Canale por el atraso en los salarios, o los de Banghó contra el cierre son los primeros mojones de un camino que se empieza a recorrer para ponerle un freno al ajuste. Muestra además, una diferencia abismal entre esas conducciones y la pasividad de la CGT.

Pero se trata de luchas defensivas y necesitamos avanzar. No podemos quedarnos esperando que la burocracia decida convocar algún día a un paro general. Esta es una consigna inútil y desmovilizadora. Tenemos que poner en pie una organización independiente y reagrupar fuerzas. Para eso, hay que organizar un congreso de militantes y activistas gremiales clasistas que resuelva un plan de lucha nacional y ponga un freno al ataque estamos sufriendo. Solo así evitaremos la debacle y conquistaremos lo que nos merecemos.

Notas

¹Hemos explicado la reforma de la Ley de Riesgos de Trabajo en número anteriores: Gutiérrez Vargas, María Alejandra: (In) Seguros. La legislación sobre Riesgos del Trabajo (1995-2016), en *El Aromo*, n° 93, noviembre-diciembre de 2016. <https://goo.gl/7OsWII>

²Hemos analizado con más detalle el convenio firmado en Vaca Muerta en: Egan, Julia: La flexibilización sin fin. Sobre el nuevo acuerdo petrolero y la intención de reformar los convenios laborales, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017. <https://goo.gl/QCCEMg>

Entre halcones y palomas

Macri y los partidos políticos



Juan Perrotat

Laboratorio de Análisis Político-CEICS

Macri llegó a la presidencia sin un armado territorial propio -a excepción de la Ciudad de Buenos Aires- y, por lo tanto, en profunda dependencia con un partido que sí lo tiene: la UCR. No obstante, una vez asumido el mando, dispone de una triple caja para intentar una construcción propia: el presupuesto de Nación, Ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires.

La función del macrismo es desarmar el bonapartismo heredado. En términos políticos, eso implica restablecer los lazos entre la clase obrera y la burguesía, que se traduce en la primacía de la mediación institucional (burguesa) y la estabilidad del sistema de partidos en el marco de la democracia (burguesa, claro). Para eso, hay que reestructurar los partidos políticos y su funcionamiento. La dispersión del PJ debe dar lugar a una unificación y, del otro lado, debe haber otro partido organizado que opere como contrapeso y como reemplazo.

Uno de los proyectos más acariciados por Mauricio es la de construir un partido sólido y amplio, pero sin la incorporación de organizaciones obreras que presionen hacia el interior. El objetivo es sacar a la política de las calles (sin importar cuán controladas estén) y llevarla a los despachos. Hacia eso marcha el PRO, a través de una serie de debates internos, que giran en torno a dos problemas: la base de masas y la estrategia frente a los grandes partidos.

¿La base está?

Como se trata un partido relativamente nuevo, pequeño y carente de un armado nacional, se suele pensar al PRO como un espacio homogéneo y armónico. Sin embargo, esto no es así. Desde que Macri asumió la presidencia, el PRO decidió normalizar su condición legal en cada provincia, lo cual implica la elección de cargos provinciales con una posterior homologación de una Carta Orgánica. Debido a las internas propias de cada provincia, Macri -mediante Humberto Schiavoni, y Francisco Quintana- tuvo que intervenir los distritos y poner a sus propios dirigentes como “interventores”. Variados casos lo reflejan: Catamarca, Corrientes, Misiones, Jujuy, Chaco, Tierra del Fuego, San Juan, Tucumán, Entre Ríos y Mendoza. Es en este contexto donde se puede ver la necesidad de las alianzas con la UCR. Si avanzamos sobre el armado territorial, encontramos problemas similares a la estructuración nacional: un desarrollo embrionario y poco sólido. Las alternativas son la utilización de la estructura existente o la construcción de una propia.

Un ejemplo de lo primero lo podemos ver en la relación con Margarita Barrientos o con los movimientos que acordaron la paz social a cambio de planes. La relación entre Barrientos y el oficialismo se da de manera directa, sin necesidad de intermediarios. Si bien ha sido un foco de relación entre el PRO y el barrio, esta relación no parecería ir más allá del mero asistencialismo, muy lejos de una construcción de tipo partidaria. Un caso parecido es el de Maximiliano Sahonero. Militante del PRO, actualmente ocupa una banca en la Legislatura de CABA. Además, antes de asumir se encontraba a cargo de la presidencia de la Juventud PRO de Capital. Sahonero vivió en la Villa 20 y terminaría de consolidar su nexa como militante bajo las alas de la gobernadora, mientras ocupaba el cargo de ministra de Desarrollo Social en la Ciudad. Sin embargo, en el barrio de origen de Sahonero no se registra tampoco una construcción partidaria de magnitud con vistas a un desarrollo a largo plazo. Otra opción es el vínculo con organizaciones que se vinculan con los intendentes, que antes respondían a Cristina y ahora acompañan al PJ que garantiza la “governabilidad”.

Una línea diferente es la que propone Carolina Stanley. La ministra de Desarrollo Social se encuentra llevando a cabo un trabajo de construcción partidaria con anclaje en los barrios más pobres del país, de cara a la formación de un cuadro orgánico de punteros que respondan al PRO. Este trabajo territorial comenzó a llevarse a cabo recientemente, en barrios de la primera y tercera sección del conurbano bonaerense y en las afueras de Córdoba y Santa Fe, con 215 jóvenes. Se lo llama informalmente el “cordón popular”, pero el nombre de la organización se llama “Acá Estamos”, que responde al programa social del ministerio y depende de la Subsecretaría Nacional de Juventud, a cargo del también presidente de la Juventud Nacional PRO, Pedro Robledo. Los jóvenes que forman parte del mismo figuran como empleados estatales que cobrarían un promedio de 8.000 pesos mensuales¹, y según Robledo, tienen prohibido identificarse con símbolos partidarios. Esto demuestra que los “cuadros territoriales” están más ligados a la administración que al PRO. Aunque no se cumpla, está mostrando una baja voluntad de armar una base de masas identificada con el PRO como partido. En una línea parecida se inscribe el llamado al “voluntariado” docente.

Estamos entonces ante un partido que no tiene una base de masas estructurada. Frente a eso, se debate entre dos opciones: “comprarla” o crear una propia. Aunque lo más probable es que se elija una combinación de ambas, por ahora, se impone la primera opción. De cualquier manera, el desarmado del bonapartismo también exige otro vínculo con los punteros y la asistencia social, más ligada al estado y menos dependiente de la relación con tal o cual dirigente. Ahora bien, las alternativas que se presentan aquí están atadas a otro debate.

El círculo y las alianzas

Las disputas en las secciones provinciales expresan un conflicto que se desarrolla dentro del núcleo del PRO y enfrenta a dos “bandos”. Uno, en el que se puede ubicar a dirigentes de peso como Monzó, Michetti, Vidal y Frigerio. Aunque mantengan internas incluso entre ellos mismos (como ocurrió entre Vidal y Monzó, que se disputaron la hegemonización de la construcción partidaria en Buenos Aires), se encuentran trabajando para crear puentes con fuerzas peronistas. La presencia de nada menos que Eduardo Duhalde, en la apertura de sesiones de la provincia, al lado del gabinete de la gobernadora, es toda una señal. El papa Francisco parece estar detrás de esta estrategia. Michetti también fue bien clara cuando recientemente dijo que distintos gobernadores peronistas podrían sumarse a Cambiemos de cara a las elecciones legislativas. Nombró a Bordet (Entre Ríos), Schiaretti (Córdoba) y a Uñac (San Juan). Por su lado, Monzó -quien se reconoce como justicialista- sostuvo que era necesario incorporar a dirigentes peronistas “impresionantes” como Urtubey, Katopodis, Randazzo, Julián Domínguez y Bossio. La misma predisposición tiene Frigerio, debido a que, como Ministro del Interior y Obra Pública, es el nexo entre el Ejecutivo y los gobernadores. A este “bando” se le opone la de figuras que también poseen gran peso dentro del PRO como el trío Peña-Quintana-Lopetegui y Durán Barba, los cuales sostienen mantener lo más intacto y hermético posible al núcleo del PRO, más preocupados por la gestión que por un armado partidario consolidado, lo cual implica un distanciamiento mucho más marcado y tajante con el peronismo, en pos de mantener intacta la alianza con la UCR. En otras palabras, estamos hablando del “bando” que no tiene como problema actual un proceso de construcción partidaria sólida, sino mantener el sello del PRO, a base de alianzas, sin abrirse a otras variantes políticas como el peronismo. En la UCR, una fracción detrás de Ricardo Alfonsín, Juan Manuel Casella, Jorge Henn y

Miguel Ponce que amaga con romper el bloque con Cambiemos², frente a la supuesta falta de consideración a la hora de tomar decisiones dentro de la coalición. Por otro lado, se encuentran dirigentes como José Cano y José Corral, presidente del Comité Nacional de la UCR e intendente de la capital santafesina. Se trata de dirigentes más cercanos a Mauricio. Usualmente, en esta fracción se ubican los que poseen cargos públicos, como los gobernadores Cornejo, Colombi, Morales y los jefes de las bancadas de Diputados y Senadores, Mario Negri y Ángel Rozas. En la reunión, los dirigentes de la UCR habrían sostenido su intención de evitar internas con el PRO, y a partir de ello se crearía una “mesa operativa” para unificar candidatos.

La relación con los mandatarios peronistas -principalmente con los gobernadores- se ha mostrado muy fluida desde un inicio, como es el caso de Schiaretti (Córdoba), Gutiérrez (Neuquén), Weretilneck (Río Negro), Bordet (Entre Ríos), Urtubey (Salta) y Uñac (San Juan). Más allá de no consolidarse -al menos en el corto plazo- en una alianza política, Macri se ha encargado de ganarse a los gobernadores por la vía monetaria. Es decir, con transferencias de dinero ya sea vía decreto u obra pública, a cargo de Rogelio Frigerio. La estrategia del presidente se centra en la búsqueda de “governabilidad”, que se traduce informalmente en el apoyo de las medidas políticas del oficialismo, y formalmente en el Congreso a través de los senadores a cambio de apoyo financiero. No obstante, no todos los mandatarios provinciales mantienen una relación fluida con el PRO. Casos claros son los de Insfrán (Formosa), Verna (La Pampa), Rodríguez Saá (San Luis) y Kirchner (Santa Cruz).

El kirchnerismo intenta no perder todo e imponer sus condiciones, basados en un piso electoral en la provincia de Buenos Aires del 20% y apunta a reunificar el PJ, incluso “perdonando” a los emigrados. Resulta muy difícil que lo logren, ya que fuera del piso de votos, no cuentan con organizaciones reales. La estrategia electoral de Mauricio es dividir en tres listas al peronismo: el Frente Renovador, el PJ no kirchnerista posiblemente encabezado por Randazzo y Julián Domínguez y el kirchnerismo.

En conclusión, lo que actualmente podemos observar es que, debido a ciertas decisiones tomadas en la coyuntura más reciente, Macri ha tensado su relación tanto con el PJ como con la UCR. El panorama que se asoma para Macri es complejo, ya que las dos estrategias que podría llevar a cabo genera dos frentes de conflicto que pueden llegar a desgarrar a Cambiemos en su interior. Si Mauricio logra conjurar los choques, podría conciliar las dos estrategias dándoles una forma de sucesión: luego de consolidar el núcleo duro y ganar la elección con

Macri intenta superar la crisis de los partidos acelerándola. Pero no tiene otra estructura similar para oponer. La salida del bonapartismo va a ser mucho más traumática de lo que cree todo el arco político burgués y, la oportunidad, mayor a la que cree toda la izquierda.

candidatos propios, salir a la caza del resto de los dirigentes.

Perspectivas

El PRO no intenta fundar un “tercer movimiento histórico”, como Alfonsín, ni un “movimiento transversal”, como Néstor. Tampoco parece dirigirse hacia el partido extenso, hegemónico y disciplinado como el que llevó adelante Menem, aunque tenga muchos puntos de contacto. Más bien, por ahora oscila entre una formación de cuadros muy sólida con base en maquinarias electorales y una amplia coalición gubernamental, que incluye al peronismo.

La estrategia frente a los grandes partidos tiene un doble sentido. Por un lado, se intenta acelerar las disputas internas y se saca provecho de ellas. Por el otro, se asegura una mediación con la población, a partir del apoyo de las grandes medidas y el acercamiento de sus principales dirigentes (especialmente, los gobernadores).

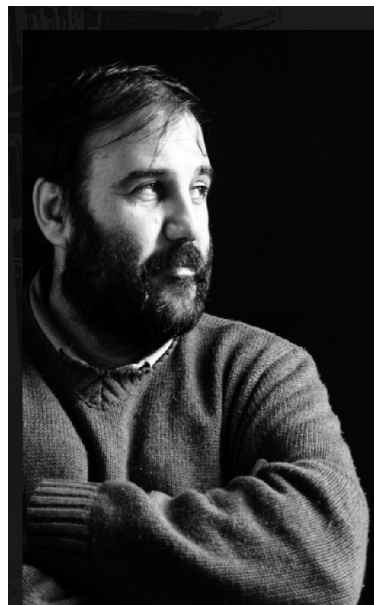
Sin embargo, este apoyo a la administración, favorable en los inicios, porta ciertos riesgos. En primer lugar, apoyarse exclusivamente en esos apoyos va aislando progresivamente a la estructura PRO. En segundo, acerca al PJ o a Massa al Gobierno y no le permite polarizar. Por último, y más importante, embloca a todo el sistema político, con poca posibilidad de recambio frente a una crisis importante.

Macri intenta superar la crisis de los partidos acelerándola. Pero no tiene otra estructura similar para oponer. Su propia construcción política, y la que propone para el resto, dejan a gran parte de la clase obrera atada con un hilo muy angosto (el voto, la asistencia estatal), lo que supone una relación mucho más sólida (plena hegemonía) o, al menos, la inexistencia de una dirección potencialmente revolucionaria. Es claro que en Argentina no estamos frente a una ni otra. La salida del bonapartismo va a ser mucho más traumática de lo que cree todo el arco político burgués y, la oportunidad, mayor a la que cree toda la izquierda.

Notas

¹<https://goo.gl/PAOloa>

²<https://goo.gl/icdwRj>



Eduardo Sartelli

Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar. Todos los lunes, a las 11 horas.



✉ codigobarras@frecuenciazero.com.ar

f www.facebook.com/frecuenciazerofm

Del Norte al Este

Macri y la política exterior



Nadia Bustos y Nicolás Grimaldi
Grupo de Análisis Internacional-CEICS

La política exterior del macrismo está signada por dos condicionantes. El primero es puramente económico: la necesidad de restablecer el endeudamiento y la atracción de inversiones externas. El segundo es político y se relaciona con el lugar que quiere ocupar Macri como líder regional en el giro político para desarmar los bonapartismos y situar a Latinoamérica en el eje de la ofensiva norteamericana. En realidad, por ahora no logró ninguna de esos objetivos.

De Obama a Trump

Al asumir, Macri lideró el retorno al Foro de Davos. Luego realizó una gira europea en julio del 2016, con el objetivo de lograr acuerdos libre comercio con la UE. Otro de los intentos del macrismo para conseguir inversiones fue la organización de un “Mini Davos” local, en el mes de septiembre, aunque no obtuvo mejores resultados. A pesar de que el macrismo hizo buena letra para volver a los mercados, aún no logró lo suficiente para paliar el déficit interno. La asunción del Pro fue bien recibida en la gestión norteamericana y enseguida pautaron la visita de Obama a la Argentina. La presencia del mandatario implicó la firma de una serie de acuerdos. Los más importantes implicaban cooperación para prevenir el terrorismo, comercio, inversión, fortalecimiento de fronteras, comunicación y cooperación técnica a través del INADI. Además, el Gobierno firmó acuerdos de cooperación con la ONU para el Proyecto de Comunicaciones Aeroportuarias (AIRCOP), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Programa País 2016-2020. Dentro de la Asamblea General, la delegación argentina votó todas las propuestas del gobierno norteamericano. Uno de los principales objetivos de Macri era la incorporación del país al ALCA y al TTP.

Sin embargo, el resultado de las elecciones de noviembre fue un gran revés para el mandatario. El apoyo explícito del gobierno a la candidatura de Hilary Clinton dejó mal parada a la gestión macrista frente a la nueva administración norteamericana. De esta manera, las relaciones entraron en un ciclo de enfriamiento. A pesar de las distintas gestiones lideradas por la actual Ministra de Relaciones exteriores, Susana Malcorra, Trump mantuvo una actitud hostil. El punto más álgido de esta situación ocurrió hacia fines de enero, cuando la nueva gestión canceló los acuerdos para la compra de limones argentinos. A la vez, hubo críticas desde la gestión macrista al establecimiento del muro con México.

Esta situación llevó a Macri a un rediseño de la política exterior con el objetivo de buscar nuevos aliados que lo provean de inversiones. El plan fue conocido como “Estrategia de Inserción Económica Inteligente al Mundo” y consiste en establecer contacto con nuevos destinos para los productos agropecuarios argentinos. Figuran en esa lista: Colombia, Perú, Sudáfrica, Angola, Nigeria, México, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas, la India, Emiratos Árabes, Arabia Saudita, Kuwait, Egipto, Canadá y Ecuador.

A pesar de todo, Macri no perdía las esperanzas y evitó críticas explícitas al magnate. En su perspectiva, la nueva gestión del norte “necesitaba tiempo” para definir su política exterior. Así, Macri logró hablar con Trump a mediados de febrero. Acordaron una visita, pero, ante la falta de fechas concretas, Macri puso un ultimátum: la reunión tendría lugar antes de su viaje a China. La llegada de Trump al gobierno norteamericano estuvo acompañada de un posible aumento de las tasas de interés. Esto pone Macri entre la espada y la pared, porque lo obliga a negociar los acuerdos lo antes posible.



¿El socio asiático?

A lo largo de 2016, la relación con China fue de mal en peor. En el mes de septiembre se firmó un protocolo adicional sobre la estación espacial que China está construyendo en la provincia de Neuquén. El protocolo busca dejar en claro que la estación será utilizada para fines civiles y no militares. El segundo acuerdo apareció en el mes de noviembre respecto a la cooperación en materia de actividades delictivas. Ese mismo mes, Macri envió a Félix Martín Soto, el Subsecretario de Relaciones Financieras Internacionales, a negociar un préstamo con el Eximbank para poder poner en marcha los proyectos energéticos de la Central Hidroeléctrica El Tambolar, la ampliación del parque eólico Arauco en La Rioja, la instalación de un parque solar en Jujuy y la represa neuquina Chihuido. Los dirigentes de la entidad se negaron a brindar ningún crédito hasta tanto el macrismo no reactive el proyecto de construcción de la central térmica Manuel Belgrano II. Se trata de un plan iniciado durante la gestión kirchnerista, que luego fue congelado por el macrismo. El macrismo respondió con el inicio de una serie de investigaciones antidumping sobre placas de polimetilmetacrilato, máquinas procesadoras de alimentos multifuncionales, pantallas protectoras de metal, lavatrastos caseros y tubos de acero provenientes del país asiático. Además, se negó a reconocer a China el status de economía de mercado. Lo que parecía ser el fin de las relaciones diplomáticas, dio un vuelco con la llegada de Trump al gobierno. En el marco de una hostilidad creciente del magnate, el gobierno de Pekín se acercó al macrismo y coordinó una visita para mayo de este año. El principal objetivo es la negociación de los acuerdos de inversión.

Macri apostó a la alianza norteamericana, pero la llegada de Trump parece dificultar esta tarea. En este sentido, el macrismo ya empezó a cubrirse y generar un acercamiento a China.

Europa, Europa

En su campaña, Macri había amenazado con la expulsión de Venezuela del MERCOSUR. Sin embargo, en la sesión de la OEA donde se iba a votar la aplicación o no a Venezuela de la Carta Democrática, la Argentina decidió no aplicarla, e impulsó una postura a favor del “diálogo” y de las “instituciones y la democracia” en Venezuela. Susana Malcorra fue el gran artífice de esa postura, considerando que la posición de Almagro no lograría los votos necesarios, por lo que se habría convertido en un

triunfo para Maduro. Esta situación se retomaría en la reunión del MERCOSUR celebrada a fines del 2016, donde, primeramente, Venezuela fue suspendida de su condición de miembro. La resolución llegó al cumplirse luego del plazo de tres meses de que los países fundadores del grupo le habían puesto a Venezuela para que incorporara a su legislación una serie de disposiciones comerciales y políticas, incluidas las vinculadas con el respeto a los derechos humanos. A partir de ahí, Argentina comenzaría a ejercer la presidencia del bloque y, en la primera reunión celebrada en Mar del Plata, se le prohibió el ingreso a la canciller venezolana Delcy Rodríguez.¹

La salida de Venezuela del MERCOSUR, se liga con el otro plan de Macri, que es el de darle un impulso al bloque para alcanzar acuerdos de comercio con la UE y con la Alianza del Pacífico, a lo que se oponía Venezuela. Este fue un punto de coincidencia entre Macri y Temer, que llevó a la formación de la Comisión Bilateral de Producción y Comercio, integrada por representantes de ambos países. A partir de enero, comenzó un proceso de reuniones entre las comitivas de Brasil y Argentina, con el fin de alcanzar una agenda bilateral de comercio y producción con el eje puesto en acelerar el proceso de integración con los bloques mencionados.² En relación a esta orientación, en julio pasado, Macri participó como miembro observador de la cumbre de la Alianza del Pacífico. Allí propuso “avanzar hacia una convergencia” con los cuatro países que la integran –Chile, Perú, México y Colombia–. Antes había viajado a Chile, donde disertó frente a unos 500 empresarios en el III Encuentro de Empresarios de la Alianza del Pacífico.

Con Chile también se acordó avanzar en las obras del túnel de Agua Negra en San Juan, para acelerar las obras de conectividad del corredor bioceánico. Con México, además de expresarle su apoyo a Peña Nieto por el muro de Trump, firmó 17 acuerdos de comercio y cooperación en materia de turismo, educación y cuestiones sociales, y se comprometieron a profundizar el libre comercio entre ambos países.³ Algo similar sucedió con Santos de Colombia. Con la intención de alcanzar los objetivos respecto a la UE, el año pasado Macri realizó una gira por Europa que incluyó reuniones con los mandatarios de Francia, Alemania, y los altos dirigentes de la UE. Su primera escala fue París, donde se reunió con François Hollande. Vale recordar que las políticas agrarias proteccionistas de Francia y Polonia son una de las trabas para los acuerdos entre el MERCOSUR y la UE. Luego vino la reunión en Bruselas con los mandatarios de la UE, la canciller Federica Mongherini, y el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk. Allí consiguió el compromiso de que el Banco Europeo de Inversiones apoye diferentes proyectos, principalmente de infraestructura. La siguiente escala fue Alemania, donde se entrevistó con Ángela Merkel y el presidente Joacuin Gauck, quienes le reconocieron a Macri los acuerdos



Europa parece, por el momento, el gran objetivo de las alianzas macristas. En medio de la crisis política brasileña, Mauricio se puede mostrar como el interlocutor más importante de las grandes potencias, ya sea para desarmar los bonapartismos o para alinear a los estados de la región en las aventuras imperialistas.

alcanzados con el Club de Paris y con los bonistas, aunque sostuvieron que Alemania también vela por sus intereses agrícolas, en relación a los acuerdos con el MERCOSUR.⁴ Este año, arrancó con un viaje a España, donde Juan Rosell, Presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), se reunió en forma privada con el Ministro de Producción, Francisco Cabrera, y con el Ministro de Trabajo, Jorge Triaca, y les señaló la falta de competitividad del costo laboral y la alta inflación.⁵ O sea, le reclamaron un mayor ajuste.

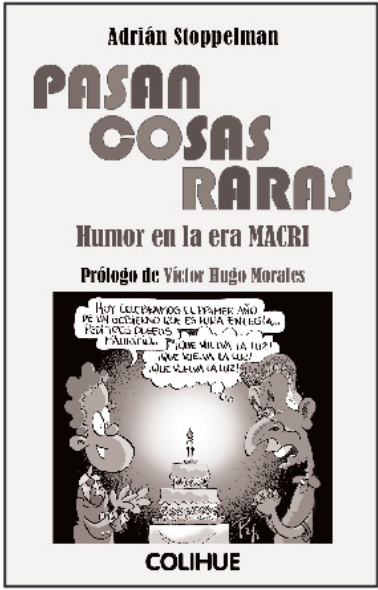
La frontera de clase

Cristina había priorizado la relación con el eje China-Rusia, basada en la exportación de soja y la importación de productos industriales. La necesidad de préstamos y el proyecto desarrollista lleva al Pro a cambiar de aliados. Por eso, lo primero que se pensó es en EE.UU. como nexos con los organismos de créditos y como factor de inversión industrial. Esa prioridad hizo naufragar la candidatura de Malcorra, vetada por Rusia y China.

La llegada de Trump y el proteccionismo obligaron a cambiar los planes. En ese contexto, la vuelta a China, o la búsqueda de inversiones europeas, aparecen como las alternativas. Europa parece, por el momento, el gran objetivo de las alianzas macristas. En medio de la crisis política brasileña, Mauricio se puede mostrar como el interlocutor más importante de las grandes potencias, ya sea para desarmar los bonapartismos o para alinear a los estados de la región en las aventuras imperialistas. Pero para eso, deberá mostrar capacidad para restablecer una plena hegemonía aquí, en su propio país, lo que por el momento no parece sencillo.

Notas

¹La Nación, 02/12/2016.
²Ambito.com, 30/01/2017.
³El Economista, 29/07/2016.
⁴La Nación, 06/07/2016.
⁵Clarín, 24/02/2017.



Pasan cosas raras

Humor en la era Macri

de Adrián Stoppelman

"Este libro desnuda el ridículo, lo expone, lo saca a la luz en todo su lamentable esplendor. No es poco para lo que más de uno tal vez subestimaría llamándolo 'un libro de humor'.

Es muchísimo más que ello".

Víctor Hugo Morales

COLIHUE

LIBROS QUE HACEN CAMINO
www.colihue.com.ar

Un largo camino por recorrer

La lucha de los trabajadores de CONICET



Ianina Harari

Razón y Revolución-Ciencia y Técnica

La toma de diciembre fue precedida por una serie de luchas a lo largo de 2016 contra los primeros indicios del ajuste que el Gobierno comenzaba a implementar. Finalmente, en diciembre estalló la bronca cuando se anunciaron solo 385 ingresos. El resultado de la toma que duró cinco días, fue un Acta Acuerdo en el que se consigna un listado de 508 compañeros a los que se les otorga por un año una beca posdoctoral y que deberán ser incorporados al CONICET o a otros organismos y universidades, siempre que se respeten las mismas condiciones que tendrían de haber ingresado a Carrera. Con la importancia que tiene el haber frenado momentáneamente el ajuste, el acuerdo alcanzado no fue más que un triunfo parcial, en una lucha contra una política de achicamiento del CONICET y otras instituciones científicas. Se consiguió algo, pero no se alcanzó ni siquiera el objetivo parcial: la incorporación ya de los 500. Ni siquiera se pidió por la suerte del conjunto de los 1.100 que incluían a los no recomendados para el ingreso y aquellos que tenían una sola recomendación.

En ese contexto, esta victoria no solo es parcial, porque no se logró el objetivo de máxima sino porque, incluso si lo conseguimos, aun no habremos derrotado la política de ajuste del Gobierno, que va a darse por un movimiento de pinzas: por abajo, achicando la cantidad de becas doctorales; por arriba, reduciendo los ingresos a carrera. En modo alguno se ha derrotado su política que continúa desarrollándose con los recortes en la asignación de becas y en el cupo que se anunció para el nuevo llamado a ingresos. Si se mira bien, Macri ha logrado también un éxito relativo, porque no solo no ha renunciado a ajustar la planta, sino que ha logrado un acta en el que se reconoce, implícitamente, que puede hacerlo, en tanto se acepta que los que debieran haber ingresado al organismo pueden ser “colocados” en otro lugar. Decimos “parcial” porque estamos frente a una política hostil a la producción científica, que prefiere la innovación inmediata que se compra llave en mano y que considera un gasto inútil el estudio de todo aquello que excede las necesidades de la limitada y primitiva producción capitalista local. No fue casual que, durante el conflicto, se atacara a los investigadores del área cultural para esconder que esta política no cree en la necesidad de producir ciencia. Los recortes son acompañados además por el refuerzo de la orientación que se pretende dar a la investigación científica: en los cupos tanto de becas como de carrera comienza a tener mayor peso aquellos dedicados a los temas estratégicos. Se trata de líneas de investigación definidas por las autoridades del organismo, orientadas a la investigación tecnológica y “útil” para el capital local, que deja prácticamente afuera a todo el universo de las ciencias sociales y humanas, así como a la investigación básica. No es casual esta orientación avalada por un Directorio antidemocrático, cuyos miembros son elegidos por una minoría y en donde participan representantes de la UIA y la SRA, pero no de los trabajadores.

En la rueda del hamster

Otro aspecto de la parcialidad del reclamo de incorporación de los recomendados es que, aun lográndolo, no habremos torcido ni un ápice la política más general de precarización laboral del organismo, que aparece como legitimada no solo por el organismo sino también, lamentablemente, por muchos compañeros.

Los becarios son trabajadores contratados a término, a los que se les niega su condición de tales con la excusa de que se trata de una instancia de formación y estudio (como el pasante), aun cuando está obligado a desarrollar nuevo conocimiento y no simplemente apropiarse del existente. A lo largo de su carrera, el científico vive con la amenaza de ser despedido por un



mecanismo de evaluación continua totalmente arbitrario y oscuro.¹

Las evaluaciones en CONICET carecen de los elementos que cualquier concurso público debería tener. No existen criterios públicos de evaluación, ni órdenes de mérito. Tampoco hay posibilidades de tener veedores gremiales. Todo ello hace a los concursos poco transparentes y permite total impunidad para ejercer todo tipo de arbitrariedades, que se verifican cuando se revisan, por ejemplo, los expedientes de los concursos de ingreso a carrera.

Por ejemplo, un recomendado por la Comisión Evaluadora y la Junta de Clasificación (doble recomendación), puede estar por debajo de alguien que tiene solo una de las recomendaciones. Además, como si fuera poco, el Directorio puede seleccionar ingresantes sin seguir esos órdenes sin ningún justificativo (como podría ser relevancia temática o prioridad geográfica). Hace algunas décadas, la figura del becario no existía y los investigadores ingresaban directamente a la carrera y allí hacían su tesis doctoral. Entonces, la pelea por la estabilidad laboral, para que los becarios sean el primer escalafón de la CIC, es crucial para dar una solución al problema de los despidos. Porque ahora se reclama por aquellos que fueron recomendados, pero mañana por el simple mecanismo de no recomendar postulantes, van a dejar afuera la cantidad que quieran y, con la línea de aceptar que los concursos tal como están son válidos, no se va a poder reclamar. Pero más importante que ello es que recomendados o no, los despidos van a continuar en la medida de la conveniencia del Gobierno, porque los mecanismos se mantienen y todos los años nos vamos a enfrentar al mismo problema. Así como en el resto del Estado se lucha por el pase a planta de los contratados, en CONICET hay que dar esta lucha de fondo para los becarios. Si no, cada año volvemos a fojas cero. Por ello, el plan de lucha tiene que incluir como consigna “Todos adentro del CONICET”, que contiene los reclamos por los nuevos ingresos y por las becas. Esa es la línea que confronta la política del Gobierno. Que hayamos tenido que hacer concesiones momentáneas, sin duda necesarias, no nos tiene que limitar para continuar con nuestro objetivo de fondo.

Por una política obrera

Una batalla que se viene dando hace años es por el reconocimiento de los investigadores como trabajadores. La defensa del carácter obrero de los científicos conlleva a una serie de reivindicaciones propias de cualquier trabajador, entre ellas la defensa de la estabilidad laboral y la denuncia de todos los despidos. Una

política gremial clasista, es decir que defienda la independencia de clase y no claudique frente a la patronal, no puede aceptar los criterios patronales, o sea burgueses, que se imponen a los trabajadores para precarizarlos y despedirlos. En CONICET esos criterios patronales son las formas de evaluación y selección que explicamos. Quienes las defienden y buscan adaptarse a ellas pecan de academicismo, que no es otra cosa que la política burguesa para la ciencia.

Es esta política la que defienden los kirchneristas. Por eso primero se negaban a hablar de despidos y luego solo les parecía legítimo reclamar por los que tuvieran doble recomendación, porque, según ellos, habrían pasado por un proceso “riguroso” de evaluación. Defendieron y defienden el ingreso de “los 500” y se desentienden del resto que quedó afuera, imponiendo un criterio que ni el mismo CONICET utiliza. Por supuesto que los kirchneristas no quieren saber nada con el cuestionamiento a los criterios de evaluación. Con el argumento que puede deslegitimar el acuerdo, no quieren avanzar en ninguna crítica, lo cual refuerza una posición mezquina que rompe toda solidaridad de clase. Lo único que les importa son los 500 y el resto que se calle la boca. Si en la convocatoria de mañana estamos peor, no importa. Si hay 600 compañeros en la calle, no importa. No sorprende que los kirchneristas tengan una política patronal. Si es preocupante que ciertos compañeros de izquierda incorporen este tipo de argumentos. En particular, el PO ha venido defendiendo el reclamo por los compañeros con doble recomendación. No solo han agitado la idea de que la toma culminó con un “triunfo”, sino que en un boletín de su agrupación² afirman que se habría logrado reincorporar a todos los despedidos. Se trata lisa y llanamente de una mentira al servicio de justificar su caracterización de “triunfo”. Por supuesto que no se reincorporaron a todos los despedidos, porque ni siquiera se reclamó por todos sino solo por menos de la mitad (500 sobre 1.100). Para que quede claro: se defiende que en un conflicto se luche por menos de la mitad de los despedidos, lo cual legitima el derecho de la patronal a despedir compañeros año a año. Pero, además, aun no logramos ninguna reincorporación, sino el otorgamiento de una beca posdoctoral por un año. Este tipo de planteos resulta no solo mentiroso sino irresponsable, porque da a entender que lo obtenido cierra el conflicto y que la lucha está terminada, y no sirve para preparar a los compañeros en la lucha que aun tenemos por delante. De hecho, ha habido reticencia a incorporar al reclamo a los que tienen una sola recomendación, que se organizaron y pidieron ser incluidos con el argumento de que la lucha no se dio por ellos.

Diciembre de 2016 será recordado como un momento histórico para los trabajadores de la ciencia. La toma desmintió la caracterización acerca de la pasividad de los investigadores. Sin embargo, también se hicieron evidentes un conjunto de obstáculos para avanzar en mayores niveles de organización y concientización.

También se mostraron reticentes a movilizar en enero por el recorte de becas. Las similitudes de estas actitudes con las que son propias de la burocracia saltan a la vista y resultan preocupantes en compañeros que debieran estar defendiendo una posición clasista y discutiendo los criterios patronales que esgrime también el kirchnerismo.

Lo que se logró en diciembre fue una tregua en la que debíamos ganar tiempo para fortalecer la organización y preparar un plan de lucha. Los avances organizativos continúan ciertamente trabados. Si bien ya se realizaron dos plenarios nacionales, aun no se ha logrado poner en pie alguna forma operativa de organización a nivel nacional. Es evidente que la patronal juega con esto, como con el artificio de no dejar ingresar representantes de los CCT provinciales a la mesa de seguimiento del acuerdo. Parte del problema se encuentra en que muchos compañeros tienen como horizonte el conflicto por el acuerdo y no la organización para la lucha más general. Así, en el último plenario la discusión se empantanó en decidir quiénes subirían a la mesa de seguimiento y no se lograron avances en el debate por una coordinación nacional, que excede el problema inmediato del acta y para la que necesitamos la mayor fortaleza posible. Ello implica mantener la unidad. Por ello es preocupante que, en especial en Capital Federal, sectores del kirchnerismo se nieguen a participar de las instancias de debate y decisión colectiva, como es la asamblea regional.

En cuanto al plan de lucha, es necesario pensar en la radicalización de las medidas. Es evidente que el Gobierno ha seguido avanzando con el ajuste y está preparando el terreno para que las ambigüedades del acuerdo se salden a su favor. Desde la exclusión del acta de 19 compañeros sin doble recomendación que habían sido incorporados, pasando por las noticias sobre los puestos que pretende ofrecer (por ejemplo, de empleados de archivos), hasta su voluntad de negociar individualmente con los despedidos incluidos en el acuerdo o el recorte de becas y de ingresos a carrera. Ellos se están endureciendo. Nosotros necesitamos hacer lo mismo para torcerles el brazo. No solo en cuanto a las medidas, sino en cuanto a los reclamos. Debemos ser firmes en la defensa de todas nuestras demandas, porque no podemos ir a negociar planteando el piso de nuestras reivindicaciones. Hay que defender a todos los despedidos como consigna general.

Diciembre demostró que tenemos condiciones para avanzar y que al Gobierno se lo puede hacer retroceder. Si no confiamos en nosotros, la patronal va a seguir utilizando ese derrotismo en su favor. Por eso, los científicos debemos recuperar lo mejor de la tradición obrera: el clasismo. Si investigar es trabajar, defendamos nuestros reclamos obreros: no más despidos en Conicet. TODOS ADENTRO.

Notas

¹Ver Sanz Cerbino, Gonzalo: “La vida de un becario”, en *El Aromo*, n° 89, marzo abril de 2016. <https://goo.gl/6fqlep>

²<https://drive.google.com/file/d/0B1BVHIpBqIeISjdydnhKaGJOSFE/view>



Marina Kabat
Razón y Revolución

Cuando todo falla, el último recurso al que se apela en una discusión contra RyR es el latiguillo “ustedes no luchan”. Es significativo que quienes realizan semejantes afirmaciones no puedan referir un evento reciente de la lucha de clases en la Argentina donde RyR no estuviera presente. Participamos de todas las ANT (en las cuales pusimos nuestro aporte al programa), somos organización convocante (y aportante) en todas las movilizaciones importantes, intervenimos gremialmente en los espacios laborales donde estamos insertos, hicimos campaña electoral por el FIT sin pedir nada a cambio y llevamos solidaridad política y material en cada una de los conflictos importantes (como el más reciente de AGR-Clarín). En todas estas actividades, RyR se destaca siempre por su militancia. No vamos a las marchas a hacer turismo. No damos por cumplida nuestra tarea con solo mostrarnos. En todas las movilizaciones, es visible nuestro espíritu militante frente a muchos partidos que tienen al grueso de sus integrantes haciendo “turismo”.

Pero este no es el meollo del asunto, porque no fueron esas intervenciones nuestro campo central de acción. Por lo tanto, aun si no hubiéramos hecho estas cosas (o las hubiéramos hecho con menos énfasis), no habríamos dejado de ser una organización de lucha por dedicarnos a lo que fue, hasta el momento, nuestra tarea principal.

La lucha en que andamos

Lenin, siguiendo a Engels, junto a la lucha económica (la sindical) y la lucha política (por el poder) planteaba la necesidad de afrontar una tercera: la lucha teórica. Esta forma le parecía central, porque atañe a la construcción del núcleo del partido, su programa y es la que permite, en última instancia, orientar todas las luchas económicas y políticas. Solo una apropiada concepción teórica es capaz de proyectar esas luchas hacia la construcción del Socialismo. En ausencia de la misma, lo que predomina es la consciencia espontánea de las masas que, es una consciencia tradeunionista, sindical, es decir, reformista.

El nacimiento de Razón y Revolución, como organización política, se remonta a 2002-2003, momento en el que se consolidó como grupo al romper su vínculo con el Partido Obrero. En ese momento, arribamos a dos conclusiones. La primera, que la izquierda argentina arrastra un fuerte déficit teórico y que es preciso conocer la realidad concreta que se quiere transformar. La segunda, que la lucha de clases, después de los asesinatos de Puente Pueyrredón, entraba en un reflujo relativo y que, por lo tanto, era posible desarrollar en ese período que se abría la tarea teórica pendiente.

La lucha teórica es la que permite dar una batalla por la hegemonía. Es el mismo problema que preocupa a Lenin cuando señala la

RyR y la lucha

necesidad de “desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo”. Una nueva mirada, una socialista, de la realidad requiere un abordaje científico.¹ De esta manera, examinamos en forma sistemática durante diez años la sociedad argentina. Pese a que en esta etapa también realizamos una intensa labor propagandística, nuestros esfuerzos principales se dirigieron a la lucha teórica. A la construcción de un programa. En la medida en que el grueso de esa tarea está ya realizada, empezamos en el último año a dirigir nuestras energías a nuevas actividades, por ejemplo pusimos en pie una corriente sindical docente.

Otros partidos no realizaron esta tarea teórica en ningún momento. En 1975 en un documento Política Obrera (PO) –antecesora del Partido Obrero– hizo *una feroz autocrítica por lo que se consideraba una “colosal laguna programática”*:

*“PO no tiene aún un programa, es decir, una caracterización acabada del estadio del desarrollo de la sociedad argentina y de las tareas objetivas que se desprenden de sus contradicciones, en el cuadro de la etapa actual del capitalismo mundial. No tenemos una definición de la formación histórica de las clases en el país, un balance de su rol político, la estructuración del Estado nacional en relación al capitalismo mundial y el carácter del programa revolucionario del proletariado victorioso. Sin la elaboración del programa no se construirá el partido, porque éste es exactamente eso, el programa.”*²

Sin embargo, tampoco aprovechó la dictadura, pese a ser un momento más propicio para replegarse sobre estas tareas teóricas. Pasó el tiempo y el PO sigue arrastrando el mismo déficit, solo que ahora ya no le preocupa. Se ha acostumbrado a la ignorancia y la defiende como una virtud. Algo similar puede decirse del PTS. Al no haberse dedicado a construir conocimiento socialista, ambos suelen reproducir ideología burguesa cada vez que se ponen a opinar sobre los grandes problemas. Es lo que ocurre con su asimilación de nociones regulacionistas o conceptos contruados para negar el protagonismo de la clase obrera como sujeto histórico (“precariado”, “trabajo esclavo”, etc.). O, para el siglo XIX, con su reivindicación del revisionismo (como el caso del PO) o de Halperín Donghi (en el del PTS). En este terreno, ellos no solo han abandonado la lucha, sino que, muchas veces han trabajado para el enemigo. Lo hacen a diario cada vez que trafican ideas burguesas a través de su nacionalismo ramplón, cada vez que alientan una lectura amable del peronismo, por su simple ignorancia de la historia.

El “kiosquito”

Las mentiras nunca vienen solas: para tapar una, hacen falta otras. Todo el activismo comprueba el espíritu militante y combatiente de RyR. Llegado este punto se necesita una segunda mentira para cubrir la primera. Surge

entonces la tesis del “kiosquito”: se esfuerzan para ganar plata.

Todo el trabajo militante de RyR es desvalorizado bajo el supuesto de que se trataría de la tarea de un grupo de jóvenes que son explotados en función del lucro personal de una persona. Militar mucho, ponerle garra al piqueteo, a la difusión de ideas, a la intervención en asambleas y espacios políticos no sería un elemento positivo, sino su contrario: la prueba de la explotación a la que se ven sometidos. Por qué Sartelli trabaja de docente, cuando podría ser mantenido por sus supuestos esclavos, es algo que nadie explica.

Esta tesis, además de apelar a la consabida visión burguesa –según la cual, los partidos de izquierda están formados por dirigentes inescrupulosos que “usan” a los perejiles–, ninguna a RyR en términos organizativos, reduciéndola a una persona seguida por un montón de lacayos. Muy por el contrario, RyR tiene un importante núcleo de dirigentes, porque forma cuadros. Esta tarea formativa, que muchas organizaciones descuidan, es otra forma de luchar, porque apuntala no solo las luchas actuales, sino también las futuras.

Eso mismo hace nuestra editorial, el supuesto “kiosquito”. Frente al inmediatezismo y la mezquindad de otros partidos (que se ocupan de tareas que sólo dan rédito a muy corto plazo), RyR encara tareas revolucionarias más amplias y con una mirada al futuro. Nuestros libros contribuyen a comprender las tareas de la revolución en Argentina. No sabemos si seremos nosotros quienes capitalizaremos todos sus frutos. Quizás, muchas de esas consecuencias se vean cuando ya no estemos (¿o alguien duda de lo que ha aportado –y sigue aportando– *El capital* de Marx a la lucha de clases?). Solo quienes han abandonado esta tarea que tradicionalmente ha estado siempre en el corazón de la labor partidaria pueden menospreciar, como lo hacen, nuestra labor en este campo.

El PO no tiene trabajo editorial digno de tal nombre (la excepción es la edición de los valiosos libros de Oviedo y de Heller sobre el movimiento piquetero y las fábricas ocupadas). De hecho, para su trabajo internacional debió requerirnos libros que nosotros publicamos de sus propios militantes. Eso, por no recordar la barbaridad que resultó –y la vergüenza que suscitaron– cuando decidieron dejar que un dirigente sin formación histórica escribiera sobre la Revolución de Mayo, sólo para salir al combate de nuestra producción. En cambio, el PTS, solo ha publicado libros clásicos junto con algunas publicaciones de su propia factoría de muy dudosa calidad. Ni hablar de IS, cuya publicación editorial se cuentan con los dedos de una mano. Y estamos hablando de los tres partidos más importantes. Qué queda entonces para los demás, que tampoco se privan de acusarnos de ya se sabe qué.

En todos los casos, el precio promedio de los libros que edita la izquierda (cuando edita) es muy superior (incluso llega al doble) de los de nuestra editorial. ¿Quién alimenta un “kiosquito”, entonces? Ofrecer un amplio catálogo

La lucha teórica es la que permite dar una batalla por la hegemonía. En este terreno, quienes nos critican no solo la han abandonado, sino que, muchas veces han trabajado para el enemigo. Lo hacen a diario cada vez que trafican ideas burguesas a través de su nacionalismo ramplón, cada vez que alientan una lectura amable del peronismo, por su simple ignorancia de la Historia.

de libros con una perspectiva socialista a un precio muy económico es una decisión política, atrás de la cual hay un compromiso militante sostenido en forma consciente. A diferencia de otros, para alcanzar a un público lo más masivo posible, vendemos los libros al precio más accesible del mercado. Si esta ecuación es posible, es gracias a la militancia de los compañeros, que implica desde la producción (hay que escribirlos) o la selección, hasta la propia venta, pasando por la corrección y edición. Más de 100.000 libros vendidos, a esta altura, dan cuenta de que hemos alcanzado cierto éxito en la tarea. ¿Y quiénes son, en definitiva, el grueso de los que compran, leen y se forman con nuestros libros? Exacto: los mismos que nos acusan de “no luchar”.

RyR puede ser una organización más pequeña que los dos partidos más importantes (que tampoco son organizaciones de masas), pero con ese número tan “pequeño” sostuvimos y expandimos una prensa partidaria, una editorial socialista y un centro político-cultural. Esto lo consiguió un grupo que, hasta el año pasado, rondaba las 50 personas y que, por mucho tiempo, fluctuó entre las 20 y 30. Es decir, RyR ostenta una productividad por militante muy superior a cualquier otra organización que se precie de “luchar en serio”. Por lo tanto, en lugar de acusarnos de no luchar, deberían presentar críticas sobre el contenido de nuestra lucha, lo que hasta ahora no han sabido hacer.

Ahora, siendo muchos más, nos lanzamos a tareas políticas más variadas. El éxito que tendremos en este nuevo camino no podemos saberlo de antemano. De lo que sí estamos seguros es que pondremos en él el mismo tesón y el mismo espíritu militante que hemos demostrado hasta ahora.

Notas

¹Lenin, V. *¿Qué hacer?* Ediciones varias.

²Política Obrera: *Bases para un balance político organizativo*, 1975. Ver análisis en: Lissandrello, Guido: “Navegantes sin brújula”, *El Aromo*, octubre de 2016, goo.gl/FKa90A

TopiA

25 años construyendo
territorio de
pensamiento crítico

www.topia.com.ar
4802-5434 – 4326-4611
revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar



Editorial: Lo obsceno como exceso. El miedo de las mellizas Laguardia
Enrique Carpintero

Dossier: La sociedad del pánico David Le Breton, Juan Carlos Volnovich y Eduardo Botero Toro

La complejidad que se esconde en el ataque de pánico
José A. Méndez Ruiz

Las máquinas son sociales antes de ser técnicas
Juan Carlos Volnovich

García Lorca y el cine (a 80 años de su asesinato)
Héctor Freire

Sexto Concurso Nacional e Internacional de Libro Ensayo de la Editorial y la Revista TopiA 2017

La editorial y la revista TopiA llaman a un Concurso Nacional e Internacional con el fin de la presentación de un LIBRO DE ENSAYO. El mismo esta dirigido a Psicólogos, Psicoanalistas, Sociólogos, filósofos, Antropólogos, Historiadores, Psicopedagogos y autores de cualquier otra disciplina interesados por los PROBLEMAS QUE ATRAVIESA NUESTRA CULTURA.

El TEMA ES LIBRE

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial TopiA en la Colección FICHAS PARA EL SIGLO XXI. Los ensayos que reciben LA 1ª Y LA 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista TopiA y en nuestra página Web.

Fecha de entrega 31 DE JULIO DE 2017



Es una de las chicanas más comunes, sino la más escuchada. Nunca falta en ninguna discusión: “Ustedes son academicistas”. En 2008, Altamira tampoco no se privó de caer en la misma acusación.¹ Según el dirigente del PO, nuestras posiciones serían objetables porque Eduardo Sartelli es un docente universitario. RyR jamás trataría de hacer valer credenciales académicas en una discusión científico-política. Pero lo inverso también es erróneo. Un argumento no vale más por el lugar que ocupe cada uno en el sistema académico, pero tampoco menos.

Barbaridades como las que escribió Altamira fueron luego festejadas en la web y se escuchan por todos lados porque la izquierda no entiende el verdadero problema. Entonces, confunde un intelectual con un academicista. A lo que se agrega el profundo prejuicio anti-intelectual del trotskismo argentino, formado a la sombra del peronismo y heredero de sus peores vicios. Enfrentar libros y alpagatas es la expresión más pura del macartismo peronista.

La Academia

Bajo el capitalismo, en especial en la Argentina donde la obtención de puestos en universidades y organismos de ciencia y técnica (CyT) se proclama “democrático” y “plural”, la Academia constituye un mecanismo informal de selección ideológica del personal. Es decir, implica una serie de normas, relaciones sociales y prácticas que aseguran que los cargos científicos sean ocupados por intelectuales burgueses y, a su vez, neutralizan el potencial disruptivo de individuos aislados que, pese a tener otra perspectiva política, sortean estos filtros.

En realidad, el gobierno de las universidades y de los organismos de CyT no es democrático ni plural. Personas con ciertos cargos tienen una gran capacidad de decisión frente a otras (en la cima de la pirámide están los jefes de cátedra y los investigadores superiores del CONICET). Este poder permite llamar concursos, designar jurados, evaluar qué se publica o qué proyecto se financia. Esto favorece la formación de camarillas y relaciones clientelares: los eslabones más débiles (becarios/adscriptos) son protegidos por sus superiores a cambio de fidelidad ideológica y vasallaje académico. Citar al mentor, venga o no venga al caso, es uno de los actos de “homenaje” más comunes, mucho menos inocente de lo que se cree.

Es un ámbito signado por la extrema precariedad laboral. La continuidad del empleo, aun entre quienes tienen más estabilidad, está supeeditada a aprobar regularmente concursos e informes que no se sabe quiénes ni con qué criterio evaluarán. La “sensatez” manda no hacer enemigos. Para ello conviene no discutir las opiniones ajenas. La controversia puede costar cara. Por eso, nadie se pelea con nadie. La misma regla fomenta las relaciones por conveniencia. Así como los adolescentes intercambian *like* por *like* en Instagram, los investigadores truecan cita por cita, publicación por publicación, invitación a congreso por invitación a congreso. Me citas, te cito; me publicás, te publico... Lo del “referato externo” es, en muchos casos, pura formalidad (por no decir puro verso). Todo en un espiral sin fin: más viajes, más relaciones (nada como un amigo extranjero), más publicaciones, más evaluadores que simpaticen y así sucesivamente...

Todo esto lleva tiempo y la investigación se rezaga. Pero no es demasiado problema, porque la moda académica apunta a lo micro: el “fin de los grandes relatos” impuso estudios acotados, lo local, lo subjetivo. Un par de entrevistas, mucha cita posmoderna y marcha un *paper*. *Papers* y no libros. O, a lo sumo, uno de vez en cuando (más probablemente una compilación) por nostalgia de lo impreso y para mostrarle algo a la familia.

RyR y la Academia

La construcción de una dirección

Contrariamente a lo que dicen las chicanas que también nos tildan de pequeño burgueses, el origen de los miembros de la dirección de RyR es en gran medida proletario, tanto o más que la dirección de otros partidos de izquierda. Por ende, nos vimos en la necesidad de plantearnos el problema de sostener a nuestros militantes. Construir un partido requiere de políticos profesionales. Gente que, al decir de Lenin, no dedique solo sus tardes libres, sino toda su vida a la revolución.

Decidimos obtener recursos del Estado por la vía de insertarnos en puestos universitarios o de CyT. Todos los partidos proletarios han tenido este problema. La solución depende de las posibilidades a mano. Ni Marx, Lenin o Rosa Luxemburgo fueron empleados universitarios, simplemente porque esta posibilidad no estaba disponible para ellos. Que no hemos sido tan originales lo prueba que la mayoría de los partidos de izquierda tienen varios de sus cuadros dirigentes trabajando en las universidades: Chipi Castillo del PTS; Marcelo Ramal y, en su momento, Pablo Rieznik en el PO o José Castillo, de IS.

“Esta historia habla de ti...”

El problema no es tener becarios o docentes universitarios, sino qué hacer con ellos. Los miembros de RyR que tenemos cargos en universidades y organismos de CyT somos intelectuales revolucionarios que trabajamos en una investigación colectiva supeeditada a las necesidades programáticas de la construcción partidaria. Es decir, guiamos nuestro trabajo intelectual por nuestras necesidades políticas. Cada tesis es un capítulo de nuestro programa. Cualquiera puede constatar la coherencia programática de nuestras investigaciones. Frente al individualismo de la Academia, oponemos el trabajo colectivo de una organización consciente de que es necesario conocer la realidad para transformarla.

RyR no reproduce ninguna práctica academicista. No citamos por citar a nadie. No somos chupamedias. No dejamos de citar a nadie porque esté mal visto. No conciliamos con la ideología burguesani nos plegamos al macartismo ambiente. Se podrá decir cualquier cosa de RyR, pero nadie nos podrá negar nuestro espíritu polémico.² Tampoco evadimos la confrontación resguardándonos en un nicho izquierdista, típico de becario de izquierda. Estudiar Historia de Rusia o de la izquierda parece la mejor forma de no morder la mano que da de comer y, a su vez, conservar la dignidad (o, más bien, aparentar hacerlo). Pero el toro se toma por las astas. En la universidad se produce conocimiento y se construyen intelectuales que podemos ganar para nuestra causa, pero solo si nos decidimos a dar un combate frontal con quienes manejan la Academia, en lugar de recluarnos en pequeños cursos para marxistas a los que asisten los iniciados.

Aunque cumplimos con la cuota de artículos (“papers”) que nos exige el sistema, priorizamos los libros y, ¡herejía! los dirigimos a un gran público. Peor aún, los publicamos por nuestra propia editorial, para que salgan baratos y la gente los lea, en lugar de hacer currículum publicando en respetables editoriales académicas, inaccesibles al bolsillo popular.

Conseguimos lo que conseguimos a costa de esfuerzo militante y por prepotencia de trabajo. No perdemos tiempo en viajecitos a Europa o en diplomacia académica. Las posiciones que ganamos, que aseguran la subsistencia material de cuadros de la organización, las obtuvimos sin ceder un ápice a los cuadros del enemigo. Por ello, hemos enfrentado despidos y discriminación. El dictamen por el cual nuestro compañero, Fabián Harari, fue despedido del CONICET es todo un ejemplo de lo que decimos y hacemos:

“Si bien éstos [sus trabajos] parten de un buen conocimiento de la literatura y exhiben trabajo de investigación con fuentes primarias, tienen

un tono excesivamente polémico y militante ajeno a las reglas del arte.”³

No hay otro partido de izquierda que haya soportado en este ámbito la discriminación ideológica que hemos enfrentado nosotros. Esto, pese a que tanto el PO como el PTS tienen decenas de profesores universitarios y becarios de Conicet que, hoy por hoy, poseen un peso desproporcionado en su partido. Ocurre que sus líneas de pensamiento historiográfico repiten a Halperín Donghi y que en el mundo intelectual tienen una política completamente burguesa, perfectamente adaptada a las “reglas del arte”. Política que se complementa bien con un sindicalismo puro, tanto en docentes como estudiantes. Nótese que uno de los intelectuales que apoyó el ajuste en CONICET y la censura a nuestro compañero, Pablo Alabarces, fue la cara “cultural” de la campaña del FIT. Si eso no es academicismo...

Si en algún momento hubo algunos entre nuestras filas más proclives a seguir el canto de sirenas académico ya hace tiempo se fueron, molestos de que le pidiéramos que justificaran la necesidad de un viaje de estudios, de que confrontáramos su dilación de plazos de trabajo con las urgencias de los tiempos políticos o preocupados porque la etapa inicial de construcción teórica se agotaba y RyR debía asumir nuevas tareas. Curiosamente, esas personas que buscaban la conciliación con el enemigo a cambio de favores y que, por ello, no pudieron mantenerse en la organización, fueron recibidas con los brazos abiertos por quienes hoy nos acusan de academicistas. Esos partidos les dieron una bienvenida sin pedirles nunca ninguna explicación—como no las han pedido nunca a sus docentes y becarios— respecto a qué escriben, a quién citan, o si pasan la mitad del año de gira europea en lugar de construir un partido. Mientras se enrolen o secunden a la naranja en JCP o AGD, está todo bien...

Las cosas hay que tomarlas como de quienes vienen. No nos llaman “academicistas” los obreros del SITRAIC, los docentes de los SUTEBAs recuperados, donde dimos cursos, las enfermeras del Centro Gallego o los costureros. Todos compañeros que nos convocaron, con quienes trabajamos y a cuya disposición ponemos el conocimiento que creamos. No, ellos saben apreciar lo que tenemos para dar. Quienes nos señalan con el dedo son la estudiantina y los becarios/investigadores

No nos llaman “academicistas” los obreros del SITRAIC, los docentes de los SUTEBAs recuperados, donde dimos cursos, las enfermeras del Centro Gallego o los costureros. Todos compañeros que nos convocaron, con quienes trabajamos y a cuya disposición ponemos el conocimiento que creamos.

CONICET del trotskismo. Los primeros, porque que solo quieren hablar de fotocopias y no de política universitaria y programas de estudios. Los segundos, porque les molesta nuestra preocupación por confrontar con las camarillas y arruinarles sus acuerdos y negociados. Es decir, se nos tacha de “academicistas” por combatir la Academia en lugar de ignorarla y dejarla en paz.

Véase cómo, el año pasado, el PO se opuso a armar una lista en graduados que pudiera desbancar la camarilla moderna en la carrera de Historia.⁴ Nos chicanean docentes del PO que, en 2002, cuando la UJS impulsaba la elección en asamblea de las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, votaron en su contra (sí, docentes contra sus estudiantes). Otra vez, para no arruinar sus negocios.

Es evidente que mienten al llamarnos “academicistas”. Esos fantasmas son exclusivamente suyos. Y harían bien en revisarlos.

Notas

¹*Prensa Obrera*, 16/10/2008, disponible en: goo.gl/7AZdkF y respuesta de Sartelli del 26/10/2008 en: goo.gl/JltE5v

²No es esta la forma de comportarse de los investigadores del PO. Ver Kabat, Marina: “Academicismo trotskista”, en *El Aromo*, n° 81, noviembre-diciembre de 2014, disponible en: goo.gl/6ESMTB

³*Clarín*, 27/12/2011, disponible en: goo.gl/B6fnbu.

⁴Ver nuestro balance en: goo.gl/lyLR45

TALLER DE
CORO MURGUEO

Vamos a trabajar las voces
con el método funcional
de la voz
y abordar arreglos de repertorio
de la música popular
en clave de murga

Profesor Gustavo Lishi
Instructor en canto funcional
Trabajo haciendo arreglos vocales
y cantando con Rio Rojo,
Coco Romero, Juan Carlos Cáceres,
Tocomocho Momo Ashanty,
Pasión Quemera y otros

Largamos!

Todos los sábados a las 15 Hs.

contacto: 011 64357579

En Salcedo 2654

Tras las huellas de Juan B. Justo

Reseña de *La fuerza de la izquierda en el Congreso. Del kirchnerismo al macrismo, tres años de lucha política*, de Néstor Pitrola, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2017.



En 2013 la izquierda revolucionaria, de la mano del FIT, conquistó por primera vez bandadas en el Congreso Nacional. Un hecho histórico que es expresión del protagonismo que la izquierda ha sabido tener en las luchas obreras desde fines de los ‘90 a esta parte y que encierra en sí mismo grandes potencialidades. A cuatro años de esta conquista, Néstor Pitrola, dirigente del Partido Obrero y diputado por Buenos Aires, publicó un libro sobre su intervención en el recinto. Lamentablemente, se trata de una simple compilación de sus discursos que carece de un balance serio sobre la experiencia parlamentaria. No es un detalle, habida cuenta que hay varias cuestiones sobre las que el votante del FIT aguarda explicaciones. Como, por ejemplo, el hecho grave de haber votado un frente para luego encontrar actuando a sus partidos en bloques independientes. El contenido del libro se divide en dos partes. Una dedicada al kirchnerismo, donde encontramos a Pitrola denunciando el proyecto de estatización de los ferrocarriles y la reforma antiobrerera del Código Civil, repudiando hechos represivos y presentando proyectos que recogen reivindicaciones históricas de fracciones de la clase obrera, tales como la de los ex trabajadores de YPF y de la Entel estatal. La segunda parte, compila intervenciones en tiempos de Macri, con denuncias al arreglo con los fondos buitres, el affaire Malcorra y Malvinas, la “reparación histórica” a los jubilados, el presupuesto 2017, las políticas educativas de Bullrich, la reforma política, los proyectos presentados en repudio al “golpe de estado” en Brasil y la Ley Antidespidos. Esto se completa con un apartado que muestra como la bancada ha llevado la voz de trabajadores en conflicto al Congreso, y otros dos que recogen la intervención a propósito del bicentenario de la independencia y del aumento de dietas. Cuando se examina todo este material, lo primero que salta a la vista es la importancia que ha tenido esta bancada en tanto herramienta para la difusión de conflictos obreros, la denuncia contra la avanzada sobre diferentes derechos, la condena a hechos represivos y el impulso a proyectos que cumplen demandas de los trabajadores. En este punto, es evidente que no es lo mismo un Congreso con la izquierda revolucionaria que sin ella. Sin embargo, cuando se analizan en detalle los discursos de Pitrola –de eso se trata el libro– se encuentra con que un órgano de intervención pública y masiva como el parlamento no se ha puesto al servicio de la agitación del Socialismo.

La palabra peronista

El prólogo del libro, escrito por Marcelo Ramal, señala que el conjunto de las intervenciones de Pitrola “permitirían apreciar en ellas una estrategia política, un hilo conductor, un

programa” (p. 17). Comencemos entonces analizando este punto. El elemento más importante que atraviesa el conjunto de los discursos y que le da la tónica general, es su contenido profundamente nacionalista. En este plano se observa la defensa de la “soberanía nacional”, la industria local y las estatizaciones contra la especulación financiera, las multinacionales y las “grandes fortunas”. Un botón de muestra es la intervención de Pitrola en las discusiones sobre el “Proyecto Randazzo” para el ferrocarril. El diputado lo denuncia como una ley “privatista, desindustrializadora y basada en endeudamiento” (p. 43), puesto que “al mismo tiempo que se compraban los vagones a China, se preparaba el acuerdo con ese país y se preparaba esa ley, se cerraron [los talleres nacionales] EMFER y TATSA” (p. 42). Frente a ello, se cuestiona: “El punto es si esto va a ser la piedra de toque de una reindustrialización que nos devuelva la industria ferroviaria que supimos tener, si ese va a ser el punto de una autonomía nacional y si ese va a ser el punto de un desarrollo industrial” (p. 43). Si bien el dictamen de Pitrola incorpora el control obrero de la producción como salida frente al cierre de talleres, esa posición correcta aparece diluida en un discurso que hace eje en la defensa de la “autonomía nacional”. La cosa se pone peor cuando lo vemos intervenir sobre el acuerdo con los fondos buitres, donde no solo se lo califica como un “acuerdo colonial” y se defiende la posición que ya hemos criticado¹ sobre la deuda como mecanismo de “explotación de los pueblos”, sino que se pronuncia como un burgués hecho y derecho que rechaza el acuerdo en defensa de la patria: “Todo el capital financiero está a la espera de esta rendición nacional [...] viene a rescatar no a los argentinos sino al capital financiero contra la República Argentina” (p. 130). Y finalmente sobre la evasión fiscal y el blanqueo de capitales señala que “hay que dar una señal de otro tipo: que se quiere traer dinero para invertir y producir, y no para la bicicleta financiera que vamos a pagar caro” (p. 162). Es decir, el PO le da un total apoyo al capital “bueno” frente al financiero “malo”. Dicho de otro modo, apoya la “lluvia de inversiones”. Como puede verse, se trata de declaraciones dignas de personajes como Pino Solanas, es decir de burgueses peronistas indignados que defienden la “Nación” porque defienden los intereses de la clase que la construyó como su coto de caza propio. Lo impropio, en este caso, es que lo haga un diputado socialista. La crítica a la “financiarización” expresa una defensa de un supuesto capitalismo originario basado en la industria y en la libre competencia, por lo cual se critica a los “monopolios” –como puede verse en la cuestión Entel (p. 69)–, al capital multinacional (p. 249) y a los grandes capitales con una defensa implícita del pequeño capital –las declaraciones sobre la reparación histórica a jubilados (p. 166)–. Todo ello muestra que cuando el PO va al parlamento, no pone en cuestión el capitalismo como sistema social sino a lo que considera una forma “decadente”

de este (p. 192). Lo realmente grave es que lo que finalmente se alimenta es la conciencia nacionalista y las ilusiones en un capitalismo industrialista y “de bienestar” para las masas y no se prepara el terreno para el socialismo. Como gusta decir el trotskismo, su programa ha “tendido puentes” pero son puentes hacia la ideología burguesa.

¿Agitación socialista?

Es evidente que con el programa que acabamos de analizar, no puede hacerse agitación socialista. Pero hay un punto importante a discutir que explica por qué el trotskismo cree que la está haciendo cuando en realidad está defendiendo una mejora inmediata en las condiciones de vida de la clase obrera. Es decir, sindicalismo puro. En diciembre de 2014, Pitrola presentó un proyecto propio que tenía por objetivo hacer cumplir una reivindicación obrera conseguida en el contexto de la lucha contra la privatización de Entel en los ‘90: un resarcimiento para los trabajadores que consistía en el pago de bonos de Participación en Ganancias de las empresas telefónicas del 10%. El diputado defiende que su proyecto contiene “un aspecto naturalmente revolucionario” (p. 66) que es la extensión del beneficio a los trabajadores contratados y tercerizados. La misma definición vuelve a aplicarse al proyecto de jubilaciones adelantadas para los obreros de la construcción presentado por el SITRAIC y defendido por Pitrola como un proyecto revolucionario en materia jubilatoria (p. 204) porque fija la edad en 50 años, 25 años de aportes y contabiliza como año de aporte seis meses de trabajo alternado. Es innegable que para los trabajadores afectados esto constituye una mejora en sus condiciones de vida y la acción parlamentaria no debe descuidar este aspecto. ¿Pero es esto acompañado por una agitación de las ideas del Socialismo que contribuya al desarrollo de la conciencia? Para el trotskismo esta lucha reivindicativa es lucha socialista. Lo explica con claridad Ramal en el prólogo citando a Pablo Rieznik: “La catástrofe del capital no cancela la lucha reivindicativa sino que la potencia y, en última instancia, la convierte en revolucionaria” (p. 15). Como ya lo hemos señalado en otro lugar, la idea que está detrás de esta formulación es que la revolución no pasa por la conciencia y que, por lo tanto, no hay ninguna disputa en ese plano.² Esto deriva en un espontaneísmo que supone que el capitalismo llegaría a un punto de crisis irreversible y que la lucha continua del proletariado en el plano reivindicativo daría un salto automático hacia la disputa abierta por el poder. En ese marco, la agitación socialista es superflua. El partido no necesita educar a nadie. Simplemente, debe prepararse para cabalgar la ola ascendente y ponerse al frente. Este déficit político-intelectual limita al partido a intervenir solo en el plano sindical, con las dificultades que se presentan para disputar en ese terreno con la burguesía. El caso de la Ley Antidespidos lo muestra palmariamente.

Lo que muestra el libro de Pitrola es que el Socialismo no llegó al Congreso. Los diputados obreros han ingresado allí con un programa ajeno -nacionalista y sindicalista-, renunciando a la posibilidad de hacer política al reducir toda su intervención al plano reivindicativo.

Toda la discusión parlamentaria se redujo a que el PO planteaba la suspensión de despidos por dos años con retroactividad a diciembre de 2015, mientras que el proyecto de la oposición tenía vigencia hasta 2017, siendo retroactivo a marzo de 2016. En ningún momento la intervención “socialista” explicó que es la sociedad basada en la ganancia la que condena a una mayoría creciente al desempleo cuando hay cientos de necesidades sociales por resolver, y que su solución es la construcción del Socialismo. Ni siquiera se planteó una consigna transicional elemental como el reparto de las horas de trabajo. No sorprende que, a pesar de hacer referencias esporádicas al “socialismo”, cuando Pitrola intenta precisar una solución de fondo plantea vaguedades como “un gobierno de otras características con control y gestión de los trabajadores” (p. 76), “una reorganización social [que] puede terminar con la pobreza estructural” (p. 168) o “una República de los trabajadores” (p. 237). Dicho de otro modo, la intervención se limitó a lo que ya nos tiene acostumbrados el trotskismo: correr por izquierda a la burguesía o a la burocracia sindical en el plano reivindicativo y regalar el terreno político.

Otra vez, ¿quién le teme al Socialismo?

Finalmente lo que muestra el libro de Pitrola es que el Socialismo no llegó al Congreso y confirma las limitaciones que ya hemos señalado respecto del trotskismo.³ Los diputados obreros han ingresado allí con un programa ajeno –el nacionalismo y el sindicalismo–, renunciando a la posibilidad de hacer política al reducir toda su intervención al plano reivindicativo. Programáticamente, no supera el horizonte del peronismo de izquierda que rifó el proceso revolucionario de los ‘70 e implícitamente se plantea la recuperación de su bandera caída de “liberación nacional”. Del mismo modo su agitación en el parlamento no trasciende el denunciismo reformista del socialismo de Juan B. Justo. Así las cosas, la lucha por la conciencia socialista de las masas sigue siendo una tarea vacante y a la orden del día.

Notas

¹<https://goo.gl/cvIHh7>
²<https://goo.gl/IDmLjJ>
³<https://goo.gl/AoeV9Y>

NOVEDADES

Cosmología y naturaleza mbya-guaraní
Fernando Lizárraga
Colección Culturalia

La idea de nación
Ensayos sobre Max Weber, Hannah Arendt, Carlos Astrada, Frantz Fanon, José Aricó, Niklas Luhmann y Rodolfo Stavenhagen
Colección Politeia

Escrituras extremas
Feminismos libertarios en América Latina
María Claudia André | Marta Sierra (editoras)
Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina

Participar o romper
Las organizaciones político-militares en América Latina, entre el foco y el movimiento de masas
Luis Wainer | Gretel Nájera
Colección Latitud Sur

Capitalismo zombi
Crisis sistémica en el siglo XXI
Pablo Heller
Colección Sociedad

Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS
Mercedes Saborido | Marcelo Borrelli
Colección Sociedad



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

C'est fini

Las elecciones en Francia y la crisis de la Quinta República



Guido Lissandrello
Grupo de Investigación de la Izquierda
Argentina-CEICS

Desde el nacimiento de la Quinta República, con la Constitución de De Gaulle de 1958, el régimen político en Francia se basó, sobre todo a partir de la década del 70, en la alternancia de gobiernos del Partido Socialista (PS) y de lo que ahora lleva el nombre de Los Republicanos. Sin embargo, ese sistema hoy se encuentra en crisis, que se expresa en un rechazo a los partidos “tradicionales” y en el crecimiento de candidatos surgidos al margen de ellos.

El superclásico en crisis

El ascenso de Benoit Hamon, ex Ministro de Educación de Hollande, puso en evidencia el virtual colapso del PS. Su figura cobró visibilidad el año pasado, cuando el gobierno de su propio partido impulsó la reforma de la Ley de Trabajo, extendiendo la jornada laboral y descentralizando las negociaciones laborales. Hamon fue uno de los 56 parlamentarios que intentaron presentar una moción de censura contra el decreto del Primer Ministro Valls. Aunque no lo lograron, se ganaron el mote de “diputados rebeldes” e incluso se los acusó de “desestabilizar”. Es que de prosperar la moción la ley no sería aprobada y el Gobierno caería. De hecho, Los Republicanos también apostaron a la misma maniobra, pero finalmente desistieron. Si obtenían el apoyo de los rebeldes, la moción prosperaría y desataría una crisis de envergadura. Los “rivales” dejaron de lado sus diferencias superficiales y garantizaron el orden.

Las tensiones dentro del PS siguieron creciendo. Las elecciones internas, para definir candidato presidencial, enfrentaron a Hamon contra Valls. El primero llevó adelante una campaña opositora al centrar su discurso en la derogación de la Ley de Trabajo y poner sobre la mesa un paquete de medidas destinadas a mejorar las condiciones de existencia del conjunto de la población: la creación de un Ingreso Universal de Existencia que llegaría a los 750 euros, financiada a través de un impuesto a los robots para contrarrestar la expulsión de trabajadores que estos generan; la reducción de la jornada laboral a 32hs y el reparto de las horas de trabajo para combatir el desempleo; un impuesto progresivo sobre las riquezas; y la participación de los sindicatos en las tomas de decisión de las empresas. Asimismo, planteó la necesidad de defender “nuestros intereses” contra el “liberalismo económico” suspendiendo acuerdos de libre comercio en defensa de la “soberanía democrática”, la creación de una visa humanitaria para los inmigrantes e integración de todos los refugiados, aunque a su vez defendió la necesidad de un incremento del presupuesto militar.¹ Valls, por su parte, mantuvo el perfil “oficialista” y defendió la gestión de Hollande.

En la segunda vuelta de esas primarias, Hamon se hizo con la victoria, con un 58%. El propio partido le dio la espalda a la gestión de Hollande y votó un programa más bien radical. Como el voto a Bernie Sanders en EE.UU., muestra un corrimiento a la izquierda del electorado. Por otro lado, es evidente que se trata de un nuevo escalón en la crisis partidaria. Apenas se conocieron los resultados, una veintena de diputados socialistas se rehusaron a hacer campaña por el candidato electo al que calificaron de “izquierda radicalizada”, por lo que no estarían “dadas las condiciones para apoyarlo” salvo que recupere su “sensibilidad centrista”.² Hamon insistió en que defendería su programa y algunos disidentes redoblaron la apuesta insinuando que apoyarían a Emmanuel Macron del movimiento En Marcha (EM). Ante el riesgo de colapso, Jean-Christophe Cambadellis, primer secretario del partido, intervino para contener la crisis amenazando con la expulsión de aquellos que no respetaran el mandato de las



primarias. A pesar de que Hamon fue investido oficialmente, el episodio no clausura el problema, puesto que toda la estructura partidaria quedó subordinada a un candidato que agita un programa radical contrario al que desplegó su gobierno.

Los Republicanos, por su parte, tampoco tienen un escenario favorable. Si bien sus internas fueron más ordenadas, su candidato François Fillon se encuentra en franco retroceso. Su programa apunta a restaurar la competitividad de las empresas con medidas de flexibilización laboral que combatan “el miedo a contratar” y fomenten el trabajo en oposición a la asistencia, la extensión de la jornada de trabajo a 39hs, el control de las fronteras, el endurecimiento de los castigos penales y el relanzamiento de Europa fortaleciendo la soberanía de cada nación. Con el apoyo del Movimiento de Empresas de Francia, inicialmente aparecía como un candidato capaz de disputarle el terreno a la estrella de estas elecciones, Marine Le Pen del Frente Nacional (FN). Sin embargo, el estallido del llamado *Penelope Gate*, a comienzos de este año, lo hirió gravemente. Se trata de un escándalo de corrupción que se desató al conocerse que había contratado a su esposa como asistente parlamentaria, con un sueldo de 900.000 euros, por un trabajo que jamás realizó. En caso de ser procesado, se vería obligado a retirar su candidatura, lo cual sería aún más escandaloso. Pero incluso, si ese escenario no ocurriera, lo cierto es que su candidatura se desplomó completamente: mientras en que noviembre-diciembre las encuestas le asignaban un 27-34% de los votos, obteniendo el primer lugar, a mediados de febrero las cifras habían caído a 16-20%, quedando en tercer lugar detrás de Le Pen y Macron.³ Tanto en el caso del PS como de Los Republicanos, lo que se observa es la descomposición de los dos partidos del régimen que sostuvieron la Quinta República en los últimos 40 años. Mientras que en la primera vuelta de las dos últimas elecciones presidenciales de conjunto cosechaban entre el 55 y el 57% de los votos, hoy con dificultad superan el 30%.

La rebelión de los outsiders

Al día de hoy, los dos candidatos que se perfilan como las opciones más serias para llegar a la segunda vuelta son Le Pen del FN y Macron de EM. Se trata de candidatos que escapan a los dos partidos tradicionales, pero no son completamente ajenos a la política. Aunque a Le Pen se la ha comparado con Trump, lo cierto es el FN ha tenido peso electoral desde 1988 y ella misma es candidata presidencial por segunda vez. En cuanto a Macron, ha apoyado a Hollande en un comienzo y en 2014 estuvo a cargo del Ministerio de Economía. Sin embargo, en 2016 se alejó del PS –al que nunca se incorporó formalmente– para formar su propia plataforma política “transversal”, con la cual en escasos meses llegó a cosechar 92.000 afiliados. Programáticamente, Le Pen se ha pronunciado por una política dura respecto de los inmigrantes, defendiendo un cupo de 10 mil por año (cuando en 2014, por ejemplo, ingresaron 106 mil), el establecimiento de un impuesto para quienes los empleen y la eliminación del derecho de ciudadanía por matrimonio y para hijos nacidos en Francia. En sintonía con esta defensa de las fronteras, desarrolló un discurso nacionalista poniendo el eje en la soberanía nacional y en contra del Euro, la OTAN y la Unión Europea, promoviendo el “Made in France” con “patriotismo económico” y “proteccionismo inteligente” en oposición al “modelo económico ultraliberal”.⁴ Al tiempo que señaló la importancia de garantizar protección social con reducción de tarifas, mantener la edad jubilatoria en 60 años y la jornada laboral de 35hs, derogación de la Ley del Trabajo y aumento de los salarios más bajos y pensiones financiado con un impuesto del 3% a las importaciones. A esto suma la derogación de la ley de independencia del Banco de Francia, permitiendo al Tesoro financiarse directamente a través de él, lo que parece indicar que apuesta a reducir el salario real por la vía de la emisión monetaria y la inflación. De hecho, la han acusado de chavista y kirchnerista... Macron, a pocos meses de la primera vuelta, no reveló aún un programa electoral integral.

La gravedad del asunto se termina de calibrar cuando se atiende a un dato que en las encuestas aparece siempre relegado: de los trabajadores empadronados, alrededor del 40% está pensando en no votar. Todo un síntoma del desinterés generalizado. Se trata de una masa enorme de trabajadores que está a la espera de una dirección.

Solo ha deslizado algunas opiniones y medidas: retrasar la edad jubilatoria, revisar el Código de Trabajo para renegociar condiciones a nivel de empresas, aumento de salario por la vía de reducir la diferencia entre bruto y neto, una jornada laboral flexible de 35hs para jóvenes e inferior para los mayores de 50 años, un impuesto que no grave a las empresas sino a la renta inmobiliaria y la necesidad de colaborar en el relanzamiento de la economía pero sin aumentar el gasto público. Estas definiciones genéricas y ambiguas, con las que parece buscar ocupar la vacante de “centroizquierda moderada” dejada por el triunfo de Hamon en el PS, refleja una estrategia orientada a permitirle moverse con holgura en un escenario electoral inestable y cambiante.

Esta estrategia parece rendir frutos, toda vez que Macron concita una intención de voto del 19/20%, lo que lo deja segundo y potencial candidato al ballottage con Le Pen, quien según las entrevistas retiene cómodamente el primer puesto con un 25/27%. Mención aparte merece Jean-Luc Mélenchon, de Francia Insumisa (que integra al Front de Gauche) que con un programa no muy diferente al de Hamon (“Revolución fiscal”, “planificación ecológica”, defensa de la soberanía nacional y Asamblea Constituyente) proyecta cosechar un 10% de votos y coquetea con un improbable frente con el PS. De este modo, los partidos que surgieron al margen del régimen de la Quinta República son los que mejor se han posicionado en su crisis para intentar canalizar el descontento dentro de los marcos del capitalismo.

El candidato ausente

Al margen de todo este escenario, se encuentra la izquierda que no pudo hacer pie en el proceso de movilización que se inició el año pasado y tampoco pudo canalizar siquiera una porción de todo ese enorme descontento. Lucha Obrera, una organización trotskista que en las elecciones presidenciales de 1995 y 2002 había cosechado votos en el orden del 5% y 6% hoy apenas araña el 0,5%, mientras que el Nuevo Partido Anticapitalista (ex Liga Comunista Revolucionaria) no parece llegar al 1%. La gravedad del asunto se termina de calibrar cuando se atiende a un dato que en las encuestas aparece siempre relegado y oculto detrás del éxito del Frente Nacional y de En Marcha: de los trabajadores empadronados alrededor del 40%⁵ está pensando en no votar e incluso se teme que, en la segunda vuelta, ese abstencionismo se agrave por el hecho de tratarse de un fin de semana largo. Todo un síntoma del desinterés generalizado. Se trata de una masa enorme de trabajadores que está a la espera de una dirección y sobre la que una verdadera izquierda socialista revolucionaria tiene mucho que ofrecer si quiere poner un pie en la historia.

Notas

¹<https://goo.gl/otD7Ej>
²<https://goo.gl/5wYp37>
³<https://goo.gl/LN06Vk>
⁴<https://goo.gl/Geztq1>
⁵<https://goo.gl/euOLng>

Volver socialista al psicoanálisis

Sobre el libro *Horizontes neoliberales de la subjetividad* de Jorge Alemán, y la Izquierda Lacaniana



Ricardo Maldonado
Psicólogo-Razón y Revolución

“los llamados troskos, anti-intelectuales, simplifcadores y que transmiten un marxismo escolar que reduce todo a lo mismo, funcionan en todas partes como funcionales a la derecha, incluso ahora con los propios argumentos de las corporaciones mediáticas.”

FB de Jorge Alemán, 13/1/2017

En 1893 Freud recorta las particularidades de la neurosis histérica sobre el fondo recién descubierto de la neurofisiología. Esa tensión es el fondo necesario para la existencia del psicoanálisis. La condición de surgimiento del psicoanálisis y su condición de desarrollo es la tensión entre el mundo y la subjetividad. La conciencia intenta dar cuenta del mundo y también de esta relación. Si no se pensara de este modo no habría teoría psicoanalítica, expresión consciente de ello. La izquierda lacaniana es un nuevo retoño de la ideología burguesa que surge de las entrañas del psicoanálisis para atacar al socialismo revolucionario y, como daño colateral -por ser refractaria a la verdad-, degradar la práctica psicoanalítica. Nunca la burguesía detiene su batalla por la conciencia, por desterrar de ella la idea de una sociedad socialista. El miedo es una de las formas de esa batalla. La dictadura trabajó duramente para inscribirlo. El problema del miedo es su solubilidad en la desesperación, como ocurrió en 2001. Por esa razón es que además de la expresión subjetiva de la coerción (el miedo) los explotadores no dejan de trabajar para imponer formas más insidiosas de aceptación de la miseria capitalista. Por atar la imposibilidad de una sociedad socialista en la propia condición humana. Como esas ideas son erosionadas por las luchas se tienen que reformular una y otra vez. Este artículo intenta delimitar cómo funciona al servicio del capital lo que se ha bautizado a sí mismo “izquierda lacaniana” (IL). No por la incidencia directa de la IL en las masas sino por su refracción en la construcción de una conciencia burguesa a través de las múltiples intervenciones del “campo psi” en la vida social. Aquel, “ni yanquis ni marxistas” del peronismo de los 70, que se traducía en el intento de exterminio de los revolucionarios, retorna en la izquierda lacaniana. Profundamente individualista, expresa un liberalismo chic y glamoroso que no cesa de atacar, vergonzante pero sistemáticamente, al socialismo y la revolución. Veamos.

Goce y plusvalía

En una clase de su seminario del álgido año 68 Lacan trae la referencia (imprevista) de un isomorfismo entre plus de gozar y plusvalía. Cuatro años después impone a su teoría de los cuatro discursos –que ubica al sujeto por su decir- un quinto (capitalista o del capitalista). Todo este armado es muy frágil, ya que se sostiene en una equiparación insostenible. Lo real lacaniano es el resultado de la constitución subjetiva en una estructura que se llama edípica. En la relación con la madre el sujeto debe rechazar (y perder) ese goce incestuoso de ser el falo materno para constituirse en un ser en falta, lo real es aquello que asume distintos avatares como inaccesible a la completa simbolización, pieza de esta constitución de rechazo del goce incestuoso. Cada sujeto se juega su destino en una forma particular de recuperación de goce, de plus de gozar. No hay una recuperación general (social) de plus-de-gozar, es lo más íntimo y singular que podemos encontrar en la vida humana. La sociedad es la organización común de los seres humanos para proveer la satisfacción de sus necesidades materiales y se define por relaciones entre los sujetos, cuya determinación fundamental es el tipo de relaciones de propiedad (y producción) vigentes en cada momento histórico. La plusvalía no es el excedente apropiado del trabajo ajeno en general, sino una forma particular de esa apropiación, propia de la sociedad capitalista, que se realiza a través del mercado. Esto implica que no consiste en la expropiación de un explotador sobre sus explotados, sino de la clase capitalista en forma general, sobre los trabajadores e incluso en la expropiación de los excedentes y la acumulación realizada por los capitales más débiles, menos productivos. Uno (el sujeto) surge del conflicto edípico, otra (la sociedad) de la lucha de clases y sus revoluciones. Que la sociedad funcione igual al funcionamiento de los individuos, haría posible pensar que el ser humano funciona igual a sus células. Estos “saltos” (simplificadores y anti-intelectuales) no son otra cosa que la propia ideología burguesa velando la posición real de los explotadores en la sociedad. Nada expone mejor estas ideas que el último libro del exponente máximo de la IL (por el reconocimiento que -a través de sus medios y sus cargos- le ha dispensado el capital) se despliega un ataque en toda la línea con aquello que constituye las bases del socialismo revolucionario, eso enhebra el conjunto de sus nociones. Bajo una cáscara de críticas al neoliberalismo se encuentra una sistemática batalla contra el marxismo. Y se supone a Marx un tipo con buenas intenciones, pero cuya obra es una serie de errores sistemáticos a la espera de los “correctores” lacanianos.

Un funcionario (burgués) desmiente a Marx

Sería bueno no olvidar, antes de cualquier otra consideración, que el autor del trabajo que comentamos, detrás de sus embestidas contra el “trotskismo”, en realidad llora la pérdida de su condición de funcionario burgués.² Desde allí tenemos que entender el sentido de sus críticas, muy extensas, por cierto. La ley del valor trabajo, la sociedad como sociedad de clases antagónicas, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, el carácter de clase del estado, la definición de clases sociales por las relaciones de producción y la dialéctica son cuestionadas. El ataque no es sistemático sino repetitivo, no constituye un todo coherente sino insistente. Parece buscar, al estilo de los mantras, efecto por repetición, obviando cualquier esfuerzo por demostrar o probar empíricamente sus afirmaciones. Frente a la producción de riqueza en la sociedad y el fundamento del valor que se expresa en la teoría marxista del valor trabajo. El trabajo que se incorpora a las mercancías, ese valor que no es pagado y es apropiado a través del mercado, esa es la explotación: la plusvalía es la porción de trabajo que la clase capitalista no paga y luego se apropia mediada por el mercado. Bien, ya no es así: “Al haberse roto la relación establecida por Marx entre el Capital y el trabajo, ya no se explota al trabajador para producir plusvalía, sino que, más bien, se lo condena a producir plus de goce” (p. 112). Entonces, “el secreto del Capital es la subjetividad, y el verdadero botín de guerra del capitalismo contemporáneo es el sujeto” (p. 36). O sea, el capital no quiere el trabajo de los trabajadores sino apropiarse de su subjetividad para hacerlos gozar. Ya no apropiarse de una porción del esfuerzo productor de riqueza sin retribuirlo, sino empujar al trabajador al goce. ¿Pruebas, demostraciones, datos? Niente. Esta explotación del trabajador realizada en el mercado por la vía de la competencia genera un problema en el sistema capitalista: la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La propia acumulación del capital, al incrementar la productividad del trabajo, ataca la tasa de ganancia. Para Marx las crisis capitalistas son fruto, entonces, de su misma lógica y afectan a la sociedad de conjunto, al destruir no sólo las condiciones de vida del trabajo sino también a sectores completos del mismo capital que se han vuelto obsoletos. Pero para Alemán Marx también se equivocó en esto. No es la tasa de ganancia lo que guía al capital y produce sus crisis, sino que estas no existen porque:

“El discurso capitalista se caracteriza fundamentalmente por autopropulsarse desde el interior de forma ilimitada, de manera tal que no conoce crisis por más que haya catástrofes sociales, ni conoce ningún límite que pueda

El apoyo electoral a Bossio, Urtubey, Insfrán o Pichetto (por nombrar algunos de los candidatos que no fueron cuestionados nunca) no obliga a la “izquierda lacaniana” a preguntarse nada sobre sus actos, porque se pueden amparar en la obediencia debida: quien no propone nada no es responsable de nada. Esta pasión por dejar la responsabilidad en otro es propia de todo el peronismo.

verdaderamente interrumpir lo que Lacan considera el movimiento circular del capitalismo” (p. 33).

La IL insiste en que no hay crisis ni problemas de acumulación y ganancias sino maldad: los capitalistas son gente muy mala. La maldad porque sí, la maldad al punto de no importarle si se perjudica a sí mismo. Hasta los malos guionistas de Hollywood deben incluir en sus tramas algún contacto de los villanos con la realidad material. No así la IL.:

“Hoy se extiende un odio que no consiste en lo que creyó Marx, ‘las aguas heladas del cálculo egoísta’. Porque el egoísmo al final está aún interesado en sí mismo. El problema es el que está interesado en el mal de los otros. Y que lo está de tal modo que es capaz de hacerse un daño que lo extinga con tal de que los otros se perjudiquen para siempre, con tal de que los otros pierdan finalmente lo que deben perder” (p. 113). Por ejemplo, la caída del avión que llevaba al Chapecoense no se debió al afán de lucro, a la falta de competitividad de los pequeños capitales compensada con superexplotación y riesgos, sino que el presidente del club y el dueño de la empresa de charters, llevados por su odio, prefirieron morir en su maldad radical y su vocación por hacer desaparecer al otro. Para seguir atacando al socialismo y la revolución, la IL debe cuestionar la existencia de las clases sociales y el mundo en que estas actúan. Y siguiendo la misma lógica aquí aparece otro revolucionario que no sabía bien lo que hacía y necesitó de Jorge Alemán para que pusiera las cosas en su lugar:

“Gramsci había considerado de una manera muy determinante la importancia de los bloques culturales, había perfectamente entrevisto la emergencia de nuevos actores sociales que no venían de entrada constituidos, sino que había

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en

que articularlos: intelectuales, burócratas, etc. pero no había dado este paso radical que es concebir la realidad desde el lenguaje [...] Ese lenguaje que estructura la realidad”.

No entendió Gramsci que los sectores de clases son “figuras de la subjetividad” (p. 35): el “inempleado estructural”, “el deudor crónico”, “el empresario de sí mismo”, “el experto”. No son relaciones sociales sino figuras de la subjetividad. Y entonces, disuelto el mundo real del trabajo y las clases, las únicas figuras colectivas de la sociedad son la masa y el pueblo. La masa tonta e identificada al líder. Y el pueblo “construcción impredecible de la expresión equivalencial de las distintas demandas” (p. 20). Esta teoría explica en parte el triunfo de Macri. Cambiemos fue el significante equivalencial que expresó múltiples demandas, o sea que “constituyó un pueblo macrista” y explica casi cualquier éxito electoral pensado en el plano del discurso, luego será la realidad de la vida material el fundamento de las demandas y la relación de esas demandas con los intereses de las clases las que le otorguen su sentido, su dirección al montaje discursivo.

Tanto trabajo de destrucción del pensamiento materialista llevó a la crisis “depresiva” de los simpatizantes del FPV que sólo podían atinar a explicar su derrota por unas masas de estúpidos que son llevados como corderos por los medios. Mucho más dramática es la situación actual en la que ven cómo la expresión de la bronca por el deterioro de las condiciones de vida supera y derrota al conjunto de los medios del establishment en Inglaterra con el Brexit, en EEUU con Trump, en Colombia e Italia con el NO. Al abominar de la dialéctica y el materialismo no le es posible captar que un rechazo legítimo puede tener una expresión coyuntural retrógrada.

En este alineamiento con la burguesía no podía faltar la defensa del Estado que garantiza la explotación, el estado burgués. Por un lado es necesario elogiar la revolución (“Nada de lo que ocurrió en mi generación se explica sin la Revolución Cubana. [...] Pasarán siglos y seguirá siendo una sorpresa, la vocación emancipatoria e internacional de esa pequeña isla anudada a los últimos nombres propios de la Revolución”)³ para, acto seguido, cuestionar este ejemplo, inconsistente con la defensa cerrada del capitalismo. Entonces JA propone lo opuesto a Cuba: “el horizonte democrático lo veo irrebাসable” (p. 68). Y es irrebাসable porque siempre estamos amenazados por el golpismo: “El capitalismo cada vez necesita menos de la democracia” porque “funciona como un estado de excepción sin golpe militar” (p. 79). Nótese que esta concepción es en sí totalitaria: todo el que quiere ocupar nuestro lugar (eso y no otra cosa es la lucha política), es “golpista”. No es el único “izquierdista” que acepta la tesis del golpismo fundado en la teoría de los dos demonios (la democracia es quebrada por la provocación de los demonios izquierdistas, y no porque el estado burgués consiste en sí mismo en dosis variables de coerción y consenso, según convenga). Su empatía con Ernesto Sábato culmina en esta frase tan republicana “No creo

que haya que olvidar que los proyectos revolucionarios fueron trágicos e implicaron millones de muertos” (p. 75). Retoma aquí la clásica argumentación burguesa de atribuirle a la lucha la causa y el fundamento de la represión. No es suficiente con atribuir a la perspectiva revolucionaria la responsabilidad por las masacres, también hay que atribuirle a las masas la responsabilidad por la imposibilidad de combatir al capital (lo que justifica las alianzas burguesas). El argumento es muy viejo, consiste en señalar que las masas oprimidas no viven de acuerdo a una racionalidad perfectamente consistente con su situación social. La IL se queja porque al comienzo de la batalla por la conciencia, esta batalla no esté resuelta victoriosamente. La sofisticación es introducir el goce de los pobres (del goce de los que poseen medios no hay una sola palabra en los textos de IL, sectores que, dicho sea de paso, son los que dan de comer a los psicoanalistas):

“Una verificación política que para mí tiene este problema es la siguiente: cuando uno era militante en los 70 iba a las villas y podía aceptar la definición de Marx de que la pobreza era la no satisfacción de las necesidades materiales. En cambio ahora lo que se ve es una inflación de goce. Esto es: el eclipse de lo simbólico. En otras palabras no hay tramas simbólicas que permitan articular ese goce. Pero hay armas fabricadas, marcas falsas, drogas de todo tipo, plasmas” (p. 72).

Este es el punto más canallesco y coincide perfectamente con la opinión de la derecha más rancia.

Un problema que aqueja a cada corriente que niega el mundo real es la de intervenir, precisamente, en el mundo real. Para la IL este problema se resuelve de tres maneras, todas impotentes: obedecer, abstenerse, postergar. Cuando las desmoralizadas huestes K se proponían (desconociendo su extrema debilidad) afiliarse y copar el PJ a principios del 2016, la sugerencia de Jorge Alemán fue esperar al diario de lunes. Si va a suceder esto habría que actuar así, y si va a suceder otra cosa habría que actuar de otra manera:

“La afiliación al PJ sin estas premisas innegociables es volver a la vieja política. [...]. Si estas dos cuestiones se realizan del modo conveniente y es el PJ, el peronismo, el que las puede asumir, bienvenido sea una vez más el peronismo del siglo XXI. Si no las asume será un proyecto débil de entrada y entonces más que entusiasmanos en ganar unas elecciones a cualquier precio sería mucho más importante construir una organización política preparada para radicalizar la transformación política que el kirchnerismo comenzó”.

¿En qué quedamos? ¿Afiliamos o no? Siguiendo a Borges, para Alemán la inacción es la cordura. Si la situación no admite quedarse al margen, se obedece al que manda. Lisa y llanamente se obedece. El apoyo electoral a Bossio, Urtubey, Insfrán o Pichetto (por nombrar algunos de los candidatos que no fueron cuestionados nunca)

no obliga a la IL a preguntarse nada sobre sus actos, porque se pueden amparar en la obediencia debida: quien no propone nada no es responsable de nada. Esta pasión por dejar la responsabilidad en otro es propia de todo el peronismo, que por esa razón tiene su día de la lealtad: para neutralizar la omnipresencia del traidor.

Por último, se propone una militancia del orden abstinentes: “trato de indagar en una figura de desconexión de la maquinaria capitalista que Lacan formuló y que llamó ‘santo’. Considero que puede pensarse como un nuevo tipo de militancia aunque todo esto de modo conjetural” (p. 73). Uno tiene derecho a preguntarse qué es esto. Ahí va: “entiendo que mi planteo quizá sea más difícil de llevarlo a las prácticas políticas, pero lo que define para mí verdaderamente un evento o un acontecimiento colectivo es la Soledad: Común” (p. 70). El acontecimiento es lo que une en la imposibilidad. A más de un siglo del ¿Qué hacer?, la IL responde con un sonoro: “No tenemos puta idea de qué hacer, pero nos encolumnamos detrás del peronismo”. El peronismo es la Soledad: Común, y José López encarna la figura del Santo laico. Daría risa si no causara repulsión.

Nada de este despliegue tiene una referencia al mundo real, a la economía, las clases o al menos a la realidad institucional. Los textos oscilan desde lo que se “cree” o “piensa” a lo que es “evidente”, es “un hecho” o está “demostrado”, sin que se nos señale dónde, cómo o por quién. Alemán aclara que no coincide plenamente con ninguna fuerza política porque “no creo que haya realidad que vaya a coincidir con lo que estoy pensando” (p. 75). Es una declaración, de principios y metodológica, que casi nos eximiría de comentarios, salvo porque personas que presumen de inteligencia proceden de la misma forma. Es extraño suponer que la realidad deba coincidir con lo que pienso, en lugar de realizar un esfuerzo por pensar (y actuar en) la realidad tal como es. Pero para un pensamiento que está fundado en la negación de todo conocimiento de la realidad, cambiar algo de ésta última es imposible.

Al revés

El lector convendrá conmigo en que resulta difícil entender quien se traga toda esta tontería. Es decir, ¿para quienes escriben los “intelectuales” de la IL? Primero que nada, para psicólogos. De los 80.000 psicólogos que hay en el país, una parte se encuentra ubicada en el primer decil de ingresos. Ese sector y los que aspiran a él pueden ver con simpatía una ideología que los exime buscar la unidad con otros colegas y el resto de la clase trabajadora. Ese privilegio relativo los aleja del conjunto de los psicólogos y psicoanalistas que viven una situación de precarización absoluta, trabajos ad honorem, exigencias en aumento, chocando con la degradación social en cada paciente, cada día. Parafraseando a Freud, se da un clasismo de las pequeñas diferencias.

Las numerosas citas evidencian la condescendencia con el capital real (al módico precio de demonizar una versión parcial y pueril del mismo), que contrasta con la oposición absoluta al socialismo en todos los aspectos. Si, como declara abiertamente JA, su “intención es volver lacaniana a la izquierda” (p. 66), lo que significa volverla un apéndice de la burguesía y su ideología, los psicoanalistas no debemos retroceder en la tarea opuesta: volver socialista al psicoanálisis.

Notas

¹Alemán, Jorge: *Horizontes neoliberales de la subjetividad*, Editorial Grama, Buenos Aires, 2016. Todas las referencias en el texto corresponden a este libro, salvo aclaración.

²Alemán ha sido funcionario del Estado (agregado cultural de la embajada argentina en España), asiduo disertante en cuanto foro o encuentro ha organizado el gobierno kirchnerista y publicado con frecuencia en *Página 12* y otros medios de la burguesía. También ha sido frecuente expositor y ha publicado en el principal agrupamiento lacaniano en Argentina, la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana) aunque ahora encuentre resistencias – por derecha- a su presencia.

³Texto publicado por Alemán en *Página12*, ante la muerte de Fidel Castro.

No me defiendas, por favor

Sobre la respuesta de Eduardo Grüner a Jorge Alemán.

En enero Alemán escribió en *Página 12*, un ataque al FIT. Eduardo Grüner le respondió desde la revista *Topía*. Lamentablemente, Grüner responde desde la perspectiva más favorable a la burguesía. En principio porque lo hace desde el individualismo: “Lo hago en mi propio nombre, como hombre –o individuo, si se quiere decirlo así- de izquierda que, sin pertenencia orgánica a ningún partido, ha apoyado al FIT”. A esto sigue un tono tan amable que no escandaliza cuando llega a decir que “grosso modo estamos del mismo lado”.

Esto no es extraño ya que el mismo Grüner remarca su “genuino aprecio personal” y agradece las invitaciones recibidas para concurrir a España, mientras Alemán era agregado cultural de la embajada junto a otros intelectuales kirchneristas. Relaciones que no son más que la continuidad de la presencia de Grüner en la Carta Abierta fundacional del grupo kirchnerista que se hizo famoso con ese nombre.

Aún desde una perspectiva tan dubitativa (la organización es necesaria pero actúo a título individual, hay una frontera anticapitalista pero estamos del mismo lado con el peronismo, me sitúo en la ortodoxia anticapitalista pero también en “los modos contemporáneos de emancipación”, como reza la primera Carta abierta en la que estampó su firma), Grüner no puede dejar de mencionar “la sorprendente arrogancia, (con que Alemán) nos indica a los “izquierdistas”, en pocos renglones, lo que debemos leer, pensar y hacer para interpretar y transformar el mundo.”

Frente a la arrogancia ofensiva del intelectual burgués, Grüner responde explicándose en lugar de reclamar explicaciones. Leyendo la respuesta parece que el principal problema fuera la arrogancia y no el papel objetivamente (sin comillas) pro-burgués de la actividad política de Alemán. Leyendo la respuesta parecerá que realmente existe algo como los “modos contemporáneos de emancipación”.

Las complicidades y lazos de familia entre intelectuales suelen ser el caldo de cultivo de estas polémicas amables, defensivas, a medias. Hay muchas formas sutiles de resignar la independencia de clase. Una de ellas es aceptar una supuesta obligación de los explotados de dar cuenta de todo, de demostrar su superioridad moral, intelectual, a sus verdugos, quienes se creen con derecho a actuar como juez de las pretensiones de los dominados. Cuando en realidad es a quienes conducen este mundo de penurias y horrores a quienes siempre y cada vez hay que pedirles explicaciones, con el sólo objetivo de desnudar que no tienen ninguna explicación, ni solución posible. Claro, difícilmente pueda hacerlo quien se considera del mismo lado que gente como Jorge Alemán.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 20550025

Mail: silviaweitzman@yahoo.com.ar

Un Capitán Swing brasileño

Prólogo a *Vivir es muy peligroso. Mesíánicos y cangaceiros en los sertones brasileños, 1890-1940*, de Andreas Doeswijk.



Roberto Muñoz
Taller de Estudios Sociales-CEICS

En todo el mundo, las profundas transformaciones que ha experimentado la agricultura en las últimas décadas, producto del acelerado proceso de concentración y centralización de capital en la rama, implicó una masiva expulsión de población rural hacia las ciudades. Aún así, y en aparente contradicción, se observa el incremento y vitalidad de movimientos de base rural que se reivindican campesinos y/o indígenas. El fenómeno abarca, fundamentalmente, vastas zonas de América Latina, Asia y África. Dentro de ese marco, el viejo y largo debate entre campesinistas y descampesinistas cobró un nuevo impulso, en el que los primeros parecen estar ganando la batalla. No solo en el mundo académico, también para prácticamente el conjunto de la izquierda, la lucha por la tierra y la necesidad de la reforma agraria siguen siendo un elemento central de la lucha de clases.

Brasil se ha constituido en un exponente destacado de ese proceso, en donde el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), a pesar de su mismo nombre, logró instalarse como un referente mundial de la activación política del supuesto campesinado. El 17 de abril de 1996, en el Estado de Pará, al sur del país, cerca de 1.500 personas que habían ocupado parte de una hacienda de alrededor de 90 mil hectáreas, se movilizaban —organizadas por el MST— hacia la capital estadual para exigir la expropiación de esa tierra a su favor. Era una de tantas acciones comunes. Por ese entonces, las ocupaciones de tierras consideradas improductivas comenzaban a masificarse. La manifestación, sin embargo, nunca llegó a destino. En la ciudad de Eldorado de Carajás se enfrentaron con la policía militar, que asesinó a 21 de ellos y dejó un tendal de heridos. A partir de allí, esa fecha se fijó como el Día Internacional de la Lucha Campesina y el MST se instalaba a nivel mundial como uno de los máximos exponentes de esa lucha.

Tanto esta organización como gran parte de la abundante bibliografía que se ocupa de ella, inscriben su accionar dentro de una larga historia de revueltas agrarias en el país vecino, cuyo horizonte se habría mantenido inalterado y funcionaría de hilo conductor: “la tierra para quien la trabaja”. Precisamente, los ensayos historiográficos que componen el libro que presentamos en esta oportunidad, abordan tres grandes hitos que suelen ser señalados como antecedentes primigenios de esa historia: por un lado, el movimiento de Canudos (1893-1897) y la Guerra del Contestado (1912-1916) —ambos durante la Primera República—; por otro, las últimas expresiones de un fenómeno de larga data en el campo brasileño: los llamados cangaceiros durante el varguismo, en la década de 1930. Avanzar en una caracterización social ajustada de estos fenómenos puede resultar una tarea de importancia para clarificar las tendencias actuales que atraviesan los espacios rurales latinoamericanos.

¿De esclavos a campesinos?

Hacia 1850 se pone fin al tráfico de esclavos en Brasil. La entrada de cautivos al país pasó de alrededor de 54 mil en 1849 a poco más de 3 mil en 1851. Cerrada la importación, el aprovisionamiento de esclavos se realizó a través del tráfico interprovincial, con el traslado forzado de fuerza de trabajo de las regiones en decadencia, sobre todo el nordeste azucarero, hacia la región centro-sur, en plena expansión cafetalera. No obstante, esa masa de población comenzaba a resultar escasa para las necesidades de las diferentes fracciones burguesas.¹ Era el principio del fin de las relaciones sociales esclavistas, que culminan en 1888 con la Ley de Abolición.



Varios autores plantean que, con la disolución de la esclavitud, pasa a primer plano la cuestión campesina.² Una contradicción hasta entonces latente, que se hace explícita al quedar liberado el esclavo: de ahora en más serían campesinos y terratenientes los sujetos centrales de la lucha por la tierra. Los que sostienen esta tesis, se basan en las características particulares que presentaba la organización del trabajo esclavo en las explotaciones agrarias, momentos antes de su desmantelamiento. Se ha constatado que los esclavos estaban habilitados a desarrollar tareas de autoconsumo y para la venta en pequeñas parcelas. Por ello, concluyen que, al producir por cuenta propia para el mercado, el esclavo se transformaba también en un campesino. Además, tras la Abolición, y ante la necesidad de asegurarse una fuerza de trabajo siempre disponible para las diferentes tareas estacionales que demanda la producción agropecuaria, los terratenientes estimularon el asentamiento en el campo de esta población recién liberada, habilitando diferentes regímenes de tenencia de la tierra. Como señala Piñeiro³, de este proceso derivan las distintas denominaciones que recibió esa masa supuestamente campesina —arrendatarios, foreiros, meieiros, agregados, parceiros—, y que refieren a las distintas formas que asumía la relación entre la fuerza de trabajo y el capital terrateniente.

Es importante no perder de vista que nos estamos refiriendo a un período en donde todavía no se han completado todas las tareas necesarias para el desarrollo capitalista en Brasil. Precisamente, los planteos “campesinistas” no logran captar la lógica general de la tendencia en curso. Son los momentos iniciales de la conformación de un mercado de trabajo asalariado, en base a la población esclava liberada y, de manera creciente, a la migración europea. Simultáneamente, son años en los que se termina de estructurar un mercado de tierras, formalizando la propiedad privada en los espacios agrarios vacantes. En ese sentido, los ritmos estacionales propios de los cultivos capitalistas

en expansión son los que determinan la existencia, no de campesinos autosuficientes, sino de obreros con tierras. El capital agrario en su conjunto se ve obligado a ceder parte de la tierra para poder asegurarse la disponibilidad de la fuerza de trabajo en los momentos de mayor actividad. Es sobre este telón de fondo que se suceden un conjunto de revueltas agrarias a lo largo del territorio brasileño, es decir, en un contexto marcado por el desarrollo de las fuerzas productivas, la consolidación y centralización del poder estatal y la ruptura de antiguas relaciones sociales de producción. Reacciones más o menos violentas ante el avance de las relaciones capitalistas y la consiguiente proletarianización en marcha que, en este período transicional, solo pudieron tener como horizonte una vuelta idealizada al pasado.

Las revueltas agrarias ante el avance de la proletarianización

La historiografía brasileña suele periodizar las formas predominantes que asume la conflictividad rural de la siguiente manera: un primer momento, caracterizado por la irrupción de movimientos mesíánicos, que se abre y se cierra durante el transcurso de la Primera República; una segunda fase, en donde adquiere preeminencia un fenómeno ya presente en la fase anterior pero que se extiende durante los primeros años del varguismo, el banditismo rural (cangaceiros); y, finalmente, el sindicalismo rural y la constitución de las Ligas Campesinas, a partir de la década de 1940.

Como dijimos, Doeswijk analiza casos paradigmáticos de los primeros dos momentos, que se destacan por su envergadura y la reacción estatal que animaron. Le interesa discutir con las interpretaciones dominantes en la temática, que parten de dos presupuestos básicos: los protagonistas de estas revueltas no estaban aún capacitados para comprender la realidad en la que vivían y por lo tanto solo podían desarrollar una falsa conciencia, o bien, se trataría de

La importancia de “rescatar” estas experiencias no radica en resaltar la predisposición a la lucha de sus protagonistas, sino en sacar a la luz los elementos que explican su incapacidad para quebrar el sistema social imperante.

una población inmersa en un ambiente religioso específico y aislado, que solo la habilitaría a desarrollar salidas fanáticas, mesínicas o milenaristas. Nuestro autor, en cambio, sostiene la necesidad de dejar de juzgar estos hechos en términos de su eficacia histórica, para rescatar todas esas luchas más allá de sus resultados.

Lucha de clases y falsa conciencia, ayer y hoy

La importancia de “rescatar” estas experiencias no radica en resaltar la predisposición a la lucha de sus protagonistas, sino en sacar a la luz los elementos que explican su incapacidad para quebrar el sistema social imperante. En este sentido, el análisis histórico adquiere un inmediato interés político. Los casos analizados cobran especial relevancia a partir de sus falencias: su falta de una ideología coherente, estrategia y organización.⁴ Hoy en día, cuando una porción considerable del proletariado rural brasileño, pese a su condición estructural, se organiza en torno a una identidad campesina, se vuelve imprescindible señalar que esta última no surge espontáneamente, ni es preexistente o innata, sino que es el resultado de la intervención de distintos sectores de la burguesía, que propician así la fragmentación de la clase obrera. El derrotero político del MST, actualmente formando parte de la base social del Partido de los Trabajadores (PT), es particularmente sintomático al respecto. En ese sentido, la izquierda revolucionaria tiene por delante una lucha teórica de primer orden. Si pretendemos salir de la política seguidista en la que se encuentra sumida, es de vital importancia dar batalla por la conciencia de la clase obrera y su unidad en una política de clase independiente. En ese contexto y para esta tarea esencial, este libro es de lectura imprescindible.

Notas

¹Hablamos de fracciones burguesas porque aun cuando existan relaciones esclavistas ello no implica que estemos ante un modo de producción esclavista. Estas relaciones las podemos hallar en diferentes sistemas sociales a lo largo de la historia, sin que la clase que se reproduce a través de ellas se transforme en clase hegemónica. En Brasil, en este período que estamos analizando, gran parte de las tareas de la burguesía han sido realizadas o están en vías de completarse. La más tardía de ellas, en este caso, es la conformación de un proletariado moderno y, precisamente, la abolición formal de la esclavitud va en ese sentido. Para un desarrollo más acabado de esta cuestión véase Harari, Fabián: “El barro de la historia”, prólogo a James, Cyril L. R.: *Los jacobinos negros*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013.

²Al respecto, véase: Cardoso, C. F. S.: *Escravo Ou Camponês? O Proto-Campesinato Negro Nas Américas, Brasileense*, San Pablo, 1987 y Cardoso, C. F. S. (coord.): *Escravidão e abolição no Brasil: novas perspectivas*, Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 1988.

³Piñeiro, Diego E.: “En busca de la identidad. La acción colectiva de los conflictos agrarios de América Latina”, CLACSO, Buenos Aires, 2004

⁴Hobsbawn, Eric J.: “Notas para el estudio de las clases subalternas”, en *Marxismo e historia social*, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

Dibujar el futuro

Prólogo a *La Patagonia fusilada*, de Guido Barsi, Kundo Krunch, Mauro Sánchez, Pablo Romero y José Flores.

Rodolfo Leyes
Grupo de Investigación de la Clase Obrera
Argentina-CEICS

La Patagonia Rebelde, de Osvaldo Bayer, ha coLa *Patagonia Rebelde*, de Osvaldo Bayer, ha conocido casi todos los formatos posibles, a los que hoy se le agrega uno más: la historieta. La tarea, con el lápiz y el pincel, es obra de cuatro dibujantes, Kundo Krunch, Mauro Sánchez, Pablo Romero y José Flores, quienes dieron vida, con diferentes estilos, al guión preparado por Guido Barsi, tomando la obra de Bayer como guía. Se trata de un trabajo bien logrado por este colectivo de artistas, que renueva la denuncia de uno de los hechos represivos más crudos que ha conocido la clase obrera argentina: las masacres de trabajadores rurales en el sur argentino en manos del Ejército, bajo las órdenes del presidente radical Hipólito Yrigoyen, el primero elegido por la Ley Sáenz Peña.

Los invisibles de un contexto siempre hostil

A partir de 1916, la clase obrera se encontraba en vías de reorganización tras la dura represión sufrida en el Centenario de la Revolución de Mayo. Hacia 1910, la Federación Obrera de la Región Argentina (F.O.R.A.), de orientación anarquista, había sido golpeada salvajemente, sus dirigentes habían sido expulsados, otros encarcelados, sus locales sindicales y sus periódicos clausurados. Como resultado de ello, la hegemonía plena del anarquismo dentro del movimiento obrero argentino culminó. En el congreso de la central obrera, realizado en 1915, la organización pasó a ser dirigida por los sindicalistas revolucionarios, lo que provocó, a posteriori, la escisión de los viejos anarquistas. A partir de aquel momento, hubo dos federaciones: la F.O.R.A. del Vº Congreso, que se declaraba partidaria del “comunismo-anárquico”, y la del IXº Congreso, o “sindicalista”. Este último grupo se caracterizó por la no intervención en cuestiones políticas partidarias y, si bien adhirió a la huelga general revolucionaria como arma suprema para derribar el sistema capitalista, en la práctica se caracterizó por un pragmatismo que correspondía más bien a una estrategia claramente reformista.¹ El sindicato más importante, de esa corriente y del movimiento obrero en general, era la Federación Obrera Marítima (FOM), columna vertebral del transporte fluvial y sobre la que se apoyó buena parte del desarrollo gremial del periodo. Con la F.O.R.A. IXº, el movimiento sindical

argentino contó por primera vez con una organización de alcance nacional, presta a brindar solidaridad con dinero o boicot contra quienes no querían plegarse a las demandas de los obreros. Así, surgieron sindicatos por todo el país, en particular, y con una llamativa virulencia, en la Pampa húmeda.² El fin de la Primera Guerra mundial había generado un retroceso en la demanda de los bienes primarios que Argentina exportaba, por lo cual, un horizonte de desocupación amenazaba el trabajo de miles. Y de remate, se produjo un incremento en los precios de los productos de primera necesidad, dando por resultado un contexto material adverso que empujó a la lucha. El ciclo de ascenso de la lucha de clases que comenzó en el 16, se mantuvo hasta mediados de 1921. Es esta coyuntura crítica la que va a cambiar la estrategia que el nuevo presidente había desarrollado para atraer hacia sí una parte del movimiento obrero, a fin de contrapesar la creciente importancia electoral que la Ley Sáenz Peña le brindó al Partido Socialista. Habiendo establecido una relación particular con la FOM, a la que facilitó el accionar huelguístico en los puertos con la negativa a intervenir con la policía o el Ejército, Yrigoyen va a dar un giro profundo en su política obrera a partir de la Semana Trágica. Buena parte de ese cambio se manifestó en un “dejar hacer” a las organizaciones patronales que surgieron para contener el poder creciente de la FOM: la Liga Patriótica Argentina, fundada por Manuel Carlés, y la Asociación Nacional del Trabajo, dirigida por Joaquín Anchorena. La ofensiva burguesa que comenzó con la Semana Trágica, recrudeció en los años siguientes. Son varios los sucesos represivos en manos del Estado o de los “liguistas” que se produjeron hasta 1921: Tres Arroyos, Villaguay, Gualaguaychú, la Patagonia –sobre la que nos referiremos más adelante–, la huelga de La Forestal en el Chaco,³ y Jacinto Arauz, en el territorio de La Pampa. La cantidad de muertos totales durante la ofensiva burguesa no se ha establecido aún, pero seguramente estamos frente a una de las masacres de obreros más grande de la historia del país. Que ella se perpetrara durante el primer gobierno elegido en condiciones “democráticas”, dice mucho acerca del contenido de clase de la democracia burguesa.

Historia, militancia y lucha cultural

Al comienzo de este sucinto prólogo, nos

referíamos a la historia como espacio de disputa, a la necesidad de sacar al pasado del recuerdo para convertirlo en reflexión y futuro. La Historia debe explicar el pasado y trazar un camino. Nos enseña quién es el enemigo y nos muestra la naturaleza de su accionar. Recuperar la crítica científica, superando los estrechos límites del pensamiento hegemónico implica atreverse a pensar lo que se considera sagrado e incuestionable. La reconstrucción histórica que presentamos en forma de historieta, embiste una de esas “vacas sagradas” de nuestro régimen social. Es una crítica, a través de la denuncia, a la democracia burguesa en tanto régimen donde el poder de clase sigue siendo dominante y se impone a las formas “igualitarias”. Para el sentido común, la democracia niega la existencia de las clases, en tanto cada individuo vale lo mismo, no importa su condición social. Es concebida, entonces, como el régimen “natural” de gobierno de una sociedad de individuos libres. Va de suyo que para estas conciencias alienadas, las manifestaciones de las contradicciones de clase, desde las más espectaculares (como las revoluciones o insurrecciones populares) hasta las más corrientes (las huelgas, las marchas o los piquetes) tienen que ser producto de agitadores externos. Miembros perversos de quién-sabe-qué-cosa que pretenden destruir ese vergel armonioso que es la democracia, donde todos viven felices. Sin embargo, la democracia (burguesa), es simplemente la dictadura de la burguesía como clase, una dictadura que expresa su plena hegemonía. En ese contexto, la represión asume la forma de “defensa de la ley y el orden”. Como el capital es su límite mental, no cae en la cuenta que esa ley y ese orden son burgueses, de modo que no hace falta salirse de la “legalidad” para imponer la dominación de clase. Esa “ley” es la dominación misma. No es extraño que el podio de los gobiernos más represivos con la clase obrera, esté ocupado, junto con el dictador más sangriento, por los dos presidentes más votados de la historia política argentina, ambos considerados “populares” y fundadores de movimientos históricos: Yrigoyen, Videla, Perón (en ese orden). La utilización de la historieta para la crítica social es un recurso de larga tradición, que incluye, solo por mencionar algunos, a *Maus*, de Art Spiegelman, sobre el holocausto, *El Eternauta*, de Oesterheld, sobre la lucha revolucionaria en los 70, e incluso, de un modo en apariencia más naif, la *Mafalda* de Quino, y su cuestionamiento del orden social a lo largo de varias décadas. Una forma artística que está lejos de la

La reconstrucción histórica que presentamos en forma de historieta, embiste una de esas “vacas sagradas” de nuestro régimen social. Es una crítica, a través de la denuncia, a la democracia burguesa en tanto régimen donde el poder de clase sigue siendo dominante y se impone a las formas “igualitarias”.

despolitización a la que se la pretende reducir, y cuya importancia se hace mayor si se recuerda que forma parte permanente, con los graffitis, por ejemplo, de las herramientas permanentes de la reflexión y la protesta juvenil. Todo ello hace a esta obra que aquí presentamos, un testimonio y un instrumento de las luchas en marcha y de las que se vienen, que necesitan, en forma imperiosa, recuperar su historia. Así, recuperando el pasado, se dibuja el porvenir.

Notas

¹Por esta razón, Eduardo Sartelli ha preferido rechazar la expresión “sindicalismo revolucionario”, por la de “sindicalismo independiente”, atento a que sus partidarios defendían a capa y espada la independencia del Estado, lo que los diferencia del sindicalismo peronista, al cual muchos de ellos terminaron incorporándose. Véase “Un barco en la tormenta. La FOM y la apuesta del movimiento obrero en la primera posguerra (1914-1922)”, en prensa.
²Sartelli, Eduardo: “Los sindicatos obreros-rurales en la región pampeana, 1900-1922” en Ansaldi, Waldo (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, Buenos Aires, 1993, Tomo 3.
³Para una síntesis de los “Sucesos de Villaguay”, de la “Masacre de Gualaguaychú” y las represiones del período en general ver: McGee Deutsch, op. cit., cap. 3 y 4. También, Carranza, Darío: *Gualaguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social*, Imprenta de la UTN, Concepción del Uruguay, 1987. Sobre La Forestal, el clásico de Gori, Gastón: *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988. y Jasinski, Alejandro: *Revolución obrera y masacre en La Forestal*, Biblos, Buenos Aires, 2013.

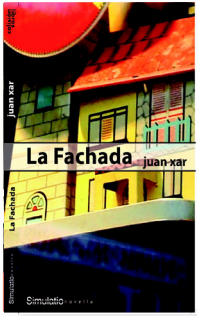
colisión años
leemos, publicamos, divulgamos

colisionlibros@gmail.com
TEL: 0054 11 48078611
Junín 1616 - 6to. (CABA)
Cristina Witt

www.lacolision.com.ar



LAS GEMELAS RUBIAS
Matilde Ruete



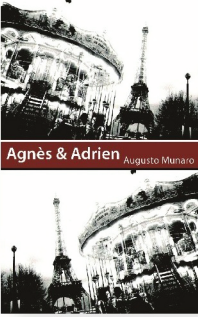
LA FACHADA
Juan Xar



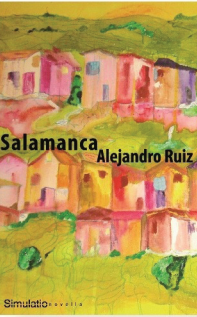
SERIES Y GRIETAS
Horacio Beascochea



LA ÚLTIMA TIERRA DE LA GENTE
Soledad Arrieta



AGNÈS & ADRIEN
Augusto Munaro



SALAMANCA
Alejandro Ruiz



EL PORVENIR ES UNA ILUSIÓN
Hracin Rautista



ÍNTIMA-MENTE
Roxana Torres Neira

Una política consecuente

La diplomacia revolucionaria de 1810 a 1820



Juan Flores

Grupo de Investigación de la Revolución Burguesa-CEICS

Usualmente, los historiadores nacionalistas (de todo el espectro político) han apuntado que los diplomáticos revolucionarios entregaron la revolución, en particular a Gran Bretaña.¹ Para ellos, la Nación debía abarcar todo el continente americano, objetivo malogrado por gestiones vergonzantes y corruptas. Sin embargo, el problema de esta mirada es que se abstrae de situaciones concretas, ignorando el grado de fuerza real de los gobiernos y reduciendo la historia a puro voluntarismo. En cambio, para analizar las relaciones exteriores, hay que atender a varias cuestiones. En primer lugar, los objetivos trazados, considerando el escenario general y las circunstancias que un gobierno reciente del sur del Atlántico apenas podía aspirar a manejar. En segundo, la multiplicidad de actores que podían oficiar de agentes en cada punto del mundo, todos con instrucciones que podían ser interpretadas discrecionalmente. En tercero, que una gestión consiste, en buena medida, en mentir y prometer cosas que no se van a cumplir, por lo que hay que desconfiar mucho y cotejar con datos objetivos de la realidad. Como sabemos, en mayo de 1810, tomó forma una Junta Provisional. A partir de allí, una de las tareas centrales que debió contemplar fue el juego diplomático. ¿Qué estaba en juego? Primero, neutralizar enemigos y alianzas contrarrevolucionarias. Segundo, ser reconocido formalmente en una red de relaciones entre Estados, prioritariamente por aquellos más poderosos. Sin ese reconocimiento, sería difícil cumplir el tercer objetivo, aquel de más largo plazo: delimitar un espacio de acumulación para la clase social que dirigía el proceso, la burguesía. En ese sentido, la Revolución tuvo una política clara: comportarse como Estado independiente, aún cuando hubiera que encubrirlo por razones tácticas. La primera estrategia diplomática fue consumada en el acto de asunción de la Junta de Gobierno: se trata de la “máscara de Fernando”, un “disfraz” de lealtad al Rey cautivo para esconder el objetivo de la independencia absoluta. Ante el mundo, la empresa revolucionaria se realizaba desconociendo al Consejo de Regencia de Cádiz, pero “manteniendo las alianzas y relaciones exteriores en que está la Nación comprometida y garantida, por su constante fidelidad y adhesión a la causa del Rey”.² ¿Por qué se hacía esto? Para no forzar a Gran Bretaña –aliada de España contra Francia- a romper lazos con Buenos Aires. En lo inmediato, la Junta buscaba el reconocimiento de Inglaterra, al menos como contendiente en el




conflicto. También buscaba neutralizar las aspiraciones de anexión de la Corona portuguesa, los bloqueos navales y todo tipo de contrarrevolución, en particular la de Montevideo, bastión realista hasta 1814. No hay que perder de vista, sin embargo, que mientras el reciente gobierno porteño aún debía tantear con qué apoyos contaba (en América y en el mundo), la prioridad inglesa estaba en Europa. Era evidente que los dos Estados no llegaban en iguales condiciones ni con las mismas urgencias a la negociación. Aún así, para no perder las ventajas comerciales que el comercio sudamericano le podía ofrecer, Gran Bretaña mantuvo una política destinada a resguardar el equilibrio regional entre las fuerzas en pugna.³ La idea de la Foreign Office (FO) era ofrecer una “mediación” a futuro, que permitiera a las colonias compartir el gobierno con el Reino de España. Bajo esta misma lógica, Gran Bretaña mantuvo relaciones de amistad y comercio con la Revolución, sin reconocimiento formal y sin romper con España. De ese modo, podía recibirse a todos los enviados, siempre que declararan fidelidad a Fernando y rechazaran relaciones con Francia. O sea, había que mentir... Sin embargo, la diplomacia española no era ingenua. El marqués de Casa Irujo –embajador en Río de Janeiro- reclamó indignado a su par inglés Lord Strangford por su actitud de responder las cartas que recibía de la Junta. Casa Irujo denunciaba que “el respetable nombre de Fernando VII sólo lo ha usado aquella asamblea como pretexto plausible, para dar una apariencia de justificación a sus atentados”. Por lo tanto, “todo indicaba la tendencia a una separación de la Metrópoli contraria a la integridad de la Monarquía Española”.⁴ No le faltaban motivos: para 1810, se había procedido a expropiar tierras del Rey y la Iglesia, se había enviado tropas al Norte y fusilado a un ex Virrey. El grueso del presupuesto se destinaba, sin dudas, a combatir la contrarrevolución.

Fue así que transcurrió la primera misión a Inglaterra, a cargo de Matías de Irigoyen. El objetivo: negociar armas y hacer un pedido de protección británica ante un eventual ataque portugués. Allí, el marqués de Wellesley –Ministro de la FO desde 1809- le aseguraría un compromiso de protección, con el condicionante de que la Junta no recurriera a Francia. No obstante, afirmaba no poder asegurar envío de armas. Al mismo tiempo, para agosto de 1810, sucedían las primeras comunicaciones con Lord Strangford, quien enviaría un emisario a Buenos Aires, Manuel Aniceto Padilla. El mismo debía transmitir su visto bueno al gobierno revolucionario, aunque advirtiendo “lo loco y peligroso de toda declaración de independencia prematura”, frente a la eventualidad de una futura mediación.⁵ Pero si declarar fidelidad a Fernando y a la causa antinapoleónica no garantizaba un mínimo de lo que la Junta necesitaba, el gobierno presionaba. Nuevamente, ante la amenaza portuguesa, Mariano Moreno advirtió a Strangford que la situación podría llevar a que la población prefiriera “el último mal de sujetarse a la dinastía de Bonaparte”, lo cual cerraría “la América del Sur al comercio inglés”.⁶ Una forma elegante de decir que si Gran Bretaña no ayudaba, apostarían a Francia. Una extorsión inteligente y efectiva. Strangford afirmaba su preocupación en varios informes a Wellesley:

“La cuestión es saber si estos países se volverán ingleses o franceses, y la decisión con toda probabilidad dependerá del papel que juegue el gobierno británico [...] si se niega a reconocer al gobierno, los obligará a insistir en una declaración de Independencia, paso al que ciertamente recurrirán antes que volver al antiguo sistema, y que los agentes de Francia no dejarían de aprovechar”.⁷

Para septiembre de 1810, los problemas con la Banda Oriental se acentuaban y con ello,



Toda revolución necesita una táctica diplomática, al menos si pretende sobrevivir un tiempo. La que se abre en 1810, en estos suelos, no fue la excepción. Contra lo supuesto por el nacionalismo, sus artimañas diplomáticas resultaron sumamente exitosas y fueron grandes aportes para la gestación de un espacio nacional.

las presiones de Moreno sobre Strangford. Montevideo inició un bloqueo con consentimiento del capitán inglés Robert Elliot, de la estación naval ubicada en el Río de la Plata. Ante los reclamos, Strangford debió desactivar la conspiración y pedir disculpas en nombre de Inglaterra. Los hechos significarían la remoción de Elliot, tomando su lugar el capitán Robert Ramsay. En efecto, Gran Bretaña prefería mantener el equilibrio regional. Sin embargo, los problemas volverían. Con la designación de Francisco Javier de Elío como Virrey en Montevideo (enero de 1811) y la restitución del bloqueo realista, Buenos Aires sitiaba la ciudad oriental con auxilio de Artigas, con resultados relativamente positivos. Strangford debió ofrecer una mediación, colocando como condiciones la firma de un armisticio y la suspensión de todo bloqueo. La primera respuesta del 18 de mayo de 1811 por parte de la Junta –ya sin Moreno- evidencia una clara voluntad independentista. La Junta argumentó que un armisticio frustraría una “empresa avanzada”, volviendo a levantarse “el sistema colonial que habían destruido con sus propias manos”. Buenos Aires mantenía la exigencia de ser tratado como estado independiente, aun bajo el disfraz de lealtad al Rey cautivo:

“La Península no es más que una parte de la monarquía española y está tan estropeada que sería una concesión bien gratuita ponerla en igualdad con la América. Ni la Península tiene derechos al gobierno de América, ni ésta al de aquella”.⁸

Dos meses después, el contexto era otro: Montevideo resistía los embates revolucionarios, Portugal movilizaba sus tropas con intenciones de anexión, Buenos Aires sufría el bloqueo y comenzaban los reveses más duros en el Norte. De este modo, en octubre de 1811 –por mediación de Strangford- se firmó un

LIBROS Y TEXTOS USADOS

SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte - Arquitectura - Agronomía y Veterinaria - Ciencias Económicas - Administración

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

EMILIO MITRE 431 - 15-6519-4979

armisticio. Cada uno mantendría su posición: Portugal debía retirarse de la Banda Oriental, Elío debía terminar con el bloqueo y quedarse sólo con Montevideo, y Buenos Aires debía retirar el sitio, pese a la oposición de Artigas. No obstante, Portugal ignoraría el acuerdo y los enfrentamientos regresaron. En abril de 1812, el Triunvirato amenazaría con declarar la guerra a Portugal. Strangford sabía que el equilibrio era ya muy inestable. Preocupado por la situación, debió presionar a Portugal para retirar sus tropas y negociar. En mayo de 1812, Buenos Aires firmaría un tratado con Portugal (Rademaker–Herrera), que se terminaría de efectivizar en septiembre. En los hechos, el tratado permitió esquivar una guerra total con Portugal, dando vía libre para un segundo sitio a Montevideo, que culminaría en su recuperación en 1814. Ganancia pura. Pero, aún apelando a Strangford, el Triunvirato que gobernaba para 1812, no descartaba la carta francesa. Pueyrredón insistía en negociar con Francia:

“Napoleón ha reconocido a la faz del mundo nuestra independencia, bajo condiciones muy racionales, y que sería fácil moderar. La política lo conseguiría todo: su tesón hoy es destruir a Inglaterra y nuestra misión allanará un paso muy importante [...]. Conseguiría otro objeto de sus anhelos: destruir de la esfera política la casta de los Borbones. Armas, millones, todo nos lo daría”.⁹

Como se ve, lejos de subordinarse a Inglaterra, los gobiernos revolucionarios abrían las puertas a negociar con la competencia, todo con tal de lograr reconocimiento como Estado independiente. De ese modo, se establecieron contactos con Sérurier, embajador francés en Estados Unidos. Sin embargo, la carta se hundió con las primeras derrotas de Napoleón en 1812.

Golpeando todas las puertas

Las situaciones inmanejables pronto trajeron nuevas preocupaciones. El regreso al trono de Fernando VII, el reforzamiento de la alianza anglo-hispana (mediante un Tratado de Amistad en 1814) y la definitiva derrota de Napoleón en 1815, significaron un peligro de reconquista que mantuvo expectante a los revolucionarios hasta 1820. Una nueva táctica era necesaria. Ya en 1813, previendo el regreso de Fernando, el segundo Triunvirato había enviado a Sarratea a dialogar con Strangford en Río, para luego buscar reconocimiento y protección directamente en Inglaterra. La premisa era rechazar cualquier mediación con el Consejo de Regencia. Sin embargo, Sarratea llegó a Londres demasiado tarde. Para fines de marzo de 1814, la FO ya pretendía acentuar su relación con España. No tenía nada para ofrecer. Ante el nuevo contexto, había que negociar con todo el mundo y sentarse a esperar. Así Sarratea emprendió gestiones con Carlos IV –padre de Fernando VII- y su otro hijo, Francisco de Paula, con el objeto de ofrecer la Corona bajo una figura constitucional autónoma de las Provincias. De ese modo, se podría dividir el frente enemigo: mientras retornaba Fernando, un familiar suyo reclamaría el

territorio americano y ello podría generar rispedeces internas. Al respecto, en misiva al gobierno el 27 de marzo de 1815, Sarratea señalaba: “una simple declaración del rey padre traería la consternación en el gobierno de su hijo Fernando VII”, posibilitando “ganar tiempo, entreteniendo al general Morillo si fuese posible”.¹⁰ Es decir, sería una útil maniobra distractiva. Sin embargo, las negociaciones con Carlos IV se frustrarían por la derrota francesa. En otra maniobra más, Sarratea intentaría entablar negociaciones con un príncipe de la Casa Real española. Apelando a un mediador, el conde Cabarrús, Sarratea contactó a Pedro Cevallos, ganándose su rechazo por “insultar la soberanía del Rey”. Paralelamente, Rivadavia y Belgrano fueron enviados en otra misión diplomática. Según las instrucciones de diciembre de 1814, la comitiva debía negociar cuotas de autonomía con la Corte española, sometiendo su respuesta final a la voluntad final de “la Asamblea de Diputados”. Ese condicionante tenía un objetivo: dilatar cualquier expedición. Asimismo, de fracasar estas negociaciones, Rivadavia tenía la potestad de negociar con cualquier potencia de primer orden “sin detenerse, en admitir tratados políticos y de comercio porque el fin es conseguir una protección respetable de alguna Potencia de primer orden, contra las tentativas opresoras de España”. Incluso si Sarratea había logrado algún acuerdo con algún Príncipe inglés, podía omitirse el viaje a España. Ahora bien, todas las negociaciones partían de sentar como condición formas constitucionales propias o la autonomía de administración, bajo protectorados o Coronas extranjeras. No es un asunto menor: se sientan condiciones importantes, como el destino de los recursos coloniales, el control de la administración pública y fiscal, de cara a relaciones comerciales en expansión. Fernando sabía esto, por lo que Rivadavia fue expulsado de Madrid. Es evidente que lejos de “mendigar” a las potencias (como suponen los nacionalistas), las misiones diplomáticas buscaron defender la independencia del Estado y protegerla de eventuales contraataques. ¿Cuál fue el resultado? En principio, ambas comitivas fueron expulsadas de España e ignoradas en Inglaterra, a lo que se agregó un conflicto entre Rivadavia y Sarratea por la dirección de las gestiones. Sin embargo, aportaron a conseguir el objetivo de postergar la salida de nuevas expediciones. En efecto, luego de la expedición comandada por Morillo en 1815 –que debió ser desviada hacia Venezuela y Nueva Granada, por la recuperación de la Banda Oriental-, ninguna otra misión salió de Cádiz.

La misión García

En el medio de las negociaciones, Manuel García –Consejero de Estado y Secretario- fue enviado a tratar con Strangford una de las misiones más polémicas del período. En efecto, el Director Supremo Carlos María de Alvear -quien gobernó entre enero y abril de 1815- enviaría al susodicho a ofrecer a Lord Strangford una anexión del Río de la Plata a la Corona Británica, bajo protectorado. Sin embargo, dichas instrucciones nunca fueron puestas en práctica por García, por considerarlas

inútiles según el estado del juego diplomático en Europa. En su lugar, García realizaría una serie de modificaciones, prefiriendo negociar una posible mediación británica en el conflicto. Por su parte, Rivadavia tomó conocimiento de la gestión durante su estadía en Río de Janeiro. Un desconcertado y disgustado Rivadavia escribiría a Alvear: “Yo protesto que he desconocido a usted en semejante paso. Este avanzado procedimiento nos desarma del todo y nos ponía en peligro [...] ¿es posible que no se haya podido esperar a nuestras noticias?”. Finalmente, tampoco entregaría las cartas a destino, según se le solicitó. Para ese entonces, Gran Bretaña ya había formalizado su Tratado de Amistad con España, por lo cual no guardaba el más mínimo sentido sostener la gestión. La realidad es que la política de Alvear fue una política desesperada de un gobierno librado a la más desarrollada de las crisis políticas. Habiendo transcurrido tres meses y sin ningún apoyo político, el Director debió renunciar.

La Declaración de Independencia

La nueva situación condujo al “sinceramiento”: una Declaración de Independencia, es decir, una proclamación que expresaba la voluntad de crear un espacio de acumulación diferenciado. Frente a ella, el gobierno británico mantuvo una posición “neutral” que buscaba nuevamente una mediación. Eso tuvo un efecto dual. Por un lado, la política de “neutralidad” contribuyó –quíerase o no- a aislar a Fernando VII en sus intentos contrarrevolucionarios. En el memorándum del 28 de agosto de 1817, Lord Castlereagh –Ministro de la FO desde 1812- instaba a los países de la Santa Alianza a adoptar también la neutralidad, lo cual consintieron a la larga. Paralelamente, Gran Bretaña evitaba una medida más vigorosa a favor de Sudamérica. Por momentos, la política de Castlereagh sirvió también a España: Gran Bretaña prohibió cualquier tipo de ayuda a Sudamérica.

De este modo, los temores no se disiparon tan rápidamente de este lado del Océano. El Director Juan Martín de Pueyrredón todavía temía una coalición contra la Revolución, por lo que solicitaría a Rivadavia permanecer en Europa a fin de recabar información al respecto. La receta apuntada por Rivadavia sería establecer una monarquía, reservando la elección del Soberano a los resultados de las negociaciones. La táctica consistía en dotar de legitimidad a un poder naciente de cara a un escenario mundial que condenaba el republicanismo. De otro modo, lejos estarían las grandes potencias de reconocer al gobierno revolucionario y permitirle defender lo conseguido. Por lo tanto, la búsqueda de un Rey era ahora un asunto de Estado. Así, Belgrano propuso el enlazamiento de un Rey incaico con la Casa de Braganza. San Martín prometía una alianza a Gran Bretaña, con la amenaza de cobijarse bajo el ala del zar ruso si fuera necesario. A tales efectos, ofreció a Robert Staples –procónsul en Buenos Aires- y al oficial naval Bowles dividir a la América en Reinos bajo monarquía de una Casa Real. En efecto, la clave de las gestiones diplomáticas era lograr un acuerdo con Inglaterra. Sin embargo, al momento de negociar, se podía apelar también a Francia, Estados Unidos, Austria

y Rusia. Incluso la gestión que más avanzó fue la entablada por Rivadavia con el abad de Pradt, ex secretario de Napoleón, arzobispo de Poitiers y Malines y embajador en Varsovia. Comenzaba entonces a barajarse la idea de una monarquía constitucional propiciada por Francia. De este modo, Hilaire Le Moyne, ex-coronel del bonapartismo, ofreció sus servicios de espía al embajador francés en Londres y fue enviado a Buenos Aires. Allí se acordó con el visto bueno de Pueyrredón, colocar al duque de Orléans. Sin embargo, el plan se filtró y no consiguió su cometido. Para septiembre de 1818, los temores del Directorio de una coalición europea fueron diluyéndose. La Conspiración de Riego de 1820 que dio comienzo al trienio liberal en España fue el golpe de gracia a los intentos de Fernando. Ello puso de manifiesto que era tan sólo una cuestión de tiempo el reconocimiento inglés de los estados sudamericanos.

Una política nacional

Más allá de las diferentes tácticas de coyuntura, lo que vemos es una clara estrategia de consolidar un nuevo Estado en el medio de la revolución burguesa a nivel mundial. Dado el estado de las comunicaciones y de las cambiantes relaciones de fuerzas, las ambigüedades pueden confundir al observador. El principal enemigo regional era, sin dudas, Portugal y, la principal potencia capaz de proveer préstamos y armamento, Gran Bretaña. Ahora bien, quien observe aquí una sumisión a los intereses británicos entiende poco y nada del juego diplomático. El gobierno revolucionario buscaba instalarse como Estado independiente. Con la derrota de Francia, hubo que apelar a intrigas frente a todos los representantes posibles. En efecto, el escenario del Viejo Mundo estaba en convulsión y la Revolución debía aprender a explotar las cambiantes rivalidades. Se trataba de una auténtica política nacional.

Notas

¹Puiggrós, R.: *Los caudillos de la Revolución de Mayo*, Corregidor, Buenos Aires, 1972 [1942]. Rosa, J.M.: *Defensa y pérdida de nuestra Independencia económica*, Editorial Huemul, 1974 [1943].
²Oficio del 28 de Mayo de 1810; citado en Ruiz Guiñazú, pp.125-127
³Webster, C.(comp.): *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina 1812-1830*, tomo I, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1944, pp.5-6.
⁴ío de Janeiro, 5 de agosto de 1810, AHN Estado Leg. 5839, N°63; Citado en Ruiz Guiñazú; *Lord Strangford y la Revolución de Mayo*, La Facultad, Buenos Aires, 1937, p. 135
⁵Ruiz Guiñazú, Op.Cit., p.143
⁶Muiño, Oscar: *Buenos Aires, la colonia de nardie*, Eudeba, Buenos Aires, 2011, p.209
⁷AGN Sala VII, 2-5-4
⁸Ruiz Guiñazú, Op. Cit., pp.189-190
⁹Muiño, Op. Cit., p.235
¹⁰Citado en Correa Luna, Carlos: *Rivadavia y la simulación monárquica de 1815*, Buenos Aires, 1929, p. 16

LOCALES

JOSÉ BONIFACIO

1398 (ESQ. PUÁN)

EL ARCA II

EN HIDALGO 748

TODOS LOS MATERIALES DE HISTORIA ESTÁN DISPONIBLES EN LOS DOS LOCALES

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@GMAIL.COM



VENTA DE:

-EDICIONES RYR

-EDITORIAL

EL GRAN CANAÁN

SALDO LIBROS

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES DE FORMATO LIBRO

JUNES A VIERNES 9 A 23 HS

SABADOS 10 A 18 HS

CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

La Librería Aguilar

LIBROS USADOS

Compra-venta

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo) - Belgrano

Tel.: 4782-1996

mail: info@libreriaaguilar.com.ar - www.libreriaaguilar.com.ar

JOSÉ
LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía Derecho
- Literatura - Arte - Novelas Revistas

Literarias - Books-Livres

Compra - Venta (Vamos a domicilio)

Lunes a viernes de 10 a 20 hs

Sábados de 11 a 18 hs.

Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

libreriajosesuipacha@gmail.com

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

Para publicitar en
este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org

La Librería de Avila

Libros Nuevos y Antiguos

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

avilalibreria@gmail.com



http://facebook.com/libreriadeavila



http://libreriaavila.mercadoshops.com.ar



LIBROS



TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657

vida-mala@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS

SOCIO-PSICO-POLÍTICA

HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA



**Buenos Aires
BOOKS**

"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637

Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

Estados Unidos 700

San Telmo

Tel.: 4300-5561

Compra y Venta



eshops.mercadolibre.com.ar

/clubburton

CLUB



BURTON

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA

El Gaucho Ricardo Benigno Baz

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS

www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Boyaca 1538

Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados

Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902

libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

Para publicitar en este espacio comunicarse a

publicidad@razonyrevolucion.org

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



**EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO**

Libertad 1240

Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina

consultas@librosyantiguedades.com

www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940

Encuadernaciones años 1880-1930

Carpetas de divulgación científica anterior a 1900

Exposiciones universales hasta 1911

Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950

Atlas anteriores a 1890

Libros o recetarios de cocina hasta 1950

Expediciones polares publicados antes de 1940

Publicidades anteriores a 1950

Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a

1955 (especialmente Plan Quinquenal)

Libros con grabados o litografías hasta 1950

Documentos comerciales anteriores a 1890

Libros de fotografías hasta 1950

Historietas hasta 1950

Libros de arte publicados de 1910 a 1940

¿Un desarrollista detrás de los uniformes?

La política económica de Martínez de Hoz



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Historia de la Burguesía
Argentina-CEICS

Mauricio Macri se empeña en filiarse con el desarrollismo, pero el progresismo (y hasta la izquierda) insisten en tildarlo de “(neo)liberal”. Hay elementos para avalar cualquiera de las dos hipótesis: al tiempo que Macri avanza con un recorte de los gastos estatales, refuerza ciertos mecanismos de protección que favorecen a la burguesía industrial más concentrada. Una polémica similar se desató hace algunos años, cuando los destinos económicos del país estaban en manos de Martínez de Hoz. Aunque ha pasado a la historia como el arquetipo del economista liberal, en su época fue cuestionado por sus pares. Uno de sus principales críticos, Álvaro Alsogaray, señalaba en 1978 que Martínez de Hoz “muy poco [...] ha hecho para dismantelar” la intervención del Estado, que “mantiene numerosos monopolios y oligopolios estatales, paraestatales y aún privados, que impiden el funcionamiento de un verdadero mercado.” A su vez, señalaba que había fracasado la “estrategia gradualista” para enfrentar la inflación y que el ministro cedía a las presiones “estatistas” y “desarrollistas”.¹ ¿Qué hay de cierto en todo esto y qué nos dice sobre nuestro presente? Veamos.

La burguesía golpista

Para entender el Plan Martínez de Hoz hay que comenzar por ver quién lo llevó al poder. A diferencia de lo que se cree, el golpe no fue impulsado solo por la “oligarquía” y los “monopolios”. La alianza social que impulsó el golpe fue mucho más amplia. Reunía a la burguesía agropecuaria de mayor tamaño, pero también a la burguesía rural más débil (Federación Agraria). La burguesía industrial más concentrada, reunida en el Consejo Empresario Argentino (CEA), participó activamente de la conspiración. Sin embargo, a ella se sumaron también los industriales de menor tamaño. A medida que la crisis económica se profundizaba, distintas corporaciones regionales comenzaron a cuestionar a la dirección reformista de la CGE, e incluso llegaron a desafiliarse. Uno de los principales reclamos era la debilidad del gobierno frente a la “guerrilla fabril”, que impedía que los industriales descarguen el ajuste sobre los explotados. El descontento de la burguesía industrial más débil hacia la dirección reformista fue canalizado por los desarrollistas nucleados en el MID, liderados por el ex presidente Arturo Frondizi y su escudero Rogelio Frigerio.

Estos tres sectores dieron vida, a mediados de 1975, a la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), la entidad que encabezó el accionar golpista. Los mismos que, el 16 de febrero de 1976, convocaron al *lock out* que selló la suerte de Isabel. Estas fracciones de la clase dominante tenían intereses comunes en la coyuntura: ordenar la economía dismantelando el armado bonapartista y disciplinar a la clase obrera para imponer sobre sus hombros el ajuste. Sin embargo, no podían coincidir en cuestiones de fondo. La burguesía rural, grande y chica, pretendía resolver la crisis eliminando todo tipo de transferencia del agro a la industria, lo que implicaba no solo ajustar salarios y reducir los gastos del Estado, sino también eliminar los mecanismos de protección que beneficiaban a los industriales chicos tanto como a los grandes. Los pequeños industriales pretendían que, una vez “restablecido el orden”, se reconstruyeran los mecanismos de protección generalizada que garantizaban su supervivencia. La burguesía industrial más concentrada, reunida en el CEA, optaba por un camino intermedio. Consciente de que el proteccionismo generalizado había alcanzado un límite, coincidía con el agro en que era necesario un ajuste: había que reducir salarios, aumentar la productividad, pero también reducir



los gastos del Estado. Ahora, en tanto dependía de la protección estatal tanto como los industriales más débiles, se diferenciaban del agro en cuánto a la magnitud que debía tener el ajuste. Para la burguesía industrial más concentrada, solo se debía quitar la protección a los capitales chicos, dejando incólumes los mecanismos que garantizaban su propia supervivencia.² Las contradicciones en la alianza golpista comenzaron a resolverse desde el mismo día del golpe. En el reparto de cargos, la burguesía agropecuaria y los industriales de menor tamaño se llevaron la peor parte. Los ruralistas fueron relegados a puestos menores, a los que terminaron renunciando a medida que el plan se mostraba contrario a sus intereses. Los gastos estatales y los mecanismos proteccionistas no disminuyeron en la magnitud esperada, y por eso las transferencias de renta hacia los industriales no cesaron. Como siempre, el Plan Martínez de Hoz se financió, en buena medida, con renta extraída a la burguesía agropecuaria. Los caudillos de la burguesía industrial de menor tamaño no tuvieron mejor suerte. Poco pudieron hacer para impedir que la recesión y la reducción de la protección horadaran las posiciones de la industria más débil, que terminó en la quiebra. La burguesía industrial de mayor tamaño, por el contrario, ocupó cargos clave a lo largo de toda la estructura de gobierno. Comenzando por el estratégico ministerio de Economía, que quedó a cargo de quién hasta 1975 presidió el CEA: José Alfredo Martínez de Hoz.

El Plan Martínez de Hoz

Martínez de Hoz vino a cumplir con los reclamos del conjunto de la burguesía. En primer lugar, el disciplinamiento de los trabajadores, que permitió descargar sobre sus espaldas el grueso del ajuste. Desarticulada la organización obrera, Martínez de Hoz logró reducir significativamente los salarios reales, mediante la devaluación y el congelamiento salarial en un contexto inflacionario. Así, la burguesía conseguía redoblar la explotación y elevar la productividad del trabajo. El ministro, a su vez, avanzó en el reordenamiento de la economía, consiguiendo nuevas fuentes de financiamiento, como el crédito externo, que permitieron aliviar momentáneamente la presión sobre el agro. Martínez de Hoz también prometió la reducción de los gastos del Estado. Se hicieron esfuerzos significativos en ese sentido, aunque no de la magnitud esperada por algunos

sectores de la burguesía. Desde 1976 se inició una reestructuración administrativa, pero no hubo despidos masivos en la esfera estatal. Tampoco cayó tanto el empleo a nivel general: el gasto público terminó elevándose por lo destinado a obras de infraestructura, que actuaban de forma contracíclica, permitiendo mantener el empleo y la actividad económica. El ministro tampoco abandonó por completo los mecanismos proteccionistas, e incluso llegó a defender abiertamente la intervención del Estado, aunque lejos estaba de propiciar un proteccionismo generalizado. Durante su gestión, se tomaron medidas que dejaban a buena parte del entramado industrial desprotegido. La liberación de las tasas de interés, por ejemplo, que eliminaba uno de los mecanismos privilegiados de subsidio estatal, los créditos a tasas negativas. Los industriales también se vieron afectados por el atraso cambiario, que sumado a la reducción de aranceles, restaba protección efectiva contra la importación. Sin embargo, no todas las capas de la burguesía manufacturera se vieron igualmente afectadas por estas medidas. Así como el atraso cambiario reducía la protección, era útil para la capitalización adquiriendo equipos o insumos baratos. Sobre todo para aquellos que tuvieran la espalda suficiente para soportar los tiempos duros, o que por su escala, pudieran acceder al crédito internacional. La reducción de aranceles tampoco afectó a todos por igual. La protección en la Argentina, hacia fines de 1977, seguía estando entre las más altas del mundo. Es que la “apertura” solo fue significativa en algunos rubros. Mientras que la reducción de aranceles osciló entre un 20 y un 100% para productos terminados, fue de entre un 0 y un 20% para insumos intermedios. Mientras en autopartes los aranceles se redujeron un 71%, o en textiles, entre 100 y 180%, no se redujo nada la protección para hierro o acero en láminas.³ Esta política económica afectó especialmente a los pequeños y medianos industriales, que paulatinamente fueron desplazados del mercado. Miles de establecimientos fueron a la quiebra y se relocalizaron ramas enteras de la producción. La industria se concentró y se centralizó. Los grandes industriales pudieron ganar mayores cuotas de mercado desplazando a los chicos, pudieron capitalizarse y elevar su productividad. Muy lejos del panorama que pintan aquellos que hablan de “desindustrialización”. El plan Martínez de Hoz, a largo plazo, perjudicaba tanto a las capas más débiles de la industria como al conjunto de la burguesía agropecuaria.



Martínez de Hoz vino a cumplir con los reclamos del conjunto de la burguesía. En primer lugar, el disciplinamiento de los trabajadores, que permitió descargar sobre sus espaldas el grueso del ajuste. Así, la burguesía conseguía redoblar la explotación y elevar la productividad del trabajo.

¿Quiénes ganaron? Las capas más concentradas de la burguesía industrial, aquellas organizadas en el CEA, que vieron cómo se redoblaban los mecanismos que la protegían de la competencia mientras el resto se fundía. El aumento de la inversión pública en obras de infraestructura (rutas, autopistas, estadios) beneficiaba a las grandes constructoras y a sus proveedores (cemento, acero). Los aranceles se reducían para todos, menos para los productores de insumos básicos (celulosa, acero, petróleo, químicos). Lo mismo sucedía con la promoción industrial o los emprendimientos mixtos, que se mantuvieron para los “sectores estratégicos” como siderurgia, cemento, petroquímica, papel, alimentos y bebidas.⁴ Todos estos “privilegiados” se encontraban ligados al CEA. Así se explica por qué el gasto no disminuía tanto como algunos pretendían, y por qué la economía argentina no pudo trascender su base agraria.

Recuerdos del futuro

¿Qué nos dice todo esto sobre nuestro presente? Martínez de Hoz, como Macri, heredó una economía inviable: la renta de la tierra no alcanzaba para seguir sosteniendo la protección a la industria. La experiencia del tercer peronismo, sostenido sobre la base de un aumento significativo pero coyuntural de los precios agrarios, había llegado a un límite y hacía falta un ajuste. Pero la fracción hegemónica de la burguesía no podía llevar el ajuste a su límite último. Podía avanzar en el recorte de los ingresos de la clase obrera, y de los industriales más débiles, pero no podía horadar las bases de su propia acumulación. Como todos los industriales en la Argentina, dependían de una protección que, una vez agotada la deuda, solo podía financiarse con renta agraria. Eso significaba que, a la larga, la crisis volvería a aparecer. Y así sucedió, en 1981, en 1989, en 2001... Los salarios durante la dictadura alcanzaron un piso histórico que nunca superaron. La desocupación terminó escalando por las nubes. Y así y todo acá estamos, otra vez enfrentando los mismos problemas. Los límites del programa macrista son los límites del capitalismo argentino. Un programa condenado al fracaso.

Notas

¹Canelo, Paula: “La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional” y Heredia, Mariana: “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en Pucciarelli, Alfredo (Comp.): *Empresarios, tecnócratas y militares*, Siglo XXI, 2004.

²Sanz Cerbino, Gonzalo: “La lógica del enemigo”, en *Razón y Revolución*, n° 29, Buenos Aires, 2016.

³Spagnolo, Alberto y Oscar Cismondi: “Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase”, en AAVV: *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983*, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1984.

⁴Castellani, Ana: *Estado, empresas y empresarios*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

¿Clarín miente, Perón comunica?

Torturas, masacres y control de la prensa bajo el peronismo



Marina Kabat
Grupo de Investigación sobre el
Peronismo-CEICS

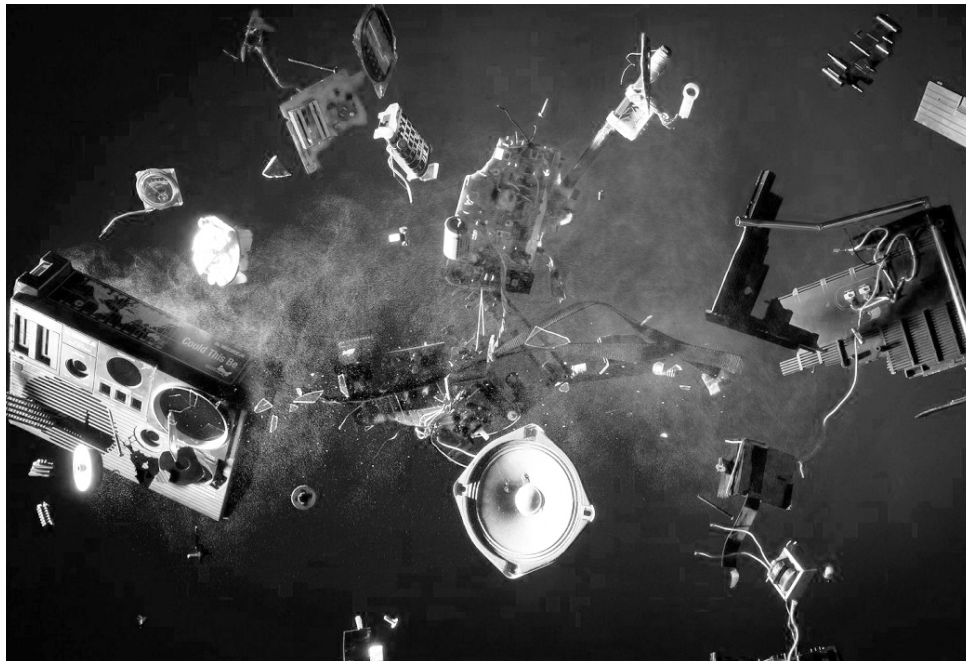
Desde el inicio de la presidencia de Perón, hubo un control creciente sobre los medios. Por una parte, se estableció el monopolio estatal de las radios, por lo que, hasta el discurso de Frondizi en 1955, no se escuchó una voz opositora en la éter. Por otro lado, se avanzó sobre los medios gráficos. Los mecanismos empleados en principio fueron tres: la compra de los periódicos, el manejo de las existencias de papel prensa y el cierre por el momento excepcional de algún medio, como *La Vanguardia*, clausurado por “ruidos molestos”. Por medio de la reducción de cuota de papel a diarios opositores e independientes se logró reducir su tiraje y número de páginas. En 1949, las ediciones de *La Prensa* y *La Nación* tenían solo 12 hojas. También se impidió el uso del correo para el envío de suscripciones a diarios que no fueran oficialistas.¹

Sin embargo, junto a estos enflaquecidos diarios de tirada nacional, subsistían en el interior decenas de periódicos no peronistas, algunos con importante influencia. Por ejemplo, en 1949 los diarios más leídos en Santa Fe pertenecen a la prensa opositora.²

De tal modo, pese al creciente control estatal sobre los medios, algunos sucesos que el gobierno hubiera preferido mantener ocultos fueron noticia en los diarios provinciales. En 1949, la tortura seguida de muerte del obrero tucumano Carlos Aguirre, así como el encubrimiento posterior por parte del gobierno tuvo cierta cobertura en los medios locales y fue comentado también en *La Prensa*. El mismo año, *El Tiempo* transcribió la denuncia parlamentaria de la tortura a obreras telefónicas, mientras que el Diario del Pueblo informaba “Tres telefonistas detenidas denuncian malos tratos.” E incluía detalle del parte médico de la revisión médica de las denunciadas.³ Para investigar estas denuncias que llegaron al parlamento y que, debido a su trascendencia pública no podían ser ignoradas se crea una comisión bicameral dirigida por los diputados peronistas José Emilio Visca y Rodolfo Decker.

Ojos que no ven...

La comisión tuvo una intensa actuación, pero se dedicó a la tarea contraria de aquella para la cual había sido creada: en vez de investigar a los responsables de las torturas, se ocupó de acallar los periódicos e instituciones jurídicas y sociales que las habían denunciado. Se clausuraron diarios y entidades destinadas a recopilar información de la violación de derechos humanos y asistir a las víctimas. Se cierra La Liga Argentina por los Derechos del Hombre.⁴ En Tucumán se clausuró el colegio de abogados. ¿Cómo se pasó de un objetivo a otro? El mismo Visca lo responde. Interrogado por la Comisión de investigación creada por el gobierno de facto de 1955, Visca explicaba lo sucedido: la comisión Bicameral se había originado en el proyecto del ex diputado por Santa Fe, Romeo Bonazzola (perteneciente a la UCR), para designar una comisión especial que investigara las torturas denunciadas ante la misma Cámara. A posterior de ello, en una reunión de gabinete que se realizó en carácter extraoficial, se habló del Comité para la defensa política del continente, que funcionaba en Montevideo, que tendría planes para “matar al presidente”. A raíz de ello, se decidió anexas a la comisión especial propuesta por el Diputado Bonazzola la investigación de estas “actividades antiargentinas”. Quienes más hablaron en la reunión fueron el Ministro de Relaciones exteriores, Bramuglia, el General Sosa Molina (jefe de “Control del Estado”), el General Uriondo (jefe de la CIDE). Según Visca, “el mencionado complot no había existido y era solo una excusa para tomar medidas contra la oposición”.⁵



La comisión Visca clausuró 70 diarios en todo el país. Las excusas eran ridículas, desde la no inclusión en las publicaciones de la leyenda “1950, año del Libertador José de San Martín” hasta problemas de higiene en los locales. El director de *El Intransigente* de Salta, de origen radical, fue detenido y su diario clausurado. Según un miembro de la cúpula de la CIDE, Subiza, le habría encargado en especial esta tarea a Visca:

“Subiza odiaba terriblemente a los salteños, a raíz de la campaña en contra que efectuó el diario *El Intransigente* [...]. Ello fue motivo para que Subiza no omitiera esfuerzo y recurriera a todo medio lícito o ilegítimo, noble o ruin, para lograr lo que se consiguió, la clausura de ‘El Intransigente’, mediante un pedido especial que formuló Subiza al ex diputado Visca, presidente de la comisión bicameral, de ‘buscarle la vuelta’ a toda costa”.⁶

El Intransigente fue el único diario argentino que, en octubre de 1947, denunció el genocidio de centenares de Pilagá en Formosa y la destrucción de la evidencia por medio de la incineración de los cuerpos. La prensa oficial dijo que era una “fábula tramada por la imaginación de los radicales”. Hoy, que equipos de arqueólogos han descubierto las fosas comunes, se comprende mejor el apuro en acallar al diario que denunció la masacre.⁷

La comisión Visca llega a Tucumán a fines de diciembre de 1949, a pocos días de que se encontrara el cuerpo de Aguirre, obrero muerto tras las torturas recibidas en medio de la huelga de los obreros del azúcar. La comisión allanó el diario *La Gaceta*, el Jockey Club, el Colegio de Abogados y el PC, al que clausuraron. Celestino Gelsi, abogado de la viuda de Aguirre, se quejó de que la comisión Visca fuera custodiada por el jefe de policía Alfredo Martínez, en cuyo despacho se habrían producido la tortura y muerte de Aguirre y a quien su viuda responsabilizaba del asesinato.⁸

El malo de la película

En esta etapa también se clausuró o se forzó la venta de periódicos dirigidos por peronistas, por ejemplo *La Época* de Eduardo Colom, el único diario que había apoyado a Perón en el 45. Por eso, incluso dentro del peronismo Visca estaba mal visto. En la declaración de Visca se advirtió el tono de un hombre amargado, consciente de haber sido usado para realizar el trabajo sucio y abandonado después. Por eso, destaca que en los procedimientos contó con el auxilio de la fuerza pública, lo que muestra la conformidad en todo del poder ejecutivo. Asegura haber recibido directivas categóricas, que él ejecutó con la más absoluta colaboración de todas las dependencias gubernamentales. En particular, Visca señala el apoyo oficial a sus actos más controvertidos. A Salta —donde

clausura *El Intransigente*, fue transportado en un avión del ejército y acompañado por una comitiva de periodistas. Se queja de que, al terminar su mandato, Perón lo saludó y le prometió ayuda como a todos los diputados que cesaban en sus cargos, pero nadie lo ayudó porque hubo una orden de Perón de no hacerlo. Esto sería lógico, el ostracismo del responsable formal de la clausura de 70 diarios y numerosas organizaciones civiles permitiría, al gobierno diluir su responsabilidad en el asunto.

La prensa en la era bonapartista

Este avasallamiento de la libertad de prensa afectaba a la burguesía. Las distintas instituciones de la vida republicana constituyeron canales a través de los cuales las fracciones de la burguesía presionaban para hacer valer sus intereses. Cuando Perón cercenó gran parte de estas instituciones la burguesía se alarmó, porque ve coartados sus mecanismos naturales de hacer política y se sintió indefensa ante el mismo Estado que había creado. Por eso, en cuanto la clase obrera fue controlada por Perón y este dejó de ser necesario para esta tarea, la burguesía se alzó contra él. Pero, la ausencia de libertad de prensa no fue algo que afectase solo a la burguesía. Un buen manejo de la prensa fue clave para el éxito de los reclamos gremiales. Pero, en los últimos años de Perón, los trabajadores ni siquiera podían dar a conocer sus conflictos. Las huelgas no eran registradas en los diarios, lo que aislaba a los obreros. Esto los volvía aún más vulnerables ante el despliegue de la represión estatal,

Para acallar el malestar generado por las denuncias de torturas que se hicieron públicas en 1949, el Parlamento creó una comisión para estudiarlas. Pero esta se dedicó a barrer el problema bajo la alfombra, clausurando los organismos de derechos humanos y los diarios que habían denunciado la represión en primer lugar.

que tampoco podían denunciar. La burguesía siempre posee otros canales de expresión. Los obreros no. Por ello, son los máximos perjudicados de esta censura que se ejercía supuestamente en su beneficio.

Notas

¹Luna, Félix: *Perón y su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, t. 1, p. 99.

²AGN, Archivo Intermedio, Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial (FNRP), com. 21, caja 41, expte 102975 primer cuerpo Santa Fe, informe de Guillermo Abregu, delegado de Santa Fe, 21/12/1949, fs. 61.

³*El tiempo*, 8/5/1949 y *Diario del Pueblo*, 9/4/1949, ambos citados en Luna, Marcial: *Telefonistas las obreras torturadas bajo la presidencia de Perón*, en prensa.

⁴Reboursin, Olivier. “Derribando algunos mitos: acerca de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en el nacimiento y desarrollo del “movimiento de Derechos Humanos””. *La revista del CCC*, mayo/agosto 2008, n° 3.

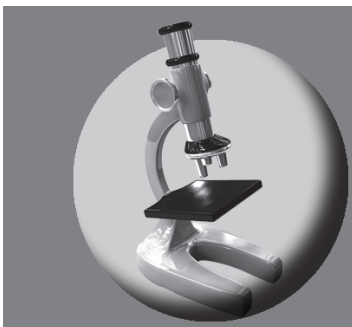
⁵Testimonio de José Emilio Visca, preso en Ushuaia, 23/1/1956, AGN AI, FNRP, com. 47, caja 3, n° de archivo 19, fs. 238.

⁶Testimonio de Walter Mario Pereyra, 23/12/55, AGN, AI, FNRP, com. 47, caja 3, n. de archivo 39, expte. 22057, fs. 17. Subiza como ministro de Asuntos políticos había fiscalizado la intervención a Salta y en los años anteriores a la formación de la comisión Visca controlaba la prensa opositora.

⁷Mapelman, Valeria: *Octubre Pilagá Memoria y archivos de la masacre de La Bomba*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2015, pp. 200-201.

⁸*La Prensa*, 24/12/1949, citado en: Piliponsky, Esteban: “¿Quién mató a Aguirre? Acerca de la represión peronista durante la huelga azucarera de 1949” en: *Contenciosa*, año 3, 2° semestre de 2015.





La estrategia Trump y sus opositores

Un viraje resistido



Nadia Bustos
Grupo de Análisis
Internacional-CEICS

Durante su campaña, Trump hizo eje en el proteccionismo económico. Prometía beneficios a las empresas para que retornen al país, para generar un crecimiento del empleo. Una vez en el gobierno, llevó adelante medidas concretas, como acuerdos específicos con empresas (Carrier, Rexnord, Ford,) la eliminación de acuerdos de la era Obama (como la salida del TPP) y la quita de regulaciones para las empresas locales.

Sin embargo, la nueva administración está dispuesta a ir a fondo e implementar una serie de medidas impositivas que afectan a diferentes fracciones de capital. El proyecto fue conocido como “Ajuste fronterizo” y consiste en una profunda reforma tributaria.¹ Por un lado, elimina todos los incentivos fiscales para que las empresas trasladen la producción y puestos de trabajo al extranjero, mientras propone un impuesto del 20% a las importaciones. Por otro lado, se planea reducir el impuesto a las sociedades en un 35%.

El proyecto ya fue presentado en el Congreso y desató los enfrentamientos entre las distintas fracciones de la burguesía norteamericana. El problema es que el “Ajuste fronterizo” implica un aumento de costos para los comercios dedicados al retail y al comercio minorista. Entre las empresas más grandes de estos rubros se encuentran AutoZone, Walmart, Target, Best Buy, Nike y Gap. Además, la medida afecta a los comercios pequeños. La pelea en el Congreso se expresó a través del enfrentamiento entre dos importantes lobbys. Por un lado, los comerciantes representados por la National Retail Federation (NRF) y la Asociación de Comercio al Por Menor (RILA, en inglés). Estos crearon una coalición, Americans for Affordable Products, que se dedica a operar en el Congreso.² Por otro lado, el lobby “Made in América” que se compone de exportadores como Dow Chemical, General Electric, Boeing, Caterpillar y Pfizer. Los importadores cuentan con el apoyo de varios senadores republicanos, como Mike Rounds, David Perdue, Orrin Hatch, John Cornyn, Rand Paul y Lindsey Graham. El lobby exportador, por su parte, tiene de su lado a los republicanos Kevin Brady, Paul Ryan y Kevin McCarthy.

El enfrentamiento impidió la aprobación de la reforma, que hasta hoy se encuentra paralizada en el Congreso. Paul Ryan, mentor del proyecto, anticipó que no estaría lista

antes de agosto. Trump sostuvo primero que se trataba de un proyecto “complicado”, que no se aprobaría antes de fin de año y recientemente declaró que se encuentra analizando nuevas alternativas.

La Justicia es otro foco de conflicto y de resistencia. El Juez Federal, James Robart, aliado al Procurador General de Washington, Bob Ferguson, dejó sin efecto el decreto que limitaba el ingreso de ciudadanos de siete estados árabes a los EE.UU. Ferguson ya había presentado una demanda para bloquear las disposiciones claves de la orden. Trump podría haber apelado a la Corte Suprema por este tema, pero aún no tiene a todos los miembros a su favor. Por este motivo, propuso ocupar el cargo vacante con el juez Neil M. Gorsuch. Se trata de una designación controvertida, debido al conservadurismo extremo del candidato. La audiencia de votación se llevará adelante el 20 de marzo y tiene perspectivas de ser el nuevo campo de batalla.

Otro de los frentes abiertos es el de la Reserva Federal. Janet Yellen, su actual presidenta, está pensando llevar adelante un aumento gradual de las tasas. Esto significa que los capitales norteamericanos accederán a créditos más caros. Varios congresistas le enviaron una misiva para que no adopte ninguna norma hasta que el Senado confirme uno de los cargos vacantes en el directorio de la entidad. Además, amenazaron con someter sus decisiones al voto del Congreso.

El proteccionismo de Trump enfrenta serias dificultades. En tanto no se avance con la reforma tributaria, quedará a merced de acuerdos entre el gobierno y las empresas. Una situación similar ocurre con los enfrentamientos con la Reserva Federal. Este panorama interno impulsó nuevos posicionamientos hacia el exterior.

Más allá del Atlántico

La divulgación de los vínculos de Trump con Rusia ya produjo una crisis al interior del Gobierno. Diversos sectores apuntaron a responsabilizar a Putin por los ataques cibernéticos que filtraron mails del Partido Demócrata. El reclamo suscitó investigaciones del FBI y una comisión especial del ejército. En ese marco, aparecieron contactos de Paul Manafort, jefe de campaña de Trump con funcionarios de inteligencia rusos.

El escándalo por el vínculo de Trump con Rusia, desató una serie de investigaciones y filtrados de conversaciones entre personal del gobierno y el Kremlin. Los principales objetivos en la mira fueron

Michael Cohen, abogado personal de Trump, Félix Sater, un hombre de negocios ruso que trabajó en proyectos de bienes raíces con la empresa de Trump y Michael T. Flynn, asesor de seguridad del magnate. Fynn fue desplazado de su cargo, luego de que el FBI demuestre la existencia de conversaciones respecto a las sanciones que pesan sobre Rusia, además de acusarlo de recibir dinero para operar en favor de ese país.

Pero el *affaire Russia* no termina de expandirse. Ahora fue el turno del Fiscal General, nombrado por Trump, responsable del Departamento de Justicia, Jeff Sessions, que había logrado su designación en una votación muy ajustada (52 a 47). En febrero, el *Washington Post* reveló que Sessions tuvo al menos dos reuniones confidenciales con el embajador ruso, mientras era senador y presidía la comisión de armamento. Lo curioso es que la información fue confirmada por el propio Departamento de Justicia, que (no) dirige Sessions. Esta filtración no tardó en impactar en la opinión pública y comenzaron las marchas pidiendo su renuncia. A este reclamo se plegaron demócratas, pero también muchos republicanos. Por ahora, Trump piensa hacerles frente a todos y confirmó a Sessions en su cargo.

Lo que está detrás de estos escándalos es una disputa por definir la relación con Rusia. En los últimos años, los roces más importantes ocurrieron por dos conflictos centrales: Ucrania y Siria. El primero vuelve a aparecer sobre la mesa, a partir de los vínculos de Trump con Andrii V. Artemenko, legislador ucraniano apoyado por Putin. Artemenko dice tener pruebas (nombres de empresas, transferencias electrónicas) que muestran la corrupción del actual presidente ucraniano, Petró Poroshenko. Como contrapartida, desarrolló un plan de paz para el país, que incluye el retiro de las tropas rusas y el otorgamiento del control total de Crimea al gobierno de Putin. El establecimiento de la paz en el país permitiría el levantamiento de sanciones por parte de Estados Unidos.

Los vínculos son muchos como para desechar las sospechas de una maniobra política. La situación además es llamativa, porque Ucrania fue uno de los puntos más áspetros de la relación de Estados Unidos y Rusia en los últimos tiempos. Ambos se disputaron el control de una región clave para el envío de gas hacia la Unión Europea y demandó la militarización de la región con tropas de ambos contendientes. Es decir, estamos ante un

cambio de rumbo importante que suscita obvias resistencias. Trump fue bastante claro en su discurso ante el Congreso, al señalar: “América está dispuesta a hallar nuevos amigos, y forjar nuevas alianzas, donde los intereses puedan ser compartidos [...] América es amiga hoy de antiguos enemigos”.

Trump intentó a través de diversos funcionarios detener la investigación del FBI, pero no obtuvo buenos resultados. La continuidad de la investigación es una muestra de las diferencias que mantienen los funcionarios de la administración con la estrategia política llevada adelante por el magnate, fundamentalmente sobre la OTAN.

A lo largo de la campaña y durante las primeras semanas de gobierno, los ataques a la OTAN fueron constantes. Comenzó por afirmar que se trataba de una institución obsoleta, acusó la falta de compromiso de aquellos países que no aportan lo correspondiente de su porcentaje del PBI y amenazó con disolverla.

Estas críticas estuvieron acompañadas a posicionamientos más agresivos frente a la Unión Europea y Alemania en particular. El magnate festejó la salida de Reino Unido y alentó a varios países a que sigan su ejemplo. El objetivo era lograr la negociación de acuerdos bilaterales y debilitar a Alemania. Merkel, quien ya respondió que si Trump impone aranceles a la importación, la Unión Europea hará lo propio con los productos norteamericanos.

El problema principal entre Merkel y Trump es la estrategia más agresiva del segundo. Muchas importaciones automotrices, bienes y productos químicos hacia el mercado estadounidense provienen de Alemania. El impulso a la producción local en alguna de estas ramas (fundamentalmente la automotriz) implicaría un cimbronazo para la economía germana y las relaciones entre ambos países. Por este motivo, Merkel ya llevó adelante algunos acercamientos al gobierno chino.

La rivalidad entre EE.UU. y Alemania tiene por eje la crisis de la industria automotriz. En especial, la norteamericana. Mientras el primero produce fundamentalmente para el mercado interno, el segundo exporta casi toda su producción y, justamente, gran parte a su rival. Ahora bien, en los últimos diez años, la productividad de la industria germana fue reduciendo la brecha de productividad que tenía con su competidor. En virtud de las alianzas políticas históricas desde la posguerra, EE.UU. eludía cualquier ataque frontal. Debido a la

Al tratarse de una estrategia que presenta fuertes resistencias, algunas líneas no aparecen tan nítidas. Trump intenta ir hacia la conciliación con potencias de segundo orden (Rusia), para ir contra las más importantes (Alemania).

crisis, Trump decidió tomar el toro por las astas.

En caso de concretarse los planes de Trump, será un giro copernicano respecto a la política exterior de últimos cincuenta años. En lugar de asociarse a Alemania contra Rusia y China, la nueva administración amenaza con un alejamiento de la OTAN, con el fin de debilitar a Unión Europea y, en consecuencia, a Alemania. Para eso, no duda en buscar la complicidad rusa. Eso sí, las medidas de ayuda al capital local no van a detener el crecimiento del desempleo, porque este es el producto, justamente, del desarrollo capitalista.

Orientes

China parecía ser el enemigo número uno de la nueva gestión. La denuncia sobre la manipulación de la moneda y los ataques a la industria norteamericana se orientaban en este sentido. Incluso, desató un conflicto diplomático con la recepción de una llamada del presidente taiwanés. Sin embargo, los primeros meses de gobierno mostraron una intención de suavizar las relaciones. En una llamada telefónica a principios de febrero, Trump volvió a reconocer a “una sola China”. Es decir, intentó remediar el conflicto desatado por la llamada de Taiwán. Al interior del Gobierno, Trump enfrenta la presión de dos fracciones que buscan distintos beneficios de las relaciones con el país asiático. Por un lado, un sector ligado a Steve Bannon, principal asesor de Trump, y Peter Navarro, Director del National Trade Security Council. Esta fracción tiene un enfoque más duro sobre China y busca el establecimiento de impuestos a las importaciones de ese país. Por otro lado, están quienes proponen lograr acuerdos para que el país asiático abra sectores de su economía en los que la inversión extranjera está restringida. La expresión de ello, son las propuestas del informe de Orville Schell, miembro de Asia Society que ya posee el apoyo de varios republicanos³



Pero China es uno de los principales destinos de los productos agrícolas estadounidenses. Para lograr que la cuota de compra se mantenga, debe suavizar las relaciones. La salida del TTP es un guiño en este sentido. El acuerdo de libre comercio fue desarrollado por Obama para debilitar la economía asiática. La salida de Estados Unidos del acuerdo no obedece a únicamente a una estrategia proteccionista a nivel interno, sino también a la necesidad de recomponer lazos en el exterior.

Por otro lado, Trump está aprovechando el contacto con China para disciplinar a Corea del Norte. En el marco de las negociaciones con el gigante asiático, los norteamericanos solicitaron controlar el comportamiento desestabilizador de Corea del Norte. De esta manera, Pekín se alinearán a las sanciones de Naciones Unidas sobre el programa nuclear norcoreano y suspenderá todas las importaciones de carbón.

Trump, entonces, lleva adelante una política dual. Por un lado, da salida a los productos agrarios, la aleja de Alemania y atiza una alianza contra Corea del Norte. Por el otro, atiende las necesidades de sus propios capitales de ayuda para competir con el país oriental.

En la edición anterior, mencionábamos que Trump reconocía la derrota de la estrategia norteamericana en Siria y se orientaba a una alianza con Rusia.⁴ El magnate comenzó avanzar en este aspecto a partir de una escalada en la intervención militar. La medida implica el envío de tropas adicionales y la creación de zonas de seguridad en la región. La ofensiva del magnate para terminar con el terrorismo, fue bienvenida por el presidente sirio Bashar al-Ásad.⁵ Se trata de un cambio importante en las relaciones entre ambos países, que se mantuvieron enfrentados durante los últimos años. Sin embargo, el magnate aún no aclaró que sucederá con el presidente sirio en caso de

que se logre un cese del conflicto. Por otro lado, Trump se propuso recomponer las relaciones con Israel. Fundamentalmente sobre el eje de la cuestión Palestina. Trump retiró el apoyo que anteriormente Obama había otorgado a la solución de “dos estados” y dijo que la resolución del problema quedaría en manos de los israelíes y palestinos. O sea, de los primeros.

El viraje en materia de alianzas se confirma con el establecimiento de nuevas sanciones contra Irán. Como anticipamos en la edición pasada, Trump busca alejarse del acuerdo establecido por Obama y sancionar áreas claves de la economía. Otro de los indicadores del nuevo rumbo del gobierno reside en la caracterización de terrorista a la Hermandad Musulmana, donde el principal beneficiario sería presidente egipcio Abdelfatah Al-Sisi. De esta manera, Trump se orienta hacia un paulatino abandono de la alianza con el conjunto de burguesías locales árabes para trabajar con

los sectores más duros y tradicionalmente aliados como Israel, Arabia Saudita y Egipto.

Balance provisorio

Lo que parece ser una política errática, en realidad se trata de un plan deliberado para gestar nuevas alianzas internacionales. Al tratarse de una estrategia que presenta fuertes resistencias, algunas líneas no aparecen tan nítidas. Por un lado, se intenta ir hacia la conciliación con potencias de segundo orden (Rusia), para ir contra las grandes potencias (Alemania). Por otro lado, permite ordenar la situación en Medio Oriente, por la vía de disciplinar el alto mando (países más alineados).

Esta perspectiva nos muestra que Trump se enfrenta a muchas dificultades. No se trata solo de la implementación del plan expansionista, sino también de desarrollar alianzas estratégicas para ello. El avance de la crisis dentro de las filas

de la burguesía y del propio Partido Republicano puede dificultar la tarea y empantanar aún más la política exterior.

Trump, es claro, enfrenta una fuerte oposición interna. En caso de que sea necesario, deberá estar dispuesto a levantar la apuesta y salirse del sistema institucional. Si esto último hasta ahora no fue posible, es porque no tiene la base suficiente para llevarlo adelante. La crisis política norteamericana no produjo una intervención de las masas que lo permita, tal como sucedió en varios países sudamericanos. Sin embargo, el avance de la crisis puede cambiar la situación rápidamente.

Notas

- ¹<https://goo.gl/62MGaR>
- ²<https://goo.gl/8SdwzW>
- ³<https://goo.gl/h170Kb>
- ⁴Bustos, Nadia: “¿Trump será Trump?”, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017.
- ⁵<https://goo.gl/BngkH3>



LA UNIVERSIDAD OBRERA

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Con el objetivo de acercar el conocimiento científico al conjunto de los trabajadores, abrimos este nuevo espacio de intervención en donde, programa a programa, analizaremos distintos aspectos de la sociedad capitalista, particularmente la argentina. Hablaremos de su historia, la economía, los conflictos políticos y sociales, las condiciones y desarrollo de la lucha de clases y las tareas que se le plantean a aquellos que pretenden transformar la realidad social hoy. Acompañanos ingresando a nuestro canal y escuchá online las intervenciones de los científicos que integran los distintos grupos de investigación del CEICS.

Escuchanos en <http://universidadobrero.ivoox.com>



El piquetero de Capitanich

Emerenciano Sena y el movimiento piquetero en Chaco



Roberto Muñoz

TES - CEICS

A fines de los '90, en pleno auge del movimiento piquetero, en la provincia de Chaco comenzó a sobresalir como referente nacional Emerenciano Sena. Como dirigente del MTD General San Martín llegó a ser un dirigente del movimiento de desocupados combativo para finalmente terminar como “el piquetero de Capitanich”. Aquí nos interesa realizar una semblanza política de Sena que sirva al mismo tiempo para explicar el devenir del movimiento piquetero del Chaco, movimiento de gran magnitud, pero que ha sido poco analizado hasta el momento.

De obrero de la construcción a dirigente piquetero

Emerenciano Sena nació en enero de 1964. A mediados de los '80, ingresó como ayudante de albañil en una empresa constructora y, a partir de allí, entró en contacto con Aurelio Díaz (en ese entonces militante del PC) y Víctor Sampayo, un antiguo monotonero. Emerenciano se sumó a ellos en la conformación de la agrupación Naranja Violeta, línea interna de la UOCRA, con la que intentaron ganar el sindicato en los '90. Su eje de campaña gremial giró en torno a la necesidad de desarrollar un plan de acción para los cada vez más afiliados que se encontraban desocupados. Poco después, este mismo grupo jugó un papel decisivo en la conformación del movimiento piquetero en la provincia. De hecho, las firmas que figuran en el acta de fundación de la primera organización de este tipo en Chaco, el MTD General San Martín, corresponden a obreros de la construcción que habían quedado desocupados, entre ellos Sena, que fue nombrado presidente de la Comisión Directiva.

El proceso de génesis del movimiento tuvo como punto de partida las protestas de fines de 1998, a raíz de las consecuencias severas que provocó la inundación de ese año en la provincia. Este elemento combinado con los altos niveles de desocupación fueron los factores claves en el desarrollo del primer MTD de la provincia. Constituido formalmente en julio de 1999, en el local del sindicato de empleados públicos de la provincia (UPCP), el MTD General San Martín nació de la confluencia de los afectados de uno de los barrios más movilizadas de Resistencia, Villa Los Lirios -cuyas protestas eran encabezadas por Emerenciano y Aurelio- y los desocupados que habían participado de la asamblea de inundados de Barranqueras poco tiempo antes y habían protagonizado lo que se dio en llamar el “Barranquerazo”. A los pocos días de su fundación, instalaron frente a la casa de gobierno provincial un rancho de madera y plásticos

que se conoció como “El Rancho de la dignidad”. Esta suerte de acampe duró cerca de un año, a lo largo del cual el MTD Gral. San Martín experimentó un crecimiento exponencial, con asambleas que llegan a alcanzar las 3 mil personas. Desde allí también se impulsó el primer corte de ruta, con el que logran arrancarle los primeros subsidios y planes por desempleo al gobierno de la Alianza.

Cerca de cumplir su primer año, el 17 de julio del 2000, “El Rancho de la dignidad” fue violentamente desalojado por la policía. El hecho fue de tal magnitud que cobra relevancia nacional. Al mismo tiempo, tras el desalojo, se cristalizaron una serie de diferencias internas en la dirección del MTD -que incluía militantes del PC, PS y PJ-, y provocaron la fragmentación del movimiento, con sucesivos desprendimientos del grupo original a lo largo de los siguientes dos años: MTD Zona Norte, Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Federal, y los MTD General San Martín, uno en Resistencia y otro en Barranqueras. Las diferencias giraban en torno a la concepción política del movimiento. Mientras unos querían darle una impronta movimientista, entendiéndolo como una herramienta para el desarrollo territorial y teniendo como horizonte el logro de reivindicaciones básicas, otros lo concebían como una entidad sindical con aspiraciones político-partidarias. El grupo que quedó bajo la dirección de Emerenciano, se puede ubicar entre los que sostenían la primera estrategia. Transitoriamente pasó a denominarse Frente de Liberación Nacional y Social y luego fijaron el nombre de MTD 17 de julio, en alusión a la fecha en que se produjo el desalojo.¹

De la ANT a los emprendimientos productivos

A pesar de la represión y la posterior disgregación organizativa, el movimiento en su conjunto siguió creciendo y cobró visibilidad nacional. Un dato que describe parcialmente esa potencia en términos relativos es que, en pleno gobierno de Duhalde, mientras en la provincia vecina de Corrientes se habían asignado 30 mil planes de asistencia, en Chaco esos mismos planes nacionales alcanzaron los 260 mil. En ese contexto, el MTD que dirigía Sena se destacó por las medidas implementadas y la predisposición para la acción directa. En junio de 2001, su organización junto con sectores peronistas impidió que Fernando de la Rúa pudiera realizar un acto en Chaco, provincia elegida por el ex-presidente para lanzar un programa nacional de subsidios para mujeres de hogar desocupado. El MTD tomó el estadio El Domo de Resistencia y De la Rúa se tuvo que retirar, sin siquiera haber empezado

el acto. La consecuencia directa fue la persecución judicial a Sena, lo que repercutió en mayor solidaridad de dirigentes piqueteros de Capital y Gran Buenos Aires: Martino, del Movimiento Teresa Rodríguez, Pitrola, del Polo Obrero, Raúl Castell, visitaron la provincia y participaron de acciones y asambleas en conjunto. Todos elementos que, en pocos años, instalaron a Sena como la figura central del movimiento de desocupados de la provincia y le dio una proyección nacional. De hecho, fue el orador por “el interior” en la primera Asamblea Nacional Piquetera. Allí, tuvo una actuación destacada: hizo responsable de la situación de miseria que atraviesa la clase obrera argentina no solo al gobierno sino también a los “sindicatos traidores que dejaron tirados a miles de trabajadores”. Inmediatamente después de él seguía Moyano en la lista de oradores, pero el público comenzó a silbar al dirigente camionero, quien se tuvo que retirar sin poder hablar.²

Ante las elecciones de 2003, ya con un peso político propio, Sena fue candidato en una lista de unidad del movimiento piquetero en Chaco, que impulsaba el Partido Obrero. Aurelio Díaz iba como candidato a diputado provincial y Emerenciano como diputado nacional. Esta experiencia, sin embargo, no perduró. En la biografía de Sena, que escribió su mujer, simplemente se señala que “no hubo más acercamiento a esa fuerza de izquierda en cuanto a discusiones para ver cómo seguíamos” y agrega que “Emerenciano jamás dependió de un partido político, no dependía de los sectores de izquierda ni mucho menos de los partidos de derecha” y que “el espacio de lucha que había abierto Emerenciano siempre fue codiciado por sectores que no tuvieron la capacidad de movilizar a las masas”.³

Para esa época, a su vez, la organización de Sena comenzó a darle prioridad al desarrollo de emprendimientos productivos con subsidios otorgados por el gobierno nacional. Inicialmente, el objetivo era conseguir herramientas y semillas para instalarse en zonas rurales. En diciembre 2004, junto con otras organizaciones, ocuparon el edificio de la Gerencia de Empleo provincial en reclamo de la suspensión masiva del pago de planes. La ocupación duró alrededor de 30 días. El conflicto recién se destrabó con el compromiso de asistirlos en la implementación de “proyectos productivos”. Es así que la organización de Sena comenzó a desarrollar trabajos de apicultura, ladrillería y cría de cerdos y aves. La idea primitiva era instalarse en el interior rural de la provincia, impulsando tomas de tierras. Con estas reivindicaciones, Sena se acercó a posiciones autonomistas y campesinistas: los emprendimientos productivos permitirían “independencia económica y autonomía

política”.

Y en eso llegó Capitanich⁴

El Chaco presenta una particularidad con respecto al reflujo general del movimiento piquetero. La experiencia kirchnerista no tuvo allí una expresión clara hasta bien avanzada la década pasada. Si bien las organizaciones recibieron los planes sociales del ejecutivo nacional, la hegemonía del kirchnerismo a nivel provincial fue relativamente tardía y, con ella, los mecanismos de cooptación. Los radicales gobernaron hasta fines de 2007. Ese año Capitanich ganó las elecciones a gobernador con apenas 1.700 votos de diferencia. A partir de entonces, algunos dirigentes piqueteros provenientes del peronismo se transformaron en funcionarios públicos. Es el caso de Quintín Gómez, de MTD Zona Norte, una organización que durante todos esos años activó en unidad con la de Sena. Gómez fue nombrado Secretario de organizaciones territoriales, dentro del Ministerio de Desarrollo Social.

Para el MTD 17 de julio, la asunción del Capitanich significó que fueran “las primeras fiestas que pasamos sin cortar rutas” y, obviamente, su ingreso al gobierno.⁵ Sena se encargó de sumar elementos grotescos a ese proceso de cooptación, ya que, pocos años después, Capitanich iba a ser el testigo de su casamiento. Un gesto político de agradecimiento ante las ingentes sumas de dinero que comenzó a recibir su organización desde entonces.

Sena fue el dirigente chaqueño que desarrolló el plan de viviendas que el kirchnerismo regenteó a través de las Madres de Plaza de Mayo de Hebe, Sueños Compartidos. Este programa incluía en sus fundamentos la figura del “referente político”, encargado de reclutar a la gente. En la mayoría de los casos se trató de punteros barriales; en Chaco, fue Sena. Cuando estalla el escándalo por el desmanejo de los fondos, el barrio que estaba construyendo su organización quedó trunco, pero finalmente consiguieron completarlo con fondos provinciales. El barrio hoy lleva su nombre, al igual que su organización: ya no es más MTD 17 de julio sino MTD Emerenciano. Las familias que viven allí no reciben las escrituras de su casa, que quedan en manos de Sena. Allí también funciona una escuela en donde sus docentes no pueden desarrollar actividades sindicales y sin derecho a huelga. Sena es su director.

Por último, ya con el kirchnerismo fuera del ejecutivo nacional, Sena lanzó por primera vez un espacio partidario propio: el Partido Socialistas Unidos por el Chaco. Con esta estructura llama “a la unidad con los sectores populares que están en contra de las políticas neoliberales del presidente de la Nación, Mauricio Macri”.⁶ Sin embargo, este espacio no es más que un sello para intervenir

Emerenciano, habiendo sido una figura importante del proceso que antecedió y prosiguió al Argentinazo, hoy termina siendo una pieza de cambio dentro de la política burguesa chaqueña.

en la interna del PJ. Algunos dirigentes piqueteros señalan que en realidad se trata de una moneda de cambio de Capitanich dentro del PJ provincial. Peppo, actual gobernador de la provincia, quiere desdoblar las elecciones. En cambio, Capitanich, actualmente intendente de Resistencia, pretende que sean unificadas le permitiría hacer una campaña contra Macri que lo relance como figura nacional. En esta coyuntura, “Capitanich es quien financia el armado del partido de Sena como una prenda de trueque para las elecciones y para discutir cargos dentro del PJ”.⁷

En resumen, Emerenciano, habiendo sido una figura importante del proceso que antecedió y prosiguió al Argentinazo, hoy termina siendo una pieza de cambio dentro de la política burguesa chaqueña. En la última etapa, a pesar de sus similitudes, si no llegó a ser un personaje idéntico a Milagro Salas fue porque en Chaco, más allá de Sena, hubo dirigentes y organizaciones piqueteras que siguieron activando de forma independiente del gobierno. Hoy, ante la profundización de la crisis, es vital avanzar en su rearme.

Notas

¹Para un análisis detallado de este proceso véase: Román, Maximiliano: “El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001”. Ponencia presentada en las I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social), 2008.

²Para una descripción de la intervención de Sena y las implicancias que tuvo en la definición del plan de lucha que se resolvió allí véase: Martino, Roberto: “MTR. Apuntes para una historia piquetera”, en El Aromo, n° 57, nov.-dic 2010.

³MTD Emerenciano: Emerenciano Sena, caudillo del Norte. Ed. Librería de la paz, Resistencia, Chaco. 2013.

⁴Parte de los datos presentados en este acápite fueron aportados por José Porretti, dirigente del Movimiento 20 de diciembre, en una entrevista realizada por Coto Almeida en febrero de este año.5MTD Emerenciano, op. cit.

⁶Diario Norte, 9/12/2016

⁷Entrevista a José Porreti

“Si nos ponemos de pie, somos más que las empresas”

Entrevista a Mónica Basterrechea, del Sindicato Argentino de Trabajo a Domicilio Textil y Afines (SATAD)



Julia Egan
TES - CEICS

Durante 2015, comenzó a gestarse en Mar del Plata el Sindicato Argentino de Trabajo a Domicilio Textil y Afines (SATAD), a partir de la iniciativa de un grupo de costureras a domicilio empleadas por talleres y fábricas que les niegan sus derechos laborales ya que no las registran laboralmente.

El trabajo a domicilio es una modalidad de empleo utilizada hace más de un siglo en Argentina y está especialmente difundida en la industria de confección de ropa. Se trata de una forma de tercerización del trabajo, que permite a los patrones invertir menos dinero para poder producir. Su conveniencia radica en que facilita evadir el registro laboral de los trabajadores y el pago de salarios y tarifas mínimas. Esto incluye la falta de aportes, ART, seguro de vida y obra social. A la vez, no tienen que hacerse cargo de los costos referidos a maquinaria, hilos, energía eléctrica y elementos de trabajo (sillas, mesas, iluminación, etc.), entre otras cosas.

Como el Estado no controla el trabajo a domicilio, los patrones también pueden exigir que los obreros trabajen jornadas que excedan el límite legal y así produzcan más. En este sentido, el pago a destajo (por prenda producida) obliga al trabajador a autoexigirse para aumentar los ritmos y, por ende, la cantidad de producción. Esto lleva a que en muchos casos se incluya a los hijos y otros miembros de la familia en el trabajo. Es decir, que los empresarios y talleristas se aprovechan de las necesidades que apremian a los trabajadores para exprimirlos a más no poder, para no pagar horas extras y para emplear la fuerza de trabajo de la familia de forma gratuita. Por último, y no menos importante, facilita la atomización de los trabajadores. Separados en miles de pequeños talleres o en sus casas, no se pueden comunicar ni discutir sus problemas, lo que resulta muy conveniente para evitar la organización y la acción sindical.

Sin embargo, existe una normativa de carácter nacional que regula el trabajo a domicilio. Se trata de la ley 12.713, que regula las condiciones de trabajo de los obreros domiciliarios de todas las actividades económicas. El aspecto más importante de esta ley es que reconoce que tanto el dador principal de trabajo (que terceriza la producción) como los talleristas e intermediarios, son responsables por las condiciones laborales y salariales de los trabajadores domiciliarios. Así, los trabajadores se aseguran que se encuentran cubiertos legalmente ante cualquier irregularidad. A la vez, la ley establece la obligatoriedad del registro de todos los empleadores y trabajadores. Sin embargo, desde su sanción en 1941, esta ley no es respetada por los empresarios y talleristas y el Estado tampoco vigila su cumplimiento.

Por eso, más allá de los límites del trabajo a domicilio, el SATAD se propone luchar por el acatamiento de la ley y el registro laboral de



todos los costureros a domicilio. Para conocer más sobre las tareas que lleva adelante, *El Aromo* conversó con Mónica Basterrechea, su Secretaria General.

¿Cuándo empezaste a coser?

Muchas de nosotras no fuimos a escuelas, a lo mejor hicimos algún curso. Pero ante la necesidad, sabiendo que Mar del Plata es un polo textil, tratamos de aprender el oficio. A los 18 años, terminando la secundaria, tenía mi primer hijo y todo el mundo pedía overlockistas en el diario. Yo me preguntaba qué era ser overlockista. Así terminé en un taller, que ya funcionaba en negro, donde me enseñaron el oficio. Hacía prendas para *Le Ciel*, una marca que había en Mar del Plata. Ahí aprendí un montón de cosas. Es todo el conocimiento de haber trabajado y seguir trabajando de esto lo que te permite hablar con claridad.

¿Y cómo surgió el sindicato?

Esto surge ante la necesidad de que nuestro trabajo mejore, que sea mejor pago y se termine la precarización. Fue en 2015, como una inquietud, viendo que pagaban poco por las prendas que estaba haciendo. Lo descubro viendo una vidriera, donde la prenda que me pagaban 67 pesos estaba a 3 mil pesos. Mi cabeza hizo un clic. Porque para hacer esa prenda yo uso la ayuda de mis hijos, mi plancha, mis hilos, mi máquina y la luz de mi casa. Entonces al ver esa diferencia, nos juntamos con otras costureras para ver cómo mejorábamos el precio. ¿Cuánto te están pagando? ¿Para quién trabajás? ¿Cuánto hace que trabajás? Nos encontramos con que todas trabajamos para grandes fábricas y que nos están pagando mal, que no coinciden las tarifas con el precio de venta, porque para que yo me compre una prenda de 3 mil pesos ¿cuántas costuras de 67 pesos tengo que hacer? Es más, no tengo una prenda de la fábrica para la que yo trabajaba, porque es demasiado cara. Estamos cansadas de esta situación. Entonces, fuimos a la Casa del Trabajador, donde hay abogados laborales gratuitos, y ahí nos asesoraron. Nos dijeron que tenemos derechos y hay una ley que nos ampara: la ley de trabajo a domicilio. Todas nos quedamos mirando

porque no sabíamos de esto. Y así empezó la iniciativa de armar un sindicato: Sindicato Argentino (para todo el país) de Trabajo a Domicilio (porque trabajamos desde nuestras casas) Textil y Afines (porque no solo trabaja la costurera, trabaja el cortador, el que borda, el que teje a mano, los que estampan, subliman, pegan botones, hacen ojales, planchan...). Porque la industria textil saca todo afuera.

¿Cuáles fueron sus primeras acciones?

Yo empecé reclamándole a la fábrica donde trabajaba que se cumpla esa ley. Y ahí empiezan a enterarse de que hay un sindicato que va a reclamar por los derechos de todas las costureras. En mayo de 2016, pedimos la “banca 25”¹, para que todo este circuito se dé a conocer. Nos dijeron que no podían desconocer el tema, que en sus barrios pasan y escuchan el ruido de las máquinas atrás de garajes o de persianas cerradas, o que saben dónde llevar la camisa a cambiar el cuello. Entonces, no es que no lo conocían. No lo hablan, no les interesa saber en qué marco están las costureras que están en la ciudad. Y por qué hay tantas. Porque las fábricas de Buenos Aires y La Salada traen la producción acá. Yo, por ejemplo, cosí camperas para YPF. Me pagaron 150 pesos las camperas, no me pareció mal. Pero debe convenir que alguien traiga desde Buenos Aires hasta mi casa el corte completo cerrado para que yo le haga las camperas. Y esta campera que lleva tres horas nos permite sacar 450 pesos por día. Pero por otros cortes, ¿cuántas prendas de etiquetas de dos pesos tengo que hacer hoy para poder sacar el plato de comida del día? Entonces te imaginás que somos muchas las que estamos en esta situación y dijimos basta. Es una industria que se mueve silenciosamente. Si nosotras no abrimos la boca por miedo, esto va a continuar.

¿Y qué respuesta hubo del Concejo Deliberante?

Ninguna. Yo le pregunté al concejal qué pasó, él hizo una presentación. Es como que Mar del Plata no vio lo que pasó con las costureras. En los medios locales no salió, porque las marcas bancan la publicidad.

Después de eso, nos hicimos visibles también en la peatonal de Mar del Plata, en la vidriera de Genoa, que es la marca a la que le reclamo la continuidad del trabajo.

Ustedes saben que ya existen otros sindicatos en la actividad, como el Sindicato del Vestido (SOIVA) y la Asociación Obrera Textil (AOT), que no están impedidos de organizar a los obreros a domicilio. ¿Por qué arman otro nuevo sindicato?

Yo me entero por unas modistas que en Buenos Aires está SOIVA hace más de 20 años. Nunca desde que empecé a coser lo había escuchado. Cuando estaba en relación de dependencia en Textil Ana conocí la AOT. Pero en 2001, la mayoría renunciamos porque ya no nos representaba. Ese sindicato era el que estaba para los que tenían relación de dependencia. Pero que yo no lo veo en la calle frente a sus trabajadores cuando hay que pelear precios. Con el SOIVA pasa lo mismo. Acá seguro hay un lugar que dice “SOIVA” y te aseguro que es todo lo que hay. No hacen nada por los trabajadores. Sinceramente, nadie del Vestido se ha contactado para decirnos que nos afiliemos, que nos pueden representar, o cómo estamos trabajando.

El tema es que este año nosotras vemos por la televisión que los sindicatos reclaman bonos y ayudas y la costurera hoy no tiene nada: ni ART, ni obra social, ni bono a fin de año, ni nada que te pueda ayudar para las fiestas. A mí, todas las navidades me vas a encontrar cosiendo hasta último momento. Me ha pasado que la fábrica te deja trabajo y hasta el 7 de enero no vuelve a retirártelo. O al revés, quince días antes ya te dejan sin trabajo, y las fiestas arréglate como puedas. Entonces, vos pasaste todas las fiestas sin un peso. Por más que quieras pasarla bien, la angustia es mucha. Y el año que pasó fue muchísimo peor.

¿Y el Estado?

El Ministerio de Trabajo tampoco está. Fuimos a ver al delegado de Mar del Plata y nos dijo que para él la ley de trabajo a domicilio era una novedad, que nosotras le expliquemos de qué se trata. Ellos están cuando hay una denuncia puntual y después desaparecen. Porque si

Más allá de los límites del trabajo a domicilio, el SATAD se propone luchar por el acatamiento de la ley y el registro laboral de todos los costureros a domicilio. Para conocer más sobre las tareas que lleva adelante, *El Aromo* conversó con Mónica Basterrechea, su Secretaria General.

invitan a las industrias a que vengán, la idea es que haya un control, sino cualquiera viene. Los industriales crecen con esto, con la mano de obra en negro. Se quejan de los aportes, pero yo me pregunto cuántos aportes pagaron en los últimos 20 años, o más atrás, para que no les dé el bolsillo para pagar los aportes.

¿Qué problemas trae aparejado no tener ningún tipo de derecho laboral en esta actividad?

Bueno, además de que no tenemos aportes y jubilación ni regulación de las tarifas, no tenemos ART ni obra social. Entonces, si yo me pincho el dedo o me corto, tengo que ir a parar a la sala, si es que te pueden atender, en el estado que está la salud pública. Ni te cuento de la vista, la espalda o las piernas. Si se te rompe una máquina, vos tenés que ir a parar al mecánico y pedirle por favor que no te cobre tanto para arreglarla porque es tu herramienta de trabajo. La luz, la calefacción, la pagás vos. Ponemos todo nuestro empeño y todos se hacen los distraídos con la ley.

¿Cuáles son las posibles soluciones para empezar a mejorar esta situación?

El sindicato lo que está haciendo principalmente es hablar con cada una de las costureras para perder el miedo de decir “soy una trabajadora” y dar a conocer lo que la industria textil niega, que es la mano de obra calificada. Para que puedan, a través de una lista de precios que hicimos, pedir que mejoren el valor de la prenda, saber cuánto tiempo lleva. Ese es el cometido del sindicato: primero perder el miedo, porque somos más que las empresas, para poder terminar con la precarización. Si nos ponemos de pie, somos más y podemos reclamar mejor. Si somos cuatro, no es una piedra en el zapato. Pero si contamos, solo con las cuatro mil de Mar del Plata, ya ahí lo van a pensar, porque están utilizando una mano de obra que la necesitan y a la que le pueden dar una mejora.

Notas

¹La Banca 25 es un espacio que un Concejo Deliberante municipal otorga a personas tanto físicas como jurídicas para utilizar una banca de ese órgano, con el objeto de expresar un asunto de interés para la comunidad. No todos los municipios ofrecen el espacio.



OES

Oficina de Estadísticas Sociales

www.ceics.org/oes - oes@ceics.org.ar

Las condiciones de acceso al consumo de gas envasado

Apagando la hornalla



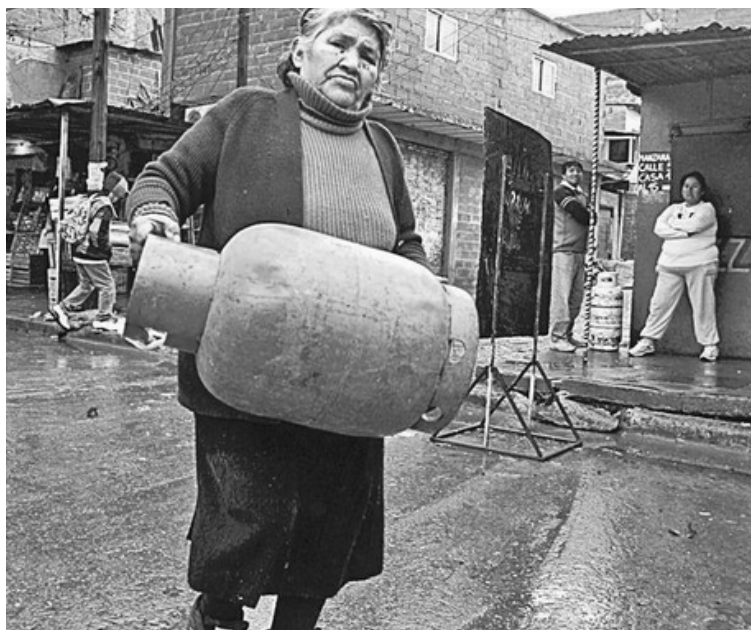
Pablo Estere
OES-CEICS

No bien asumió el macrismo, las tarifas de los servicios públicos comenzaron a actualizarse en un intento por aproximar el precio de los mismos a su valor real en dólares. Incluso, para el mes de abril de este año ya se estipuló un aumento por la vía de una nueva quita de subsidios a energía y combustibles. En materia de servicios, el gas es un componente fundamental para las familias: con él se cocina, se baña con agua caliente y se calefaccionan los hogares. Por ello, el cercenamiento de los subsidios afecta sustantivamente a la clase obrera.

Sin embargo, el gobierno Cambiemos no inaugura la etapa de ajustes de los servicios públicos. En apariencia, bajo el kirchnerismo el gas estaba prácticamente regalado, pero fundamentalmente en la ciudad porteña y el Gran Buenos Aires. En cambio, en las provincias del interior del país el aumento del gas se fue pautando ya desde antes que la llegada de Mauricio a la presidencia. A su vez, si bien existieron subsidios al consumo de gas, los más necesitados no fueron particularmente beneficiados, específicamente aquellos que sólo pueden acceder a la garrafa por carecer del acceso al sistema de red. Aquí describimos la composición social de quienes utilizan garrafas, los programas y subsidios destinados a ellos y las contradicciones en los precios en relación a quienes disponen del servicio de red. Como veremos, el macrismo continúa, sin cambios, el plan que había impulsado Cristina destinado a subsidiar el consumo de gas en garrafa. Sin embargo, y a pesar de la quita de subsidios al servicio de red, el uso de gas envasado continúa siendo más caro, aún cuando las familias que lo utilizan son las más pauperizadas.

De corto vuelo

En la Argentina de hoy apenas un poco más de la mitad de los hogares gozan de acceso a la red de gas natural. El resto debe conformarse con garrafas, fundamentalmente, y leña. Según información relevada en la Encuesta Permanente de Hogares, en los últimos 15 años la composición prácticamente no fue modificada: el uso de gas de red comprende al 60% de los hogares, mientras que la mayoría restante utiliza gas envasado (tubo o garrafa). Cerca del 1% de los hogares utiliza otros combustibles como leña, carbón o kerosene. La garrafa es mayormente utilizada por las fracciones más pobres de la clase obrera. Por ejemplo, durante el año 2004 casi el 50% de los trabajadores con empleo no registrado usaba garrafa, mientras que, en el caso de los asalariados registrados, un



poco más del 20%. Hasta el segundo trimestre del año 2015 esa composición se mantuvo con alteraciones mínimas. Por su parte, el promedio del ingreso del conjunto de la unidad familiar en hogares que no acceden a la red de gas apenas constituía un 62% respecto del promedio de quienes sí disponían de dicho servicio durante el período 2009-2015. Incluso, hay provincias enteras que no disponen de acceso a red. Mientras que en la ciudad de Buenos Aires, Trelew, Viedma, Neuquén, Santa Rosa, Río Gallegos o la provincia de Tierra del Fuego la conexión a la red de gas alcanza a más del 90% de los hogares, otras regiones como Corrientes, Misiones, Formosa o Chaco no disponen de ese servicio. Esto no se debe a circunstancias azarosas o climáticas. Se trata de las regiones más calurosas, sí, pero también las más pobres.

Con el congelamiento de las tarifas, el uso de garrafa se tornó un servicio mucho más caro respecto del gas en red. En este sentido, un informe del Instituto Argentino de la Energía del año 2002 compara en términos calóricos el precio de distintos servicios energéticos para la calefacción del hogar y la cocción de alimentos: para un consumo equivalente en calorías, el gas natural costaba un 23% respecto del gas envasado, la energía eléctrica, un 58%, y la leña, un 43%. Incluso, luego de la quita parcial de subsidios durante el año 2016, el uso de gas envasado continuaba siendo más caro: una garrafa de 10 kilos y su traslado en flete hasta la vivienda costaba 170 pesos, mientras que su equivalente en metros cúbicos de gas natural tenía un precio de 14,69 pesos.

El hecho de que tal situación no se haya revertido durante los últimos 15 años en parte se debe a la ausencia de inversiones en materia de infraestructura. La muestra más clara en este sentido es la construcción del Gasoducto del Nordeste Argentino (GNA), una mega obra anunciada por primera vez en 2003,

con comienzos aplazados reiteradamente. Su objetivo es elaborar un trazado de 1.500 kilómetros que se conecte al gasoducto Juana Azurduy de Bolivia para proveer de gas de red a las cuatro provincias que actualmente carecen de ese sistema y ampliar el abastecimiento en Salta, Entre Ríos y Santa Fe. El entonces ministro de Planificación, Julio De Vido, había prometido la finalización de la obra para 2006. Luego tuvo que rectificarse y sostuvo que estaría finalizada para el 2010. Hoy se estima que estará lista en el año 2022.

Parches para todos

En lugar de avanzar con infraestructura, la política económica del kirchnerismo multiplicó los subsidios, primero en un contexto de profunda crisis y luego como parches para sostener el régimen. En este sentido, la política de subsidios al gas comenzó con el congelamiento de las tarifas durante el año 2002. Desde el fin de la convertibilidad hasta el 2015, los programas básicamente consistían en subsidiar a las empresas distribuidoras de gas de red. Para los más pobres, aquellos que usan garrafas, el Estado fijaba un precio de referencia y compensaba a las empresas distribuidoras. Este programa fue popularizado a partir de 2008 bajo el nombre de “Garrafa para Todos”. Esta política fue parcialmente modificada debido a que las garrafas sociales o bien se agotaban rápidamente en los comercios habilitados para venderlas, o no las recibían con mucha frecuencia. También son conocidas las denuncias por reventas de garrafas sociales a precios de mercado. Para superar esta situación, en 2015 se crea el “Programa Hogar” el cual mantiene los precios de referencia máximos y compensaciones a los productores y fraccionadores, pero agrega una transferencia directa a los hogares para la adquisición de garrafas de 10 kilos.

Este programa, destinado a hogares

con ingresos de hasta dos veces el salario mínimo, subsidia aproximadamente un 80% del precio máximo de referencia de la garrafa, hoy valuada en 97 pesos, y hasta dos garrafas por mes. Es decir, transfiere unos 77 pesos a la cuenta del hogar beneficiario. Actualmente, se estima que los hogares que usan garrafas y se encuentran subsidiados son aproximadamente 6 millones, lo que representa el 66% del total de usuarios de garrafas.

A pesar de los subsidios, el gas envasado sigue siendo más caro que el servicio de red. Un hogar medio puede llegar a gastar en invierno hasta cuatro garrafas, dos para cocina y calefón y otras dos para calefacción. En caso de integrar el Programa Hogar pagaría 40 pesos por las dos primeras y otros 194 pesos por las dos restantes, o sea, un total de 234 pesos. Estas cuatro garrafas contienen un total aproximado de 52 metros cúbicos de gas. Este mismo consumo en un hogar del Gran Buenos Aires con acceso a la red implicaría un costo de 62 pesos incluyéndole los impuestos (\$0,92 el valor del metro cúbico más el impuesto del IVA y otros provinciales). Como puede observarse, los subsidios al gas no han representado una mejora a las fracciones más pauperizadas de la clase obrera, en la medida en que la garrafa de gas continúa siendo más cara que el servicio de red.

A juntar leña

Como hemos visto, en la Argentina actual el 40% de los hogares no tiene acceso al servicio de red de gas. Por ello deben suplantarlos con el uso de garrafa que, hasta el momento, se ha tornado una opción más cara para la población más pobre. En efecto, en otras partes del mundo, donde la sobrepoblación relativa se ha extendido más abruptamente, se promueve el uso de garrafa para reemplazar los combustibles sólidos para cocinar,

En materia de subsidio a la garrafa de gas, el macrismo continúa con la misma política que impulsó el kirchnerismo: poner un parche a los problemas de acceso al servicio de gas en red, situación que implica un costo mayor para la población más pauperizada de la clase obrera.

como la leña, el carbón y los desechos de animales. El uso de estos últimos provoca accidentes y hasta la muerte. En este sentido, informes de Naciones Unidas y la Asociación Mundial de Gas Licuado de Petróleo diagnostican que cerca de 3 mil millones de personas en el mundo utilizan leña, carbón y desecho animal para cocinar, cuya combustión en interiores provoca 4,3 millones de muertes por año.

Por su parte, la infraestructura para construir una red de gas requiere de una elevada inversión y sólo es viable económicamente en territorios con poblaciones grandes y compactas. Sin embargo, existen otras opciones eficientes para lugares con población dispersa, como por ejemplo el uso de electricidad o de energías renovables. Por ello, que en Argentina la primera opción para suplantar el gas natural sea el uso de garrafa evidencia las condiciones de vida de miseria de los usuarios y lo poco que está dispuesto a ofrecer la clase social que nos gobierna. Evidentemente, ni la burguesía ni sus representantes en el Estado tienen intenciones de avanzar en la mejora de las condiciones de acceso a los servicios de la población.

Sumate a la Oficina de

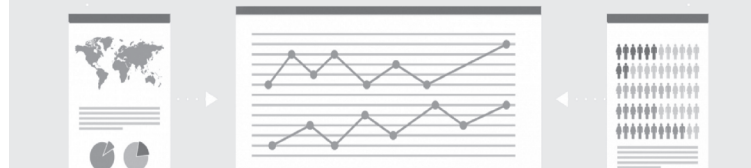
Estadísticas Sociales

El OES intenta responder a través de las estadísticas a un conjunto de interrogantes sobre los problemas sociales de la Argentina actual y la situación de la clase obrera ocupada y desocupada. A través de estudios concretos analizamos las condiciones de vida y trabajo de las diversas fracciones de la clase obrera a los efectos de conocer bajo qué condiciones reproducen su vida. Los obreros precarios, los mal pagos, los jubilados, los beneficiarios de programas y planes de empleo, los jóvenes que no estudian ni trabajan entre otros. **¿Cuál es la magnitud real del desempleo?** **¿Cuántas son las personas que viven en condiciones de miseria y en zonas inadecuadas para residir?** **¿Por qué cada vez hay más pobreza?** Si sos estu-

diente o graduado de carreras vinculadas con las ciencias sociales o si te interesa llevar a cabo alguno de estos estudios puedes sumarte al grupo.

Para más detalle podés ver nuestros primeros Documentos de Trabajo en: <http://www.ceics.org.ar/grupos-investigacion/oficina-de-estadisticas-sociales/>

CONTACTOS:
oes@ceics.org.ar / nicovillanova@yahoo.com.ar



Sigamos . . .

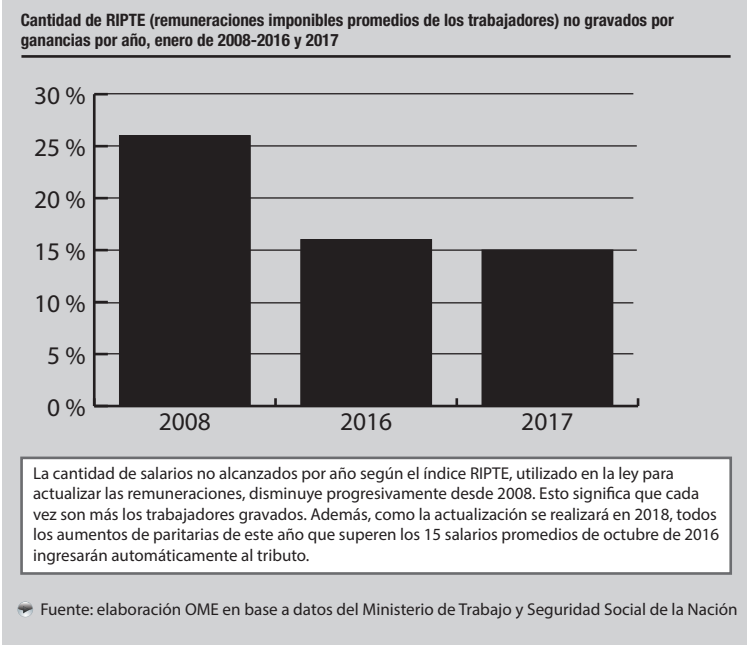


Viviana Hansi
Colaboradora

En uno de sus spots de campaña, Mauricio Macri se comprometía a que, en su gobierno, los trabajadores no pagarían el impuesto a las ganancias. Pasado más de un año de mandato, no solo este impuesto sigue vigente, sino que, con las sucesivas modificaciones de la ley, son cada vez más los trabajadores que deben tributarlo. Llegado a la Casa Rosada, el PRO se encontró con que, al igual que Cristina, necesitaba de esa y otras cajas para sostener ciertos renglones vitales del gasto público.¹ Además, el impuesto sirve para atacar otro frente que preocupa al Gobierno, que es la reducción del costo laboral. Para ello ya lanzó una miserable oferta del 18% en las paritarias de comienzo de año, que respondería a la inflación futura proyectada, en lugar de la pasada, como se venía aplicando (aunque algunos lograron romper ese techo).² Como si borrar de un plumazo la actualización del salario por la inflación de 2016 fuera poco, el Gobierno buscará imponer en las negociaciones colectivas cláusulas por productividad. El Ministerio de Trabajo anticipó que pretende elevar la cantidad de acuerdos por productividad del 30% al 50%. Esta condición ata la mejora salarial a la efectividad laboral. Dicho de otro modo, reduce costos laborales duplicando tareas para un mismo trabajador, achicando pagos y beneficios extras y suspende los despidos a cambio de un menor aumento de sueldo, como ocurrió con petroleros.³ Como veremos, otro elemento es el tope de hecho que establece el impuesto a las ganancias.

Las últimas modificaciones

Lo único que hizo el macrismo con Ganancias, lejos de anularlo para la cuarta categoría, fue introducir modificaciones que de una u otra manera presionan más a los trabajadores. Un primer paso fue la derogación del decreto 1242/2013, en febrero de 2016, lo que implicó que 220 mil trabajadores, antes exentos, pasaran a tributar.⁴ A fin de año, se aprobaron en el Congreso modificaciones a la ley. Con las nuevas escalas, se encontrarían alcanzados los trabajadores solteros cuyo salario supere los 23.185\$ netos y los casados con dos hijos menores de 18 años con ingreso neto mayor a 30.670\$. Los importes que superen estas cifras, habiendo descontado alguna deducción permitida (alquiler, empleados domésticos, etc.), estarían afectados y pagarían según un índice calculado mediante la aplicación de una tabla de alícuotas del 5% al 35%. Para tener un parámetro, cabe mencionar que la canasta básica para una familia tipo (dos adultos activos con dos hijos menores y con vivienda propia) de la ciudad de Buenos Aires, es decir lo necesario para no ser considerado oficialmente “pobre”, es de 13.821 pesos. Con el aumento de los alquileres proyectado para este año, imagine el lector qué le queda



a una familia tipo que debe alquilar vivienda. Más aun, en cuanto a la posibilidad de deducir familiares a cargo, se baja la edad para informar a los hijos como “carga de familia” de 24 a 18 años. Esto penaliza la situación de los hogares donde existe un joven desocupado, en un momento de recesión y de incremento en los despidos. En esta misma línea, se eliminan deducciones por ascendientes (padres, abuelos, etc.) sin importar si están a cargo del contribuyente. La eliminación de estas deducciones trae como consecuencia colateral la reducción de varias relacionadas, como medicina prepaga, gastos médicos o de sepelio, etc. Además, los importes que funcionan como tope de gasto deducible siguen sin actualizarse desde hace casi veinte años, como los gastos del automotor que se fijan en \$7.200 anuales para quien lo use como transporte de trabajo (considerando combustibles y lubricantes, seguro, patente, reparaciones ordinarias y demás gastos de funcionamiento). O el tope para descontar gastos de sepelio o seguro de vida, que se ubica en la escasa suma de \$996. Otro elemento es que se incorpora como deducción el 40% de los alquileres pagados por el contribuyente en concepto de inmuebles destinados a casa habitación, siempre que no sea titular de otro inmueble, con un tope de \$4.330

por mes. Esta situación plantea un posible conflicto entre propietario e inquilino, debido a que el contrato de alquiler y sus pagos tendrán que ser declarados a la AFIP (de no haber sido previamente informados, lo que no suele ocurrir), lo que generaría una carga impositiva que recaerá sobre el alquiler. A su vez, la normativa establece que la AFIP reglamente la distribución del SAC (aguinaldo) en forma mensual. Este es un eje al que se ha prestado poca atención. Pocos días después de sancionada la modificatoria, la AFIP emitió la RG 3976 donde estableció el modo de cálculo de retenciones sobre el SAC. Esa resolución adelanta al momento de su devengamiento, es decir a partir del momento en el cual se genera el derecho a su cobro, la aplicación del impuesto sobre este ingreso, en lugar de hacerlo al momento de su percepción. Lo cual es un antecedente legal preocupante. Para explicarlo de forma más sencilla: hasta el momento, regía la RG 2437 de 2008, que disponía el prorrateo de los importes de periodicidad no mensual (como el SAC) a partir del mes que se cobra hasta el fin del ejercicio fiscal en curso. En relación al medio SAC de junio, el peso del impuesto de prorrateaba de junio a diciembre, y el SAC de diciembre era impactado en su totalidad durante ese mes. A partir de ahora, con la modificación, el trabajador

sufre retenciones desde enero hasta diciembre (se adiciona una doceava parte del salario bruto). Se podría pensar que la AFIP busca alivianar la carga sobre el trabajador al descontarle “de a poquito”.⁵ En realidad, esconde un atropello incluso desde la lógica elemental de las leyes tributarias burguesas: el trabajador debe destinar parte del salario para pagar al fisco por adelantado el impuesto correspondiente al SAC aún no cobrado. Por añadidura, el Gobierno se ahorra toda la discusión mediática acerca del gravamen sobre el aguinaldo, ya que los asalariados incluidos, al llegar los meses de discusión sobre el tema (recordar los diciembres pasados), ya pagaron, cargando con el costo financiero. Si usted es docente con varias horas de clase, también hay para usted: a partir de 2017, se considera sujeto a impuesto los importes que se perciban por material didáctico que excedan al 40% del monto no imponible (1.732\$ mensuales). Menuda forma de incentivar la cacareada capacitación docente. Como “contrapartida”, se exime la diferencia entre el valor de horas extras y ordinarias de feriados o días inhábiles. Los ingresos correspondientes a horas extras no se computarán para determinar el porcentaje de la escala a aplicar. Por su parte, comenzarán a tributar los magistrados y empleados del Poder Judicial nombrados a partir de este año. Los montos referidos a las deducciones personales y valores de escala de sumas sujetas a impuestos se actualizarán desde 2018 por el coeficiente de variación anual de Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables (RIPTe) del mes de octubre del año previo.

Los privilegiados de siempre

De la promesa de eliminación del impuesto al salario, el PRO -como antes el kirchnerismo- intenta convencernos de que debe existir para gravar a los más privilegiados. Incluso Frigerio sugirió que debería renombrarse como “Impuesto sobre los Ingresos más altos de la Sociedad”. Según el ministro, porque se pagaría a partir de 37.000 pesos.⁶ Olvida decir que está hablando de salario bruto, lo que implica un salario de bolsillo que roza los 30 mil pesos. Un estudio de IERAL muestra el deterioro o el aumento de la presión en las últimas décadas: para los casados con dos hijos, en 1998, la relación entre el mínimo no imponible y la canasta total era de 4,3 veces; mientras que en 2012 solo 2,7. Desde comienzos del siglo XXI, cada vez más asalariados caen en la órbita del impuesto. Lo cual se suma al IVA y a los demás gravámenes que pagamos los trabajadores por diferentes conceptos. Si alguna vez el impuesto fue pensado por algún bienintencionado con un espíritu progresivo, de eso no queda ni la letra.

Financiando al capital

La reforma, lejos de lo declamado por los partidos patronales, implica peores condiciones. Quitada de

La modificación del impuesto a las ganancias, defendida por casi todo el arco patronal, incrementa la carga tributaria sobre los asalariados registrados y solo concede, a cambio, algunas migajas.

montos deducibles como familiares ascendientes a cargo, reducción de edad de hijos a cargo, cobro de retenciones del SAC por adelantado, ítems gravados que antes no estaban computados (material didáctico), y sobre todo disminución del nivel salarial sujeto a impuestos. Este último punto se produce porque el mínimo no imponible y la deducción especial aumentaron un 22,8%, pero el RIPTe el último año lo hizo en 32%, entrando más registrados al tributo. La próxima actualización de estos montos recién se producirá en 2018, lo que significa que, si durante este año se logra algún aumento en las remuneraciones, se profundizará la presión tributaria contra salarios de menor poder adquisitivo. Todo esto, desde ya, con la anuencia de la CGT.⁷ Como analizamos en otras ocasiones, detrás de la verborragia de los privilegiados lo que se esconde es la acuciante necesidad de financiación del Estado burgués. Con un 4,5% de déficit fiscal sobre el PBI, Cambiemos es Sigamos y echa mano de los recursos utilizados por el kirchnerismo. Mediante el impuesto al salario sobre cada vez más trabajadores, el Gobierno recauda parte de lo que precisa para sostener a una creciente masa de población sobrante para el capital y para subsidiar a los realmente sobrantes, es decir a los capitales falopa que operan en la Argentina. El problema del impuesto al salario es una muestra más de que este sistema social solo se mantiene a los tumbos sobre los hombros de los trabajadores.

Notas

¹Seiffer, Tamara: “De nuestro bolsillo. El financiamiento obrero al Estado bajo el kirchnerismo y sus límites”, en *El Aromo*, n° 67, julio-agosto de 2012.
²Ambito, 25/1/17; <https://goo.gl/26dzUW>
³Egan, Julia: “Flexibilización sin fin”, en *El Aromo* n° 94, enero-febrero de 2017 y Fernández, Rocío: “Empetrolados. Las condiciones laborales de los trabajadores petrolíferos”, en *El Aromo*, n° 91, julio-agosto de 2016.
⁴*Cronista*, 23/2/2016; <https://goo.gl/Kj5c6d>.
⁵*Clarín*, 27/12/2016; <https://goo.gl/o4ps0k>.
⁶*Infobae*, 21/12/2016; <https://goo.gl/7FY2Ax>.
⁷*La Nación*, 20/12/2016; <https://goo.gl/5h4ogK>.



El “gasolinazo” en México y la crisis mundial

Tarifazo a la mexicana



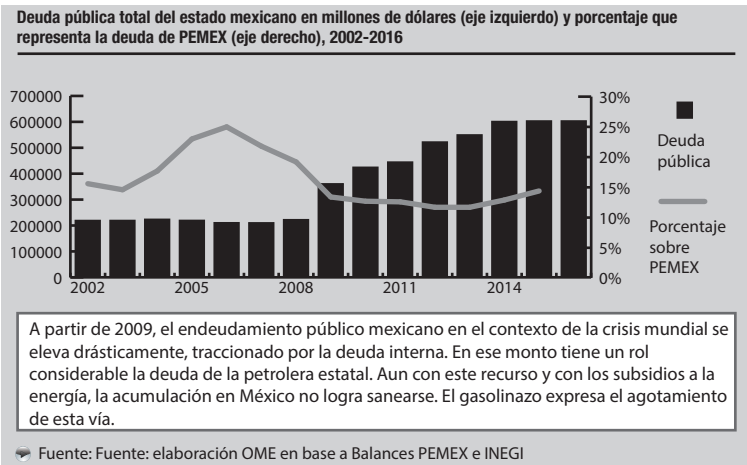
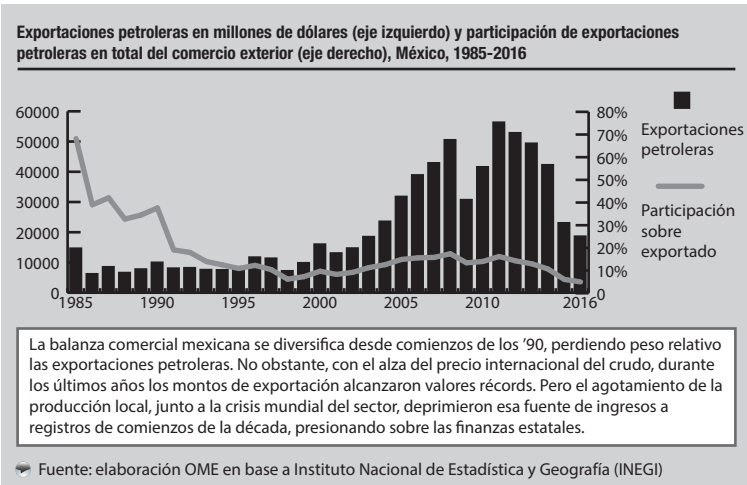
Jonathan Bastida Bellot
OME-CEICS

En México, desde el 1° de enero entró en vigencia una medida llamada Reforma Energética. La consecuencia política inmediata fue una serie de cortes de rutas, movilizaciones, toma de gasolineras y saqueos en comercios. El saldo: tres personas (entre ellos dos jóvenes en la localidad de Ixmiquilpan, en el centro del país) murieron en los enfrentamientos y al menos 1.500 fueron arrestadas en los últimos cinco días, mientras que el Grupo Gasolinero G500, que agrupa a 1.800 estaciones de servicio, anunció que cerrará 400 estaciones que han sufrido daños.¹

¿De qué se trata esta Reforma Energética? Es una legislación impulsada por el Presidente Peña Nieto que implica que el Estado pueda celebrar contratos de utilidad compartida con el sector privado en las áreas de exploración y extracción, a la vez que abre la participación al capital privado en las actividades de refinación, petroquímica, transporte y almacenamiento de petróleo y gas, así como de sus derivados, a través de permisos. A decir del presidente, esta reforma debería volver a posicionar al sector petrolero como el motor de la economía mexicana, a la vez que garantizaría otras consecuencias positivas como la reducción de las tarifas, la creación de miles de empleos, salarios más altos y mayor competitividad en las empresas del sector. Todo eso, con el incremento de renta petrolera para el país.² No obstante, detrás de estas declaraciones de deseo se esconde otro cuadro.

Tanque pinchado

El primer impacto, como consecuencia de la liberalización de los precios, lejos de las estimaciones que el Gobierno declaraba abiertamente, fue un incremento en las tarifas de los principales combustibles consumidos por los mexicanos. El alza llegó a casi el 20%, el mayor de las últimas dos décadas. Además, este tarifazo tiene lugar en unos de los países de América Latina con los niveles salariales más bajos. Por caso, a enero de 2017, el salario mínimo en México era de 105 dólares contra los 504 de Argentina (representa el 20%) o los 412 (25%) de Chile. Incluso Brasil, con 290, supera al misérrimo salario mexicano. Cabe mencionar que México cuenta con un parque automotor aproximado de 35,7 millones de vehículos (datos de 2014), el tercero a nivel continental, luego del norteamericano y del brasileño. Es decir, el alza del precio del



combustible constituye un golpe sobre una de las clases obreras más pauperizadas del continente, y explica en parte las reacciones de protesta señaladas. No obstante, el gasolinazo no fue un rayo en el cielo sereno. La empresa que detentaba el monopolio de la producción petrolera mexicana, PEMEX, ya arrastraba problemas económicos. En primer lugar, a contramano de la tendencia de los principales productores, desde 2004 presenta un marcado retroceso en la producción de barriles con una aún más marcada pérdida de posiciones en el mercado mundial (del 6° al 11° lugar). La caída de la producción iniciada ese año (con un paréntesis en 2009-2010) acumula a la fecha un 32% y es la peor de los últimos 50 años. Esa contracción en la producción se refleja a su vez en el flujo de exportaciones de petróleo y derivados: mientras que en 2011 se exportaba por un total de 56.443 millones de dólares siendo el 14% de las exportaciones totales (con EEUU como principal cliente), en 2015 había caído hasta los 18.524 millones representando tan solo 5%, afectando las finanzas públicas.³

Al rescate de PEMEX

Si bien se ha caracterizado por ser una empresa deficitaria, en el **último tiempo la situación se volvió insostenible**. Los resultados de los balances publicados por la estatal PEMEX, desde 2002, salvo en 2006 y 2012, arrojaron resultados negativos. Saldos que han sido

compensados en parte con deuda y en parte con subsidios del Gobierno. La pérdida acumulada entre 2002 y 2012 asciende a 38.513 millones de dólares, mientras que solo entre 2013 y 2015 los resultados negativos se dispararon hasta alcanzar los 72.479 millones. Como contrapartida, el endeudamiento de PEMEX creció exponencialmente como forma de compensar la pérdida. Solo entre 2013 y 2015 la deuda de la compañía pasó de 64.529 a 86.925 millones de dólares. El peso de la deuda pasa a ser tan relevante que la empresa estatal presenta un patrimonio neto abiertamente negativo de 77.513 millones de dólares.⁴ Paralelamente, como ocurre en la Argentina, los subsidios que el Gobierno gasta para mantener el precio de la gasolina le valieron al Estado azteca 1,1 billones de pesos mexicanos (unos US\$ 53.000 millones) entre 2006 y 2014.⁵ Aun así, contra lo que se podría suponer con estos datos, el combustible mexicano no es barato para el público. Por caso, el diesel desde 2013 sale cada vez más caro respecto del norteamericano.

Crisis mundial

La crisis energética mexicana no es exclusiva de aquel país. Los países petroleros han sido afectados por la caída del precio del barril, que en su variante WTI (tipo de crudo de Texas y Oklahoma) cayó de 108 dólares en junio de 2014 a apenas 30 a comienzos de 2016. Si bien hubo una pequeña recuperación

del precio a fines del año pasado hasta los 52 dólares, no recuperó los niveles previos. La caída en los ingresos por exportaciones petroleras y la contracción de la renta, provocaron que ciertas economías se toparan con serias dificultades. Venezuela es el caso más patente, con una crisis política de grandes dimensiones. Asimismo, la situación afecta la explotación de yacimientos no convencionales, ya que el alto costo de extracción precisa de un elevado precio del barril para ser rentable. En nuestro país eso se refleja en la situación de Vaca Muerta, que se sostiene a fuerza de subsidios. La situación de México es otro eslabón de esa crisis económica internacional. Tanto a nivel de la producción como de la demanda existen inconvenientes. En el contexto de la sobreproducción mundial y empujada por el alza de precios de las commodities, la producción se disparó desde 2009 pasando de 81.149 mil barriles diarios a 91.670 mil en 2015 (pico histórico). Este aumento es en parte una continuidad del periodo previo, pero ciertamente la entrada de EEUU como gran productor a partir de la expansión de yacimientos no convencionales (vía fracking) tiene un peso considerable. Esto le permitió duplicar su producción en menos de diez años y reducir sensiblemente sus importaciones del resto del mundo. En respuesta, los saudíes y otros países de la OPEP incrementaron su bombeo, lo que provocó una caída de los precios. Aun así, en el corto plazo no lograron expulsar a los yacimientos no convencionales y la producción global se mantuvo estable. A esto se sumó otro factor: el estancamiento o directamente la recesión en países o bloques centrales. El caso más resonante fue el del lento crecimiento de la Unión Europea y de Japón, aunque también se sumó la desaceleración china; todos elementos que contrajeron la demanda.

La “cruda” realidad

La crisis de PEMEX es parte de la crisis a nivel mundial. A México lo afecta en particular dada la contracción en los ingresos por exportaciones de crudo y derivados, por el doble efecto de la caída de precios y de la reducción en el volumen: desde el máximo de 2011, las exportaciones petroleras llevan un desplome del 66%, retrocediendo a valores de 2003. Eso repercute sobre las cuentas públicas, que de 2009 a la fecha registran déficit de 28.500 millones de dólares anuales promedio. Reducidos sus ingresos por exportaciones petroleras, y estancadas las de otras ramas, la deuda aparece como un mecanismo

La Reforma Energética llevada adelante por el gobierno mexicano responde no solo a los problemas de la acumulación de capital, sino también a la situación mundial y a la imposibilidad de la economía China para seguir postergando su estallido

para sostener la estructura económica. Durante los últimos años, se expandió el endeudamiento del gobierno mexicano, que alcanza la friolera de 603.818 millones de dólares (70% de ella interna). De un 17,2% del PBI en el período 2000-2008, la proporción de deuda sobre tamaño de la economía casi se duplicó en los años siguientes, y en 2016 trepó al 40,7% sobre el producto bruto. Es decir, un panorama similar al de Argentina. Los inconvenientes de PEMEX y el *gasolinazo* aparecen en este contexto. La caída del precio del crudo y el agotamiento en la producción mexicana no hacen más que poner sobre la mesa la fragilidad de la estructura de una de las economías más grandes de la región. Como en Argentina, el achicamiento de la renta (en este caso petrolera) pone en duda la posibilidad de sostener la acumulación por la vía de subsidios a la energía a costa del quebranto de la petrolera estatal. Ante la incapacidad de PEMEX de mantener al conjunto del capital, el gobierno de Peña Nieto busca reducir el monto de esas transferencias al liberar (y aumentar) el precio de los combustibles. Al mismo tiempo implica un intento de rescatar al sector generando las condiciones para el ingreso de inversiones extranjeras a través de la Reforma Energética y un ajuste sobre los obreros mexicanos. Sin embargo, en el corto plazo el horizonte es oscuro mientras el precio del crudo se encuentre en niveles históricos bajos, ya que ese es el indicador que determina la rentabilidad de las nuevas inversiones. Ante la dificultad para atraer capitales, la perspectiva para México bajo este ordenamiento social es más ajuste y peores condiciones para los trabajadores.

Notas

¹<https://goo.gl/sYGtBP>
²<https://goo.gl/xQFndX>; <https://goo.gl/TY6GUl>
³En base a Comtrade y a Banco de Datos del INEGI.
⁴En base a Estados financieros consolidados de PEMEX.
⁵<https://goo.gl/sYGtBP>

El origen de un mito



Jonathan Bastida Bellot

OME-CEICS

En general, se relaciona el atraso de la Argentina a la presencia del capital extranjero. No solo el nacionalismo filo-peronista, sino también la izquierda levanta la idea de que este fenómeno, personificado en los monopolios internacionales y en sus socios internos, constituye una traba para el pleno desenvolvimiento del capitalismo. Noción cara a Lenin, quien planteaba que en la etapa imperialista la economía mundial estaría dominada por los monopolios, encargados de saquear a las naciones menos favorecidas.

Aquí, las diferentes corrientes que se reivindican marxistas retomaron estos argumentos (Milciades Peña y Víctor Testa, Fuchs, Ciaffardini, Braun, entre otros).¹ La consecuencia de pensar a la Argentina como un país cuyo desarrollo está trabado por las exacciones del capital monopolista extranjero lleva a estas corrientes a un mayor o menor grado de conciliación con la burguesía.

De todas formas, hasta los años '30 esta no era la posición mayoritaria en el país. Veamos cómo surge la noción que asocia al capital extranjero con los límites de la acumulación en Argentina.

Si quieren venir, que vengan

En el período de consolidación del Estado y de expansión del capitalismo local, la burguesía impulsó la llegada de capital en cualquiera de sus formas: dinero, equipos y sobre todo fuerza de trabajo. Uno de los representantes de la burguesía más influyentes en esta primera fase fue Alberdi. Fomentó el arribo de migrantes y de capitales europeos, atribuyéndoles un papel progresivo a nivel económico y político. Años después, el estímulo oficial y el consenso general a la entrada de inversiones (principalmente británicas) hasta las primeras décadas del siglo XX, dieron como resultado la construcción de una infraestructura productiva de ferrocarriles, usinas eléctricas, puertos, tranvías, frigoríficos, etc.; y permitieron dotar de maquinaria y equipos a la industria argentina, tanto la de base urbana como al agro pampeano. En gran medida, ese fenómeno estuvo detrás del gran impulso que tomó la economía nacional en este período, al calor de su ingreso al mercado

mundial como productor agrario de peso.

Sin este ingreso de recursos (capitales británicos, franceses, belgas y norteamericanos, entre otros; obreros españoles e italianos), difícilmente se hubiera alcanzado la performance económica del período de preguerra. El capitalismo argentino crecía en extensión y profundidad, y la inversión extranjera era partícipe de ese proceso. Para dar algunas cifras de la evolución económica, la población se incrementó de un millón de habitantes en 1850 a 8 millones en 1914. El PBI creció en el mismo lapso diecinueve veces. Las líneas de ferrocarril pasaron de 2.500 kilómetros y un transporte de 773 mil toneladas en el año 1880 a 33.510 kilómetros con 33,5 millones de toneladas de carga en 1914. Asimismo, diversos capitales extranjeros encontraban un mercado atractivo como proveedores de modernas máquinas para la industria argentina. Por ejemplo, la americana USMCO instaló una sucursal de ventas en 1903 para proveer a los burgueses de la rama del calzado con la última tecnología disponible. Lo mismo hicieron los proveedores internacionales de equipos para la industria gráfica: varias casas importadoras distribuían las más variadas máquinas (incluso las inmensas rotativas para diarios) de reconocidos fabricantes alemanes, franceses, británicos y norteamericanos. A los industriales de maquinaria agrícola yanqui poco les importó que la producción cerealera argentina se tecnificara y compitiera con muchas ventajas a los capitalistas agrarios norteamericanos, y se dedicaron a vender alegremente los equipos para los burgueses pampeanos. La IHC desde 1883, Case desde 1890 y Avery Sons en 1911 son algunos de los tantos fabricantes que proveían directamente o por agentes importadores al creciente mercado de implementos agrícolas argentinos. Un informe de mediados de siglo de CEPAL señalaba que en 1914 las inversiones extranjeras representaban la mitad de las existencias del país.² Los inversionistas británicos contaban con 80% del sistema ferroviario, la mayor parte del tranviario y servicios públicos, y algunas plantas de preparación de carnes.

En este contexto de euforia por la sensación de un “destino manifestado” para la Argentina los analistas más lúcidos de la burguesía, como Alejandro Bunge, sostenían que la instalación del capital extranjero,

bien orientada, podía contribuir al despegue de las fuerzas productivas y avanzar hacia una suerte de autonomía económica.³ Para este autor, la ley Mitre (que entre otras cosas garantizaba una ganancia mínima a las empresas ferroviarias) representaba “uno de los éxitos más grandes alcanzados por la legislación económica argentina”. Además, relacionado con el surgimiento de intereses industriales domésticos, consideraba que, si bien la relación complementaria con la economía británica había sido beneficiosa hasta la primera década del siglo XX, era necesaria una “nueva economía” centrada en la conquista del mercado interno. Es decir, se plantea un primer conflicto con la producción foránea. Para este período, en el pensamiento progresista o de “izquierda”, también se señalaba que la inversión extranjera había cumplido un rol progresivo en el plano económico al permitir el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque a costa de reducir la independencia política (Juan B. Justo) o incluso de convertir al país en un apéndice de Inglaterra (Ingenieros).

Presencia no grata

La Primera Guerra Mundial y luego la crisis del '30 echaron un manto de dudas sobre la posibilidad de un crecimiento económico ininterrumpido. En ese contexto, todos los Estados tomaron medidas proteccionistas y se alteró el funcionamiento cotidiano del mercado mundial. La Argentina no fue la excepción. Así, se dieron las condiciones para la expansión de capitales industriales mercado-internistas, pequeños en términos internacionales. En el escenario de la crisis y con las primeras manifestaciones de los límites de la acumulación en el país, había que echarle la culpa a alguien. La primera crítica importante al capital extranjero en sus aspectos económicos provino en estos años de FORJA, fundada en 1935 y vinculada al radicalismo. Entre otros, la conformaban Arturo Jauretche, Homero Manzi, Oscar y Guillermo Meana, Gabriel del Mazo y el tristemente célebre General Dellepiane. Este grupo nacionalista acuñó la frase de “Estatuto del Coloniaje” para definir al sistema de medidas económicas y sociales tanto a nivel interno como externo impuestos durante la Década Infame. Entre ellos estaban el Pacto Roca-Runciman, por el cual el gobierno argentino

consiguió mantener pequeñas cuotas de exportación de carne frente a la decisión del gobierno británico de dar preferencia a los países del *Commonwealth*, dando a cambio toda una serie de concesiones para los ingleses en el país. También se denunció la creación del Banco Central con representantes de bancos extranjeros y la organización de la Corporación de Transportes de Buenos Aires para garantizar la ganancia a las ferroviarias inglesas, entre otras. Para los forjistas, toda una batería de medidas que suponían la imposición de una tiranía económica para el capital extranjero y la oligarquía local aliada al mismo.⁴ Esta noción será desarrollada luego por Scalabrini Ortiz, quien sostenía que la presión del imperialismo británico se traducía en la incapacidad de superar la producción agraria, trabando el desarrollo industrial.⁵ Con algunos matices, lo mismo que piensa la gran parte de la izquierda, 80 años después.

Haciendo trencito con el capital

En los '40, estas corrientes se plegaron al golpe militar de 1943 y luego se constituyeron como ideólogos de la doctrina peronista, como el propio Jauretche. Poco después, estos principios fueron las bases de programas como el de liberación nacional, enarbolado entre varios otros por la empresarial Confederación General Económica, que sostenía que el principal escollo para el desarrollo económico del país estaba en el imperialismo y en el extranjero. Es decir, asumía como antagonismo principal un interés supuestamente nacional contra el “mal exterior”, llamando a los trabajadores a colaborar con los empresarios locales y diluyendo el problema de clase.⁶ Estrategia que, por ejemplo, llevó a la derrota de 1976.

En definitiva, mientras el capitalismo argentino se expandía el grueso de la burguesía saludaba, aunque con matices, el ingreso de inversiones extranjeras. Pero una vez que asomó la crisis y la estructura mostró los primeros síntomas de agotamiento, los capitales más débiles, de carácter mercado-internista, reclamaron su lugar atacando al agente externo. En la disputa por recursos que se volvían escasos, la burguesía local señaló a los grandes capitales como responsables de su rezago productivo, arrastrando detrás suyo a los trabajadores en una cruzada “nacional” contra el

El nacionalismo y sectores de la izquierda caracterizaron al capital extranjero como un factor de dependencia y atraso económico. Esta no es una posición estática, sino que surge a fines de los '30 y coincide con problemas en la acumulación capitalista.

imperialismo. Como veremos en próximas entregas, estos argumentos se perfeccionaron durante las décadas posteriores a medida que el capitalismo argentino entraba en su larga crisis orgánica.

La izquierda, que dice combatir estas experiencias, comparte el mismo punto de partida filosófico en su análisis. Aunque asegura rechazarlo con un argumento voluntarista (“la burguesía nacional va a traicionar”), en la práctica este punto de partida la empuja a constantes concesiones al nacionalismo. El problema no está en el origen del capital, en una supuesta pugna nacionales vs extranjeros. Por el contrario, ambos son socios en los escasos negocios rentables y en los muchos berretas de la Argentina, enriqueciéndose a costa del sudor obrero. El problema está en el límite estructural de la economía argentina, el cual ningún burgués local o extranjero está en condiciones de revertir. Es necesario abandonar las ilusiones nacionalistas, que solo llevan a los trabajadores de derrota en derrota.

Notas

¹Una crítica a estas nociones en Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, 2008.

²*Las inversiones extranjeras en América Latina*, CEPAL, 1955.

³Bunge, Alejandro: *La economía argentina*, Agencia Gral. De Publicaciones, 1930.

⁴Véase Jaramillo, Ana (Comp.): *Cuadernos de FORJA*, Ediciones UNLA, 2012.

⁵Scalabrini Ortiz, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata*, AGEA, 2001.

⁶Sanz Cerbino, Gonzalo: “Remeras prestadas”, en *El Aromo* n° 94, 2017.

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

manuel suárez

Editor

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

15- 57223311



Disputando la miseria

El estado de la negociación salarial docente



Romina De Luca

GES - CEICS

La negociación de la paritaria docente se dirige a un punto muerto. El Gobierno Nacional suprimió la paritaria a su cargo. Argumenta que, en primer lugar, ya en febrero de 2016 se acordó con CTERA, SADO, UDA, AMET y CEA que, el salario inicial futuro de los maestros fuera un 20% por encima del salario mínimo, vital y móvil (SMVyM). En segundo lugar, que la paritaria nacional nunca tuvo lógica: el sistema educativo descentralizado exige que la negociación salarial esté a cargo de los ministros de economía provinciales y cada uno se las arregle. Si bien es técnicamente correcto, Bullrich y Macri esconden un dato clave, a saber: ¿De dónde viene la plata? La vida entera de las provincias depende de la coparticipación federal, es decir, de los fondos que Nación les gira para pagar salarios. No menos importante es su rol directo en el pago de parte de los salarios docentes. Desde fines de los '90, buena parte de la recomposición salarial descansa en los fondos que Nación aporta para el pago del FONID, los fondos compensatorios y el artículo 9º, entre otras yerbas. Lo que está detrás de este viraje es un problema de orden político: la Nación y las provincias pujan por ver quién aparecerá como el culpable del ajuste en un año electoral. Libradas a su suerte, cada provincia empezó a negociar por separado. Vidal picó en punta y ofreció un 18% de aumento en cuatro cuotas que se estiran hasta el mes de octubre; valor que sirvió de referencia para CABA, Mendoza, Entre Ríos, entre otras. Misiones cerró con UDPM por un 13% (que se transforma en un 8% para casi todas las categorías). San Luis pareciera haber pateado el tablero con una recomposición del 40%. Pero el año pasado el mismo aumento ubicó al salario en un umbral tan bajo como en el resto del país, en una provincia donde, además, el segundo cargo se paga a penas un 20%.

Llegado a este punto, conviene preguntarse cuál es el horizonte de la negociación, cómo se están posicionando los sindicatos y el Gobierno y cuál debería ser nuestra propuesta.

Los sindicatos se preparan

Las irrisorias propuestas salariales movilizaron incluso a la Celeste. El pasado 23 de febrero,

CTERA convocó a un paro nacional docente para el 6 y 7 de marzo con marcha nacional. En algunas provincias, la medida alcanzó las 72hs convergiendo con el paro de mujeres previsto para el 8 de marzo (8M). Mientras la profesión docente sigue siendo mayoritariamente femenina, CTERA solo brindó un “adhesión” al paro. Deben suponer que las docentes no forman parte del grupo de mujeres que están siendo asesinadas. El gremio nacional también dejó en suspenso 48hs más de inactividad si el Gobierno insistía con el techo salarial. Dicen ver con preocupación el desfinanciamiento del sistema educativo, la eliminación de la paritaria nacional y el freno a negociar unas paritarias libres.

CTERA tiene corta memoria. Solo por dar un ejemplo, en las paritarias de 2015, la conducción Celeste de ese gremio y de SUTEBa exigió equiparar el salario testigo con el mínimo, vital y móvil. Como Macri les cumplió el “sueño” que hoy parece pesadilla, ahora exigen ahora que se cumpla con la Ley de Financiamiento Educativo (Ley N° 26.075) subrayando los logros de la “década ganada”. Esto es, un salario de pobreza que no alcanza para vivir. Ahora se acuerdan que hay desfinanciamiento en materia de infraestructura escolar. Las escuelas quincho y rancho del NEA y NOA llegan vivitas y coleando desde, por lo menos, los '90, escuelas en Salta se derrumban y producen muertos, como en CABA no hay aulas se propuso reemplazarlas por escuelas container, en la provincia de Buenos Aires defendieron a capa y espada el Plan Fines 2 aquel que, en palabras de Mary Sánchez, permitió equiparar árboles con escuelas al igual que garajes, casas de familia, templos, unidades básicas, etc. Quienes fueron cómplices ayer se pretenden inocentes hoy. Por las dudas, Baradel ya se prepara para saltar el charco. Ya avisó que, si en provincia de Buenos Aires ofrecen 28%, arregla. En un abrir y cerrar de ojos, pasó de un 35% a un 28%. Así defienden nuestro salario....

Por su parte, los sectores opositores parecen hoy más enfrascados en discutir el plan de lucha que su contenido. Primero exigieron que la burocracia llamara al no inicio. Luego, la cantidad de días de huelga. En los sindicatos opositores, se resolvió 48hs de paro, con asambleas el martes 7 para decidir la continuidad del plan de lucha y 24hs más en el marco del paro internacional de mujeres.

En algunas provincias, valga el caso de Misiones, las asambleas de Ciudad Jardín discutieron primero el plan de lucha para dejar en cuarto intermedio el valor del salario a reclamar. Algunos piden básico unificado nacional de \$15.000, blanqueo de todas las sumas en negro, salario igual a la canasta básica familiar y aumento por arriba del 40% para todas las categorías. El SUTEBa-Matanza, dada la concentración del 30% de los agremiados, exige además sumarse a la mesa de paritarias.

Ahora bien, no explican cuál es el valor salarial final y si las sumas no remunerativas se agregarían a ese básico. En efecto, la traducción de la consigna arroja una dispersión salarial que mantiene la fragmentación: algunas provincias quedarán más pobres que las otras.

La patronal también

El Gobierno sumó dos medidas de extorsión para romper la huelga. Por un lado, amenaza con cerrar las paritarias por decreto y, de hacerlo, eliminaría la cláusula gatillo. Buenos Aires y Mendoza ya lo avisaron. En segundo lugar, prometen usar carneros para reemplazar a los docentes. Ya el año pasado, en el largo conflicto docente en Tierra del Fuego, padres “auto-convocados” (muchos militantes del Frente para la Victoria) se ofrecieron para garantizar el dictado “normal” de las clases y la gobernadora Bertone amenazó con el uso de “docentes auxiliares” para romper la huelga. En la versión 2017, arrojando a María Eugenia Vidal, supuestos docentes jubilados y profesionales no docentes se estarían ofreciendo a dar clases gratis. Una campaña que circuló por las redes bajo el hashtag #VoluntarioDocente-NoalParo. Algunos señalan que, el primer voluntario, el Teniente Coronel retirado Mariano Bronenberg, habría integrado el Batallón 601 de espionaje tanto bajo gobiernos democráticos como militares. Es dudoso también si los “voluntarios” no son más que máquinas automáticas que replican el mensaje para instalar un sentimiento “rompe-huelga” engordando la campaña de desprestigio hacia los docentes. Si bien, algunos miembros del gobierno salieron a aclarar que les parecía “no conducente” el uso de voluntarios, como factor de presión les resulta más que conveniente.

Está claro que la medida busca aleccionar a los maestros. Es también ilegal porque el Estatuto del Docente establece los requisitos

para el ingreso a la docencia y exige formación pedagógica general, fundamentos psico-pedagógicos para la función y dominios técnicos específicos y viola los mecanismos para cubrir las horas docentes. El Gobierno se llena la boca hablando de jerarquización docente, pero pretende ahora reemplazarlos por ignotos. La propuesta es grave y pone en peligro la salud física y psicológica de nuestros hijos, ya que se pretende exponerlos a perfectos desconocidos cuyas habilidades técnicas y condiciones morales no conoce nadie y nadie controlará. Como si fuera poco, también está en juego la defensa del derecho a huelga.

Mientras tanto, el macrismo acusa a los docentes de “irracionales”, de usar a los niños de rehenes, de estar movidos por intereses políticos y de desestabilizadores. Los argumentos no son nuevos. Frente a los bajos salarios de los '90, Decibe pidió poner el hombro, De La Rúa inventó para la Ciudad de Buenos Aires un plus salarial estímulo, acusando a los docentes de ‘ausentistas’ crónicos y Cristina, desde 2008 hasta el fin de su gestión, acusó a los maestros de desagradecidos y de “huelguistas crónicos”.

Plan de lucha busca contenido

Ganada la disposición a la lucha, hay que conducirla en la dirección correcta. La base material del conflicto es un salario de pobreza. Toda la discusión gira en torno a cuán menos pobres vamos a ser. Hoy, en la mayor parte del país, el salario del docente que recién inicia cubre poco más de la mitad de la Canasta Básica Total real. Es decir, la mitad de la cantidad de bienes mínimos (alimento, vestimenta, servicios elementales, pagar un valor mínimo de alquiler) de los pobres. Entonces la consigna que reclama por un salario igual a la Canasta tiene límites. Claro, si no llegamos aún a ese nivel, la consigna puede parecer progresiva. Pero no lo es por dos motivos. Por un lado, la historia muestra que estamos discutiendo sobre la base de un salario que se derrumbó en las últimas décadas. Una serie con la evolución de los salarios docentes de la Ciudad de Buenos Aires desde 1906 muestra que el maestro del cargo testigo (sin antigüedad) hace 100 años ganaba el doble que el actual; hace 80 años, el triple. A pesos de hoy, en 1934, el maestro que recién se iniciaba cobraba un monto equivalente a casi \$31.000 de hoy, \$268 de la

Las irrisorias
propuestas salariales
movilizaron incluso
a la Celeste. Los
sectores opositores
parecen más
enfrascados en
discutir el plan de
lucha que el contenido
de ese plan. Ganada la
disposición a la lucha,
hay que conducirla en
la dirección correcta.

época, obtenidos en un contexto de desorganización sindical y de expansión estatal de la escuela primaria. El peronismo va a coincidir con una caída del salario docente. Desde la década del '50, el salario del que recién se iniciaba se desplomó y llegó a su mínimo histórico bajo el menemismo. Producto de las sumas en negro que recompusieron el salario desde fines de los '90, hoy, además, la escala salarial del conjunto está completamente achatada: luego de diez años trabajando se cobra casi lo mismo que al inicio de la profesión.

En segundo lugar, todo el mundo (incluso la burocracia) pide un salario igual a la canasta básica total. A propósito de las sumas ofrecidas por el Gobierno, miles de docentes comentaban “eso lo gastaré en tizas y fotocopias”, “alcanza para medio libro”. Ahí está la punta del iceberg. Nuestro propio trabajo presupone la adquisición de bienes culturales propios para nuestra tarea: hacer cursos, comprar libros y revistas, materiales didácticos, fotocopias. Eso no está incluido en ninguna canasta básica total. Es el componente cultural propio de nuestra función. Por eso, es correcto, debemos levantar la consigna de la unificación nacional del salario docente (básico, antigüedad y cargo), y dejar solo librado a particularidades las variables correspondientes a zonas desfavorables por geografía. Pero debemos pedir otra cosa: todos los docentes debemos tener un salario inicial igual a dos canastas básicas totales y el básico (sobre el que se calcula antigüedad, presentismo, e impacta en las jubilaciones) debe ser expresión de ese esquema en una suma única. Debemos luchar por un salario para el que recién inicia que cubra sus necesidades vitales y culturales. Esa y no otra es la batalla que tenemos que dar de forma unificada.

Demagogia y degradación

La nueva escuela secundaria rionegrina



Romina De Luca
GES - CEICS

Este año, la mitad de las escuelas secundarias rionegrinas implementarán el contenido de la nueva escuela secundaria (ESRN). El proyecto fue aprobado el 23 de noviembre pasado, cuando la Resolución 3991/16 fijó la estructura curricular para el Ciclo Básico y Orientado. Cada una de las escuelas eligió su “orientación” lo que le otorgaría un velo democrático al asunto. Aunque el resultado sea que los jóvenes de Barda del Medio y San Javier solo pueden optar por educación física, los de Cordero, Darwin, El cuy y Las Perlas por economía por dar apenas unos ejemplos.

El *leitmotiv* de la reforma es sencillo: “garantizar la inclusión, permanencia y egreso” para dejar atrás el formato elitista y meritocrático de la escuela tradicional. Hay “una nueva mirada de la educación secundaria que permita sostener y acompañar las distintas trayectorias escolares de los estudiantes” lo que implicaría, según la normativa, pensar y redefinir el “estar y el hacer” en la escuela. Es decir, la reforma encarna el espíritu kirchnerista de ayer y macrista de hoy. Bullrich salió en principio a apoyarla y dijo:

“el sistema debe personalizarse y buscar el desarrollo de los talentos”. Ya el art. 37° de la Ley Orgánica Provincial N° 4819 (2012) habilitaba a esa “adaptación” del currículum y de los logros para “acompañar” trayectorias, o sea, ya no todos aprenden lo mismo. La nueva escuela secundaria garantiza que cada quien, según el origen, reciba lo que “puede”. Por lo tanto, el sistema se va a fragmentar aún más. El título secundario de los jóvenes estudiantes obreros pobres tendrá como contenido una pésima educación disfrazando condescendencia pedagógica progre. Se presenta como una escuela para la emancipación (combinación de trabajo grupal e individual, colaborativo, reflexivo etc.) pero es el modelo acorde a una sociedad que tiene, por lo menos, el 40% de la población pobre, con niveles altísimos de desempleo y con generaciones de jóvenes que “sobran” y no necesitan educación. En lugar de pensar cómo superar el problema de origen, la reforma adapta mejor a la escuela a esa decadente realidad.

Los beneficios

Recientemente, el Secretario de Educación de la provincia, Juan Caros Uriarte afirmó: “la repitencia

está desterrada y nunca solucionó nada”. En efecto, la reforma del secundario en la provincia incorpora la promoción automática, denominada eufemísticamente “bloque académico”. El bloque se organiza en cuatro cuatrimestres continuos para el ciclo básico y similar esquema para el orientado, con excepción del último año. Según Uriarte, avanzan hacia un nuevo paradigma de enseñanza. Bullrich criticó la no repitencia porque “significa seguir el fraude”. Pero como muestra la nota sobre CABA más abajo, en *su* riñón, se avanza en la misma dirección.

El destierro de la repitencia está adornado de un discurso pedagógico *progre* que resulta muy funcional a mostrar un sistema educativo pujante y eficiente. Esa es la obsesión del macrismo. Valga recordar algunos números. En Río Negro, la tasa de repitencia se ubica cercana al 13% en las escuelas públicas, el abandono roza el 12% y los alumnos con sobre-edad conforman casi el 43%, solo el 75% promueve de un año a otro. Las estadísticas lo reflejan: si en el 2010, se encontraban cursando 8° año (1° año del CB) 15.098 estudiantes, en 2014, el último año del secundario (año 12°) contaba con apenas 6.862 alumnos, es decir, de cada 10 que arrancaron

4,5 sobrevivieron y lograron llegar al último año del secundario. Como si el panorama no fuera desolador, de los 6.862 que llegaron al último año, solo egresaron 5.167, es decir, el 75%. Los números de la provincia no son muy distintos a los de otras regiones. La ventaja de la reforma será el mostrar que sobre 10 que arrancan, 10 terminan...

Basta!

Para hacer pasar la reforma, el Gobierno prometió nuevos cargos docentes y estabilidad laboral. UNTER advirtió que no hay precisiones al respecto. En efecto, el gobierno no dijo una palabra sobre cómo serán los cargos, la interdisciplinariedad y las áreas. Tampoco cómo las nuevas orientaciones afectarán a los docentes de las distintas disciplinas. Recordemos que, al elegirse orientaciones por localidad, muchos docentes deberán emigrar al no encontrarse su materia en la nueva caja curricular. Los trabajadores de la provincia no pueden ser cómplices de esta nueva estafa educativa. Hay que rechazar la reforma. Una escuela vaciada de contenidos no incluye a nadie. Los docentes sabemos que el problema no es nuestra exigencia. No se trata de elitismo; muchas veces

el docente es lo único que tiene ese pibe para figurarse el mundo diferente. Es nuestra tarea rescatar a la escuela del lugar a la que la conduce la degradación social y solo el conocimiento científico escolar acompañado de una “pedagogía del esfuerzo” pueden hacerlo. Esa es la única vía para movilizar las conciencias en una dirección correcta. Aunque nos quieran convencer de lo contrario, quienes diseñan la nueva escuela secundaria nos quieren brutos, baratos y dóciles.

Lo mejor de tu arte

La promoción acompañada en las escuelas primarias porteñas



Romina De Luca
GES - CEICS

Como vimos en la nota anterior, Bullrich buscaría desprenderse de las medidas “fraudulentas” de promoción automática. Sin embargo, en el riñón educativo PRO por excelencia (CABA) se acaba de avanzar en la misma dirección, pero en la escuela primaria.

En el último bimestre de 2016, la Dirección del Área Primaria bajó a las escuelas el Documento N° 1 “Del Boletín Abierto a la Promoción Acompañada” cambiando la forma de evaluación y promoción de los alumnos. Desde 2004, las escuelas venían funcionando con el esquema de boletín abierto (algunas lo hacían desde 1999), un sistema de trabajo ciclado con los alumnos que no hubieran alcanzado los contenidos mínimos. Durante los diez días hábiles posteriores a la finalización del ciclo lectivo en curso y los 10 anteriores al inicio del nuevo se trabajaba con ese grupo de alumnos de cara a definir su promoción. Ahora, desde octubre, las escuelas implementarán un esquema de “progresión continuada” o “promoción acompañada”. Traducido: los alumnos, hayan alcanzado o no los contenidos mínimos, pasan de grado automáticamente. La medida porteña amplía así el bloque pedagógico que existe entre 1° y 2° grado para todo el nivel. Claro está, el documento da un rodeo para

referirse al asunto y reza: “perseguir con la enseñanza sin definir la promoción ni la reprobación”. Los que no se apropiaron de los contenidos nodales son ahora “promovidos en proceso” y deben seguir trabajando en una propuesta específica, con “mejores condiciones pedagógicas” esos contenidos en paralelo al cursado del nuevo grado superior. Para el quién y el cómo, las escuelas se arreglan como pueden.

Dentro de los propósitos, el documento señala que se deben destinar “tiempos de enseñanza planificados, sistemáticos, breves e intensos durante el último período del año escolar en el que tradicionalmente se definían las promociones” con el propósito de “destrabar obstáculos”. Algo que se traducirá en explicaciones posteriores a directivos y supervisores sobre que no se hizo con “fulanito” para que precise alternativas intensivas de acompañamiento.

La gran fachada

En cada escuela, se exigió a los docentes que armaran un listado con los alumnos a “acompañar”. El documento está fechado el 30 de septiembre y pide que los grupos de trabajo inicien en octubre. Esto habla de lo poco serio del asunto. El acompañamiento solo alcanzó a las áreas de Matemáticas y Lengua, lo que no implica que no hubiera contenidos no alcanzados de Ciencias Naturales o Sociales. Pero parece resultan menos importantes

para los funcionarios: centralmente Aprender y PISA miden las dos primeras. A trabajar con ello, entonces...

Una vez elegidos los alumnos a “acompañar”, se armaron talleres ad hoc. Cada escuela definía si los subgrupos los trabajaba el docente, el maestro de grado pero en sus horas fuera de curso o un miembro de la conducción. De todas maneras, el documento es muy claro en torno al patrón de medición: cualquier tipo de progreso que se registre en la producción del alumno parece suficiente para promover. De hecho, el equipo de los talleristas debía analizar “en orden cronológico para observar los indicadores de progreso” y archivar la producción de los alumnos. Un claro mecanismo de control -siempre hallaremos un avance- y de autocensura por parte de los docentes.

Para que no quedaran dudas, las escuelas en diciembre elevaron un informe consignando qué alumnos aprobaron en el acompañamiento y cuáles continuarían en proceso. En esos documentos, el docente debió sugerir el grado, optando por mantenerlo en el inferior, aunque no era el espíritu del proyecto y así tácitamente se lo hacían saber. Llegado el caso, de no promoverlo, se sugiere trabajar para acelerar la trayectoria y promoverlo de grado en el medio del año.

En el espejo

La propuesta porteña no es nada original, porque copia el derogado Régimen Académico que, en 2004, el kirchnerismo impuso en la Provincia de Buenos Aires. Ayer se horrorizaban de la supresión de los aplazos. Hoy lo adoptan con los mismos argumentos: en una semana no se puede aprender lo que no se aprendió en un año, hay que acompañar las trayectorias, hay que personalizar los grupos.

La medida apunta a mejorar los indicadores, compulsivamente, en los barrios más pobres de la Ciudad. Si el porcentaje de repitencia anual es de 1,3%, los valores casi se triplican en los Distritos 5 (Barracas, Constitución, Parque Patricios), 13

(Mataderos, Lugano y Villa Luro), 19 (Flores, Villa Soldati y Nueva Pompeya) y 21 (Villa Lugano y Villa Soldati) por mencionar los peores. La sobre-edad también bajará. Hoy el promedio de las escuelas estatales porteñas tiene un 13% de los alumnos con sobre-edad y en los grados superiores los índices son más altos: en sexto y séptimo trepa al 18%. En esos mismos distritos, el promedio de alumnos con sobre-edad fluctúa entre el 17% y el 19% promedio y en los grados superiores entre 25% y 30%. Vamos a borrar con el codo los problemas para mostrar un sistema más “equitativo”. El país del futuro. Lo que no nos dicen es que solo barren la mugre bajo la alfombra y nos dejan una mayor degradación.

El Correo Docente



El Correo Docente, mes a mes, trata de responder a las preguntas más angustiosas de la educación argentina: ¿cuáles son nuestros problemas a lo largo y ancho del país? ¿Cómo combatimos la degradación? ¿En qué condiciones se desarrolla nuestro trabajo? ¿Cuánto deberíamos ganar? ¿La escuela debe limitarse a titular? ¿Qué debemos enseñar?

Estas y otras preguntas son las que nos hacemos mes a mes. Nuestros compañeros formularán otras y nos ayudarán a comprender. El Correo Docente es un instrumento de lucha para combatir contra “la normalidad”.

Contacto:

Twitter: @elCorreoDocente

Mail: elcorreodocente@razonyrevolucion.org.ar

El precio

Andrés Rivera fue un escritor verdaderamente obrero. Como trabajador textil, desarrolló una notable capacidad de lectura y escritura. Como escritor, no perdió nunca el vínculo y la perspectiva de su clase.

Nació en 1928, bajo el nombre de Marcos Ribak. Su padre fue un exiliado de la socialdemocracia polaca y, su madre, una sobreviviente de los pogromos ucranianos. Andrés Rivera dejó la carrera de químico industrial para entrar a trabajar como obrero textil. En 1945 se afilió al PC y comenzó su militancia comunista, siendo arrestado por la policía de Perón. Su tío, también comunista, fue torturado por los servicios secretos peronistas. En 1964, Rivera fue expulsado del PC por oponerse a la “coexistencia pacífica”.

Integró la redacción de la revista *Plática*, *La rosa blindada* y *Problemas del Tercer Mundo*. Fue el autor de novelas consagradas como *La revolución es un sueño eterno* (1987), *El amigo de Baudelaire* (1991), *La sierva* (1992), *El farmer* (1996) y *Hay que matar* (2001), entre otras. Recibió numerosos premios, pero sólo tardíamente pudo dedicarse plenamente a la actividad literaria. Sus novelas están pobladas de luchadores (obreros que se organizan, dirigentes revolucionarios), pero también de opresores (dictadores jubilados, hombres maltratadores). Los intereses de clase y la cuestión de género siempre están presentes, pero no en forma transparente. Solo suelen abrirse paso, cuando lo hacen, luego de un sinuoso y dramático camino. Su realismo no es simplón. No todos sus personajes obreros, ni las mujeres, piensan ni actúan de la misma forma. Todos se ven sometidos a un conjunto contradictorio de fuerzas e intentan lidiar con eso como pueden.

El precio fue la primera novela que escribió, y la última que corrigió. Publicada originalmente en 1957, trata sobre las contradicciones de la clase obrera y la intervención del PC bajo el peronismo, a través de la historia de unos obreros textiles en San Martín. Expresa la esperanza de la izquierda en el agotamiento del populismo para retomar su lugar de dirección.

Rivera cedió los derechos de este libro y de *Los que no mueren* (1959) a nuestra editorial, para formar parte del proyecto de *Biblioteca Militante*. *El precio*, entonces, fue reeditado en 2011 y Rivera decidió, para esta nueva edición, una serie de correcciones importantes. Fue un verdadero orgullo tratar con él. Falleció justo después del cierre de nuestra pasada edición de *El Aromo*. Por eso, este homenaje algo tardío.

Andrés Rivera
(1928-2016)

Los folletos, los volantes, estallando ante sus ojos, las consignas repetidas durante veinte años; los hombres por un lado, las letras por el otro. Él pegaba los folletos, el clandestino mensaje de una vanguardia sin fatigas, y luego escuchaba, fuerte, las manos sabias preparando la pipa, acomodando la boina, palpando las cámaras de la bicicleta, escuchaba a un tejedor como él decir con una voz caliente, las consignas y los hombres por un lado, y las letras por el otro, y el tejedor como él desaparecía, se lo tragaba un calabozo, o lo despedían, o, también se cansaba, y cerraba la boca, y ahogaba los lemas.

Y Francisco se dijo: “Vivir, a mis años, es ponerme del lado de ellos, es ponerme del lado de ellos, empezar de nuevo”. Y Francisco quería vivir. Por eso subía por esa escalera; por eso sonreía a un recuerdo sin desgaste, por primera vez desde una tarde gris y triste, muy lejana, cuando la muerte cortó, fulgurante, una promesa de pronto regreso.

6

Y él, esa mañana, marchaba a la cabeza de los seiscientos e iba a comunicar, a quien correspondiese, que eran los dueños de la fábrica, de sus máquinas, de su aire, del tiempo.

7

Llegaron a los escritorios. De la Vega les salió al encuentro: a él no lo arrearía esa técnica intimidatoria de soviets. Pero los otros le dijeron que desalojase la fábrica, él y el personal superior, previa verificación de los libros y la firma de un acta de inventario. De la Vega arguyó que él no entendía ese lenguaje y que, por lo



visto, se traían el plan perfectamente estudiado, y ellos dijeron que no lo entendían a él y ya ve.

—Cuidese: usted es un hombre de cierta edad. Aquí se lo respeta, pero podemos olvidarnos de sus virtudes e iniciar acciones para responsabilizarlo de esta usurpación inconcebible... Piense bien lo que hace.

—Lo he pensado muy bien. Lo hemos pensado muy bien; si no, no estaríamos aquí, puedo asegurárselo.

De la Vega deslizó su mirada sobre los overoles, las arrugas en las frentes,

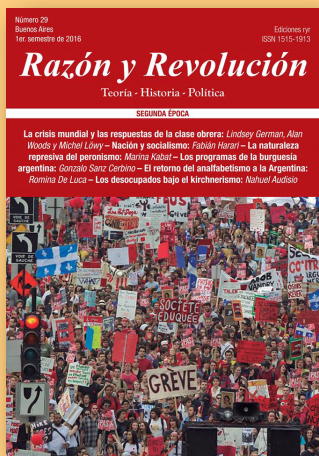
los ojos expectantes, la empecinada solidez de los mentones, los largos insomnios de las mujeres, el tosco relieve de los músculos, y se interrogó: “¿Cómo han llegado a esto? ¿Cómo han podido decidirse? ¿Cómo han pensado que pueden ganar? ¿Qué arriesgan?... Nada... No tienen nada que perder: pueden arriesgarlo todo, y yo he arribado a esto: a saber que ellos lo arriesgan todo porque no tienen nada que perder. La experiencia vale la pena. Para que sintieran el temor de Dios, tendrían

que poner en juego algo. ¿Pero qué? ¿Qué podemos darles que no deseen perder? Esto es un círculo cerrado. Y este viejo, que no faltó un día en sus veinticinco años de trabajo, al que no se le conocen relaciones con los extremistas —y eso, hasta donde se le puede creer a su foja de servicios— deseoso, aparentemente, de jubilarse y terminar en paz su existencia, es el que los dirige. ¿Cómo pude suponer que era incapaz de percibir qué sucedía a su alrededor; acaso, porque lo vi, las pocas veces que entré a la sala de telares, siempre abstraído, con un aire de ausencia, diría de estupidez que... sí, sí... me daba lástima: un animal dócil, nada irritable, que solo tenía ojos para su trabajo? Y este viejo los dirige, y me he engañado totalmente. En definitiva, esta gente es incomprensible, e ingrata: ¿por qué me ha engañado con su hundida cara de estúpido?”

—Dentro de diez minutos nos retiraremos y ustedes cargarán con las consecuencias de esta actitud inculicable. Está visto que no nos entendemos. Ustedes solo aprecian el lenguaje de la fuerza.

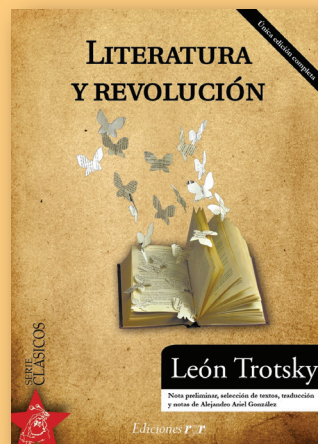
Francisco calló y esperó. Quería que se fueran, con sus apellidos, con sus distancias, con su vocabulario escogido y su conminatoria pedantería, con sus retratos en Sociales, con sus perfumes y sus delgadeces, sus camisas de seda y sus corazones secos, su prometido lenguaje de fuerza. Quería sentirse dueño de la fábrica, aunque esta próxima, increíble realidad se esfumara —como se esfumaría— con la velocidad de un sueño interrumpido. Saber qué se siente cuando seiscientos tejedores y urdidores, y canilleros y pinzadoras y devanadoras, se convierten en dueños de una fábrica.

NOVEDADES



Revista Razón y Revolución n° 29

-La crisis mundial y las respuestas de la clase obrera: Lindsey German, Alan Woods y Michael Löwy
-Nación y nacionalismo: Fabián Harari
-La naturaleza represiva del peronismo: Marina Kabat
-Los programas de la burguesía argentina: Gonzalo Sanz Cerbino
-El retorno del analfabetismo: Romina de Luca



Literatura y revolución León Trotsky

La nueva y más completa edición en castellano del clásico de León Trotsky. Una versión traducida directamente del ruso, que recupera textos inéditos.

¿Qué es el peronismo?
¿Qué pasó en los 70?
¿Qué es la burocracia sindical?
¿Qué es el socialismo?
¿Por qué hay desempleo en la Argentina?
¿Por qué vivimos de crisis en crisis y cada día estamos peor?



Las respuestas a las preguntas que todos nos hacemos, explicadas en un lenguaje llano, sin rodeos y accesible a todo el mundo, las vas a encontrar en la nueva colección de Ediciones ryr. La Biblioteca de la UNI, de pronta aparición, pondrá al alcance de nuestros lectores textos breves sobre problemas fundamentales, para comenzar a construir la Argentina del futuro.

LA HOJA SOCIALISTA

La Hoja Socialista es una nueva publicación mensual. Dos páginas que intentan explicar que esta vida a la que nos acostumbramos no es la única posible. ¿Por qué hay inflación y la plata no alcanza? ¿Por qué tenemos que vivir inseguros y entre rejas? ¿Por qué hay tantos desempleados, tantos que sobreviven con planes? En esta hoja se explica por qué todas estas cuestiones, y tantas otras, son el producto del agotamiento de un sistema: el capitalismo. En forma breve y directa, se explica porque el socialismo es la única solución a estas miserias. Para decir en voz alta qué es lo que buscamos. Pero también, para hacerlo en un lenguaje accesible. A eso viene La Hoja Socialista, a mostrar un horizonte al alcance de la mano.



BARRILETE LIBROS

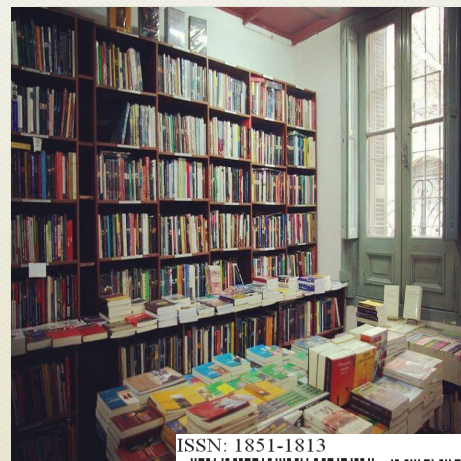
La librería y centro cultural de Razón y Revolución
Salcedo 2654, entre Catamarca y la Av. Jujuy
Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.
Tel: 011 2065-5508
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



ISSN: 1851-1813

